

Recensiones

F. BÉRARD, D. FEISSEL, P. PETITMENGIN, D. ROUSSET, M. SÈVE, *Guide de l'épigraphiste. Bibliographie choisie des épigraphies antiques et médiévales*, Paris, Éditions Rue d'Ulm / Presses de l'École Normale Supérieure, 2000, 424 pp. [ISBN: 2-7288-0254-8].

Al dar noticia de esta obra no caeré en el infantilismo de puntualizar la ausencia de tal o cual referencia bibliográfica, sino, tal como creo yo que debe ser, exponer su contenido e indicar sus ventajas: la primera y obvia es su valor instrumental. En este tipo de libros, muchas de las horas de trabajo del autor o autores son las que ahorra en tiempo el investigador, de modo que bienvenido sea este manual de referencia, pulcramente editado, y de modélica clasificación. Unos mapas presentados al comienzo de la obra, y, por supuesto, los índices temáticos pormenorizados que se dan al final, ayudan a su manejo.

Se nos da noticia bibliográfica de más de 2600 entradas, clasificadas en 11 grandes secciones. Cada entrada o ficha nos da la referencia completa, incluida la editorial y el número de páginas, y, en muchos casos, se acompaña de un comentario, breve pero esclarecedor, sobre el contenido de la obra, su metodología o sus coordenadas históricas. Los once capítulos se distribuyen así:

- (I) TRATADOS DE EPIGRAFÍA, MANUALES Y BIBLIOGRAFÍAS.
- (II) OBRAS O *CORPORA* DE «SELECCIÓN DE INSCRIPCIONES» GRIEGAS, LATINAS Y CRISTIANAS.
- (III) INSCRIPCIONES GRIEGAS, DE LA ANTIGÜEDAD Y LA EDAD MEDIA (HASTA 1453): Mundo griego de Europa, Asia Menor, Siria y Palestina, Extremo Oriente griego, Egipto y Cirenaica.

- (IV) LAS INSCRIPCIONES LATINAS HASTA LA ÉPOCA MEROVINGIA. La ordenación, regional, sigue la secuencia de los volúmenes del *CIL*. Así como los temáticos XV, XVI y XVII, respectivamente dedicados a Instrumentos domésticos, Diplomas militares y Miliarios.
- (V) CATÁLOGOS DE MUSEOS.
- (VI) COMPILACIONES «TEMÁTICAS» DE INSCRIPCIONES GRIEGAS Y LATINAS. Historia; *Fasti* y calendarios; Economía y sociedad; Guerra y ejército; Derecho; Arquitectura y escultura; Certámenes y espectáculos; Religión; *elogia*; Inscripciones funerarias; Epigramas griegos y latinos; Tablillas, ostracones y grafitos; Instrumentos domésticos.
- (VII) PUESTA AL DÍA DE *CORPORA* Y COLECCIONES DE EPIGRAFÍA.
- (VIII) ESTUDIOS SOBRE LAS INSCRIPCIONES. Historia de la disciplina; Técnicas y métodos; Soportes de la escritura; Paleografía griega y latina; Lingüística y diccionarios; Onomástica; Prosopografía; Cartografía; Cronología; Economía y sociedad; Instituciones; Ejército romano; Religión (griega, romana, judaísmo y cristianismo); Epigrafía funeraria; *Carmina epigraphica*; Relación de la epigrafía con la literatura y con la numismática.
- (IX) EPIGRAFÍAS PERIFÉRICAS. Aquí el concepto «periférico» lo es en el doble sentido de «colateralidad cultural» al mundo clásico, y también periferia en el sentido geográfico *sensu stricto*. Las nueve subsecciones —que han requerido el concurso de los especialistas *ad hoc*, en las que, incluyen: epigrafía minoica y micénica; Lenguas de Asia Menor (licio, lidio, frigio, cario, pisidio, sidético); Epigrafía semítica; Epigrafía egipcia y copta; Epigrafía irania; Inscripciones del rey Asoka; Epigrafía itálica y etrusca; epigrafía en lenguas célticas; Epigrafía del occidente medieval.
- (X) ESTUDIOS Y BIBLIOGRAFÍA DE O PARA LOS EPIGRAFISTAS.
- (XI) CONGRESOS, REVISTAS, Y COLECCIONES.

Siguen tres índices minuciosos: uno de autores, otro geográfico, y un tercero analítico.

La modernidad de la obra, por su concepción y diseño, tiene uno de sus exponentes en las referencias a *corpora* editados en CD-rom o direcciones WWW en la red.

En resumen, ésta es una obra que debe estar encima de la mesa de todo epigrafista y de todo historiador del mundo antiguo.

SABINO PEREA YÉBENES

M. M. MYRO, J. M. CASILLAS, J. ALVAR Y D. PLÁCIDO (eds.), *Las edades de la dependencia durante la Antigüedad*, Madrid, ediciones Clásicas, 2000 [ISBN 84-7882-388-3].

Esta obra es el resultado de la vigésimo cuarta edición de los coloquios del G.I.R.E.A., celebrados en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid los días 23 y 25 de Octubre de 1997. Su sugerente título emana de la orientación historiográfica del G.I.R.E.A. y de los organizadores de esta edición, preocupados por el análisis historiográfico de las clases sociales dependientes y oprimidas, lo cual, sin duda, es un soplo de aire fresco que se agradece.

La edición está dedicada a Juan Miguel Casillas, uno de los editores y colaborador habitual de este tipo de iniciativas, fallecido repentinamente el 1 de Enero de 2000, a quien sus compañeros de profesión rinden un sincero homenaje en estas páginas.

La obra que ahora tratamos consta de 23 artículos que versan sobre la dependencia de unos grupos sociales respecto de otros en el mundo antiguo y, asimismo, sobre las dependencias que impone la edad, combinada en ocasiones con la propia posición social del sujeto o con su sexo. Podemos destacar tres líneas temáticas. La primera trata la situación de esclavos, libertos o grupos serviles en la Antigüedad. La segunda incide más en la dependencia por motivos de edad. En la tercera podríamos incluir los artículos sobre profesiones específicas (nodrizas, mineros) o aquéllos que tratan la dependencia por sexo.

La primera línea temática es la que cuenta con más artículos. Todos inciden en el estudio de la dependencia como categoría social, de los dependientes como grupo, con las implicaciones políticas, sociales y jurídicas que tal situación genera. El artículo de Juan Miguel Casillas se centra en los grupos dependientes del ejército espartano (que tenía como base de organización la propiedad de la tierra, reservada únicamente a los espartiatas) y de su sociedad, de la cual periecos e hilotas eran un pilar imprescindible. También se encarga del ejército espartano Mauro Moggi, quien focaliza el estudio en las prestaciones militares de los grupos serviles y dependientes. Del ejército bajoimperial y sus relaciones de dependencia, se encarga el artículo de J. Fernández Ubiña. Según el autor, en la formación de este nuevo tipo de relaciones, que se asemejan mucho a las del modo de producción feudal, tuvo un papel clave el fracaso del sistema político de la tetarquía, especialmente en el período que se desarrolla entre la derrota de Adrianópolis y la formación de los reinos germánicos. Asimismo centrado en el Bajo Imperio, el artículo de Rosa Sanz sobre las relaciones de dependencia en la cristianización de la Península Ibérica. Su estudio analiza no sólo la situación de esclavos, libertos y colonos en relación con la nueva religión oficial, sino también la incidencia de los cambios que dicha religión conlleva en los diferentes grupos de edad.

En otra línea, la propuesta de M. J. Hidalgo, «Esclavitud y dependencia en el universo del *Asno de Oro* de Apuleyo de Madaura», interpreta las relaciones esclavistas y de dependencia que aparecen en la novela en consonancia con la clase a la que perteneció Apuleyo y la realidad social de su época, cambiante y controvertida, lo que se refleja en su obra en forma de contradicciones profundamente vivas que proporcionan una cantidad ingente de información acerca de la sociedad. Las tragedias griegas son analizadas por Anastasia Serghidou, quien desentraña la madeja de relaciones de dependencia y servidumbre que aparecen reflejadas en dichas obras clásicas. Por último, podemos destacar en este apartado el estudio de C. González Wagner sobre las elites y los grupos dependientes en Tartessos, que comienza discutiendo la existencia de una sociedad tartésica especializada y compleja y concluye afirmando que la acumulación de riqueza y prestigio de las incipientes elites descansaba sobre la propiedad del trabajo de los dependientes y no sobre la de los medios de producción. Dicha acumulación sólo fue posible a través de unas relaciones económicas muy desiguales con los comerciantes fenicios.

Más preocupados en la edad como factor de dependencia, aunque sin olvidar la dependencia que impone pertenecer a determinados grupos sociales, podemos señalar, por ejemplo, el artículo de Domingo Plácido sobre «Païdes y hebôntes: los diferentes tratamientos de cautivos en las guerras entre ciudades», que analiza la relación entre esclavización e imperialismo ateniense durante la Pentecontecia y, especialmente, durante la Guerra del Peloponeso, el avance de la esclavización entre griegos y la sumisión de gran parte de la población ateniense al poder político lo que, evidentemente, produjo un cambio en la realidad de la democracia. Mujeres, païdes y hebôntes son los que de un modo especial sufren esta situación debido a la ambigüedad de su estatuto como ciudadanos, ambigüedad que permite una más fácil manipulación. Estimulante y dinámica como siempre, la contribución de J. Cascajero con un análisis paremiológico de la diferente percepción de la figura del anciano/a en las clases altas (percepción muy negativa) y en las bajas (visión mucho más positiva, pues ensalza las virtudes de la vejez). En el otro extremo, Antonio Gonzalés, que investiga sobre «*A pueritia rusticis operibus educandus. Le travail des enfants à la campagne chez les agronomes latins*». Por su parte, P. López Barja se propone una nueva lectura del conflictivo pasaje de las *XII Tablas* que versa sobre la triple venta del *filius familias*, que él relaciona con una figura jurídica semejante del mundo griego, no por préstamo, sino simplemente porque ambas culturas desarrollaron similar solución jurídica a un problema muy parecido.

La contribución de Martínez Pinna se pregunta sobre la iniciación de Rómulo y Remo como posible relación de dependencia y, a través de un estudio de los héroes míticos latinos, señala la instrumentalización que los diferentes grupos políticos realizaron de los legendarios fundadores de Roma y otras figuras de

similar prestigio, históricas o míticas. Así, los detractores de Sila, extendieron el mito de la condición servil de los gemelos para ridiculizar a todo aquel que, como Sila, pretendiera identificarse con ellos, mientras que el supuesto origen servil de Servio Tulio fue empleado como estratagema para lograr el apoyo de las fuerzas populares. Por último, podemos reseñar el artículo de Domínguez Monedero que, partiendo de una serie de casos investiga en las edades y los estatutos de los colonizadores griegos: preferentemente jóvenes solteros y, lo que es más importante, con relativa frecuencia aparecen colonizadores con orígenes serviles, que no esclavos, que demuestran el uso de la exclusión como instrumento de poder.

En el último grupo destacan los trabajos de J. Mangas y P. Guinea sobre las nodrizas y las relaciones de crianza y la contribución de M. L. Sánchez León sobre el mundo de los mineros, sus estatutos y sus condiciones de trabajo a partir del texto de Agatárquides de Cnido, que delinea un cuadro de trabajo en el que las funciones se adecuan perfectamente a la edad y el sexo. También, el ensayo de J. Alvar en referencia a las diferencias por edad y sexo en el futuro de los cautivos de las guerras entre indígenas y romanos en la Península Ibérica.

Con todo lo dicho, debemos calificar esta obra como valiosa por varias razones. En primer lugar, por atreverse con un tema controvertido, a menudo ignorado o tratado «por encima», plagado de tópicos, como son las relaciones de dependencia y la influencia del sexo y la edad en la condición social. En segundo lugar, por el rigor científico desplegado y, en tercero, por la variedad y calidad de las ponencias que se recogen. Es necesario que la historiografía se centre en los temas que atañían al común de la población y desarrolle nuevos métodos de investigación en consonancia con el objetivo a alcanzar. Iniciativas como ésta nos acercan un poco más a la consecución de dicho objetivo.

M.^a CRUZ CARDETE DEL OLMO
CSIC

Myriam SECO ÁLVAREZ, *La Colección Egipcia de la Universidad Hispalense*, Sevilla 2000, 127 pp., [ISBN.: 84-89777-98-51]

Nos encontramos ante una obra que recopila una colección de 72 piezas egipcias adquiridas por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Sevilla y que, mediante el presente trabajo, se da a conocer habiendo optado por la presentación de cada una, siguiendo una pauta similar a la realización de fichas.... y en verdad ésa es exactamente la impresión que produce, un compendio de datos no completamente contrastados que más recuerda el apunte rápido realizado a pie de excavación antes de pasar a la clasificación minuciosa, que un libro destinado a la exhibición y análisis de dicha colección.

En primer lugar sorprende el lenguaje utilizado tanto en la introducción como a lo largo de todo el trabajo, en algunas ocasiones más cercano a lo coloquial que al rigor semántico y gramatical que cabría esperar; abundan las redundancias, las frases mal construídas y las oraciones que sólo tienen sentido probablemente conociendo el entorno de la autora; a este respecto es paradigmático el último párrafo de la página 14 en el cual se agradece «al Monte» su aportación económica para la edición de la obra, dejándonos en el más absoluto suspense respecto a este accidente geográfico que financia libros hasta que llegamos a la contraportada y observamos que la Fundación el Monte figura como una de las colaboradoras; cabe esperar que sea éste y no otro el «Monte» al cual se refiere la antedicha.

En el terreno puramente formal, la introducción a la colección se realiza por capítulos mediante una foto previa al inicio de cada uno, en la cual se reflejan las piezas del grupo a tratar y se les asigna una letra con el fin de ir reconociéndolas según se avanza en el detalle. Lo cierto es que esta clasificación no se respeta *a posteriori* y cada objeto recibe el número que le corresponde en una secuencia típica de esquema, por lo que en ocasiones es difícil orientarse hacia el material en cuestión.

En el último párrafo de la páginas 38 descubrimos sorprendidos que la riqueza de colorido se «experimenta» en el s. IV y no podemos más que deducir, tratándose del Egipto faraónico, que debe referirse al siglo (no comprendemos la mayúscula) IV antes de la era común ó antes de Cristo según prefieren datar otros investigadores... pero es una simple presunción ya que no hay en la obra página alguna dedicada a explicar cual es el método que la autora ha utilizado para la clasificación de las piezas o a que cronología establecida se ha ceñido, desde que modelo de transcripción de los nombres egipcios ha trabajado, ni —como ya se ha visto— cual va a ser su sistema de datación.

Otro problema que acompaña a la obra hasta el fin tiene su origen en la forma de datación que acompaña al material arqueológico. Dado que no sabemos si el libro está destinado al gran público, a los expertos o a ambos, juzgamos fundamental la mayor claridad posible y «Época de Amarna» no lo es en absoluto si se trata de divulgar y al menos debería ir acompañada de una referencia a la dinastía y el periodo concreto que ocupó dicho espacio temporal, pero éste es un mal menor si lo comparamos con dataciones como «Tercer Periodo Intermedio o más adelante», o las francamente extrañas «*Finales XIX-XX dinastía*», Imperio Nuevo/época ramésida, como si fueran dos periodos históricos diferentes y uno no contuviera al otro, «Época muy tardía», etc.; todas ellas comunes en el libro y muy respetables coloquialmente aunque nada científicas; tampoco parece muy oportuno el posesivo respecto de las piezas: «nuestra peluca», algo que desafortunadamente se aplica con frecuencia. La cuestión bibliográfica también aparece algo confusa ya que tras la descripción de algunas piezas se introducen diversos títu-

los, pero no es la norma, por lo que resulta difícil comprender su uso en unas y no en otras y la más de las veces puede conducir a engaño.

Encontrar en la página 49 el encabezamiento 4. *USHEBTI*, cuando en la página 13 de la Introducción habíamos leído con sorpresa *uscbebtis*, nos ubica frente a la gran confusión que inunda el trabajo en relación con los nombres de los dioses y de las ciudades egipcias, capaz de desconcertar a cualquiera, experto o no... por sólo citar algunos ejemplos: Ra/Re, Sachmet/Sekhmet Nefti/Neftis, Neit/Neith, Re-Harachte, Chnum (en una traducción atribuida a Hornung ¡en castellano!), Hiracópolis, Kusae, Koptos, Filé... aún no hemos deducido por qué unas aparecen adaptadas al castellano —el caso de Filé— y otras con transcripciones atípicas como las que aquí consignamos. Si bien es cierto que la correcta adaptación del jeroglífico a las distintas lenguas usadas por los egiptólogos está bien lejos de haber alcanzado un acuerdo, no lo es menos que cuando nos enfrentamos a un trabajo se debe asumir un criterio rigiéndonos por él durante toda la redacción, con el fin de no inducir a error ni contribuir al aumento del desconcierto.

Con todo, lo más grave es, a nuestro entender, la explicación que acompaña a la pieza 5.1.16 *Extranjero* (?), que se basa, como afirma la autora, en la catalogación como de extraño al país del Nilo de un personaje masculino, negroide, con el pelo rizado y corto, los labios gruesos y pómulos protuberantes... lógicamente el faraón Djoser o el propio Raneferet, Pepi 1 en la estela JE 3303 5 o el conocido hombre arando de la tumba de Niankhpepi el Negro (CG 249) también recibirán el mismo adjetivo puesto que coinciden en la descripción fisonómica. Es aún más grave si tenemos en cuenta que la pieza está ¿fecha? en: *Epoca helenística* (s. II o I a.C.), es decir ya mucho después de que las dinastías nubias hubieran controlado Egipto. Sencillamente atribuir la condición de extranjero a un negroide sólo puede deberse a un *lapsus* ya que no contamos con los suficientes argumentos como para justificar tal adjetivo puesto que la nacionalidad en Egipto no dependía de la étnia como se manifiesta por la presencia de nubios negroides en el poder y de griegos y romanos posteriormente, todos ellos egipcios. A este respecto conviene evocar a los clásicos:

«Porque es evidente que los colcos son de origen egipcio; (...) primeramente porque tienen la piel negra y el cabello crespo...»
(Herodoto, Libro LI, 104).

El hecho adquiere mayor relevancia porque no se aplica nunca cuando hay que enfrentarse a una dama de características claramente griegas o a cualquier pieza que corresponda al período romano, lo que nos hace pensar que la «extranjería» se define en virtud de criterios muy en boga entre la historiografía del siglo XIX pero afortunadamente abandonados por la mayor parte de la investigación como

los trabajos del Dr. Cervelló en España y del insigne Dr. Anta Diop como exponente principal, muestran. En cualquier caso la propia pieza —una cabeza sin otra indicación— no permite una exactitud tan grande como la determinación de nacionalidad, salvo que alguna inscripción lo manifestara y no es éste el caso.

La referencia a que Amón se «mezcla» con Amón-Re considerándose rey de los dioses, todo en futuro histórico, no puede dejarse pasar de ningún modo porque hasta donde alcanzamos a conocer no existe ninguna constatación de tal «mezcla»; desde luego Amón el oculto se conoce como Amón-Re y Amonrasonter, entre otro epítetos, durante el Imperio Nuevo porque su característica de dios dinástico le lleva a buscar el reconocimiento por todo Egipto *asociándose al dios heliopolitano por excelencia* o produciéndose un sincretismo, pero lo anterior —la mezcla como si de un cóctel se tratara— es novedad en el campo de la egiptología, como lo es también el hecho de que se practicase un culto al oráculo de Amón en el oasis de Siwa; si bien es cierto que existía un oráculo al que se dirigía todo aquel que quisiera consultarlo... los oráculos se consultan, no reciben culto como es obvio.

En el campo de las curiosidades no podemos dejar de consignar la descripción de la figura 5.4.6. *Rana*, que usa a Ovidio y su *Metamorfosis* para explicar el significado simbólico del animal en el país del Nilo (del río Nilo). Es muy posible que la explicación de Ovidio sea coherente pero no es aplicable al Egipto faraónico ni cronológica ni ideológicamente, cada cultura tiene su propia concepción de la simbología y las extrapolaciones resultan con frecuencia fallidas, siendo aún más extraño que no se hubiera resaltado el hecho de que el renacuajo es un signo jeroglífico que por sí sólo ya daría cumplida noticia del papel jugado por este animal dentro de la mitología.

La declaración de que en el corazón residían los sentimientos en la concepción egipcia es sencillamente errónea y suponemos que se debe a una contaminación cultural europea, ya que nosotros así lo afirmamos pero los egipcios no, ellos creían que en el corazón residían el pensamiento y la razón y por eso en las cosmogonías usaban este órgano como el creador (aquel que tiene el pensamiento crea y lo que ordena el corazón a la lengua y ésta pronuncia es lo que tiene vida).

Sin duda el problema fundamental del trabajo es no haber logrado concretar un estilo, bien didáctico bien erudito, por lo que en unas ocasiones se extiende en explicaciones profundas muy alejadas de la simple divulgación y en otras se esquematiza en demasía, lo cual lamentamos habida cuenta de que la obra está diseñada con el encomiable propósito de dar a la luz una colección desconocida y que no había sido objeto de ninguna monografía, siendo por ello aún más meritorio el trabajo desarrollado por la autora, pese a carecer de algunos elementos imprescindibles como los citados con anterioridad, también habría sido muy conveniente elaborar una extensa introducción —por ejemplo al material arqueológico egipcio y sus períodos— y una conclusión que tratara de fijar algunos ele-

mentos comunes o específicos de este catálogo de piezas. Como ha quedado repetidamente apuntado sería de agradecer una más cuidadosa corrección del texto que nos condujera por los distintos materiales arqueológicos sin la impresión de estar pasando a toda velocidad por un conjunto de fichas realizadas apresuradamente así como un mayor reposo en la ejecución, lo cual hubiera impedido que se deslizara algún gazapo como el de afirmar que los egipcios «relacionaban el vino con las uvas» por sólo citar el más ocurrente. Con todo damos la bienvenida a este nuevo trabajo que contribuirá sin duda al crecimiento del interés por Egipto y su rico caudal arqueológico y felicitamos a la autora por su dedicación y valentía a la hora de acometerlo.

MARA CASTILLO MALIÉN
Universidad Complutense de Madrid

G. PISANO (ed.), *Phoenicians and carthaginians in the Western Mediterranean*, Roma, 1999, *Studia Punica* 12 (Universitá degli Studi di Roma Tor Vergata), 135 pp.

El volumen que ahora reseñamos reúne una serie de estudios, el primero de los cuales, a cargo de G. Garbini («The Phoenicians and the Others», pp. 9-14) esboza un análisis comparativo de las interacciones culturales que se produjeron en Oriente y Occidente a raíz del contacto de los fenicios con otras poblaciones. Mientras que en Oriente, pueblos como los israelitas o los filisteos adoptaron el modelo de la cultura fenicia siendo receptores de notables influencias que en algún caso, como el de los filisteos, dieron lugar a una aculturación más o menos intensa, en Occidente las poblaciones locales no fueron asimiladas al modelo cultural fenicio, divergencia que el autor explica, no tanto por la diferente capacidad de asimilación cultural de las diversas poblaciones implicadas, cuanto por la presencia contemporánea de los griegos y su propio modelo cultural, al que, según él, tampoco los fenicios resultaron inmunes. A continuación, un trabajo de G. Pisano («Remarks on Trade in Luxury Goods in the Western Mediterranean», pp. 15-30) plantea el problema de la circulación y difusión por los fenicios de los bienes de prestigio que caracterizan las primeras etapas cronológicas de su comercio en Occidente. En la línea de recientes trabajos¹ que reconocen diversas corrientes

¹ P. Bartoloni, *Le linee commerciale all'alba del primo milenio: I Fenici: Ieri Oggi Domani*, Roma (1995), pp. 245-259; G. Garbini, *I Filistei*, Milán, 1997, pp. 99 ss.; A. Mederos Martín, *La conexión levantino-chipriota. Indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo oriental durante el Bronce Final (1150-950 AC): Trabajos de Prehistoria*,

comerciales a principios del primer milenio protagonizadas por gentes de Oriente, entre las que se encontrarán los fenicios, la autora estudia, sobre la base de las tipológicas e iconográficas presentes en tales artefactos y de su distribución, el papel específico que habrían ocupado los fenicios en este tráfico de mercancías, difusión de nuevos estilos y conocimientos técnicos hacia Occidente, a los que identifica finalmente, con el apoyo de los textos homéricos y de las fuentes neoa-sirias, por la presencia y difusión de los objetos de plata con o sin revestimiento de oro. La búsqueda de las fuentes de este mineral habría sido una de las causas fundamentales de su inicial expansión, conclusión ésta que contrasta con el escepticismo mostrado recientemente por algunos investigadores al respecto².

A continuación E. Acquaro («The Shield of Asdrúbal», pp. 31-34) trata brevemente sobre el escudo de Asdrubal del que nos hablan Tito Livio (XXV, 39, 21-15) y Plinio el Viejo (XXXV, 14), y al que, con su supuesto retrato del bárcida en su mítica versión relacionada con la iconografía de Heracles, conecta con una antigua tradición de realizaciones similares puesta ahora al servicio de los objetivos políticos de la familia Barca. El mismo autor es el responsable de una breve nota («Nationalkrieg für Africa and environs», pp. 35-37) en la que, a propósito de una monografía de L. Loreto³ sobre la revuelta de los africanos contra Cartago tras la Primera Guerra Púnica, discute el alcance de la «substancial autonomía» disfrutada desde un principio por las poblaciones libias como para llegar a convertirse en una alternativa concreta al programa político posteriormente desarrollado por Cartago.

Sigue un trabajo de S. F. Bondi («Carthage, Italy and the Vth Century Problem», pp. 39-48) en el que se repasa, a la luz de la documentación arqueológica más reciente, la situación de los centros fenicios en Sicilia y Cerdeña durante el siglo V a.C. Mientras Motia, Panormo y Solunto aparecen como ciudades plenamente desarrolladas e independientes, con una rica vida económica en este periodo, más compleja aparece la situación en Cerdeña, en la que se dispone, además, de mucha más información, donde se detecta la crisis de Monte Sirai, una depresión económica que afecta a Sulcis y el abandono casi total del asentamiento de Bitia. Por el contrario Tharros y Cagliari parecen haber conocido una época de

53, 2 (1996), pp. 95-115; ID., *Cambio de rumbo. Interacción comercial entre el Bronce Final atlántico ibérico y micénico en el Mediterráneo central (1425-1050 AC): Trabajos de Prehistoria*, 54, 2, (1997), pp. 113-134.

² J. D. Muhly, *Cooper, tin, silver and iron: the search for metallic ores as an incentive for foreing expansion: Mediterranean peoples in transition*, Jerusalem (1998), pp. 315 ss.; J. M. Blázquez, J. Alvar y C. G. Wagner, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, 1999, p. 318-320.

³ *La grande insurrezione libica contro Cartagine del 241. 237 A. C. Una storia politica e militare: Collection de l'Ecole Française de Rome*, 211, 1995.

esplendor en relación con la hegemonía cartaginesa que se manifiesta, sin que podamos hablar aún de un control político directo, en la aceptación de modelos, presentes en las manufacturas y el registro funerario, procedentes de Cartago. Todo ello permite al autor trazar un cuadro de la ciudad africana tras la derrota de Himera en el 480 a.C., que se caracteriza por el esfuerzo en dotarse de un Estado sólido y de una base territorial en el N. de Africa, lo que explicaría su momentáneo retraimiento de aquellas islas.

E. Cotza («A Study on Painted vegetable patterns on Tharros punice pottery», pp. 49-55) resalta a continuación la influencia griega y helenística en la ornamentación, que ahora asume diversos motivos vegetales, de las cerámicas púnicas procedentes del Thofet de Tharros a partir del siglo IV a.C. La obra prosigue con un trabajo de A. C. Fariselli («The Impact of Military preparations on the Economy of the Carthaginian State», pp. 59-67) en el que se estudia la estrategia económica de Cartago ante el esfuerzo militar que requiere su enfrentamiento con las ciudades griegas de Sicilia durante el siglo IV a.C. Una estrategia que evoluciona desde la centralización de los preparativos bélicos en el norte de Africa al establecimiento de guarniciones de mercenarios en la *eparchia* siciliota en una relación dialéctica entre una *chora* sujeta a la autoridad de Cartago y un sistema de tropas que vive de la producción de esa misma *chora*.

Sigue un trabajo de L. I. Manfredi («Carthaginian Policy through Coins», pp. 69-78) centrado en el estudio de las monedas cartaginesas en el que se atiende, no solo a los aspectos económicos, sino sobre todo a las implicaciones militares y políticas. S. Medas («Les Équipages des flottes militaires de Carthage», pp. 79-106) realiza a continuación un estudio de las flotas militares cartaginesas desde la perspectiva del factor humano, en el que analiza la estructura y composición de los mandos de la flota, para detenerse luego en las tripulaciones y fuerzas militares asignadas a los navíos, prestando especial atención a problemas como la pericia y coordinación de la marinería y los remeros, tan necesaria en un tipo de barco como la trirreme, y su reclutamiento, que la difusión de las birremes y pentacóteras en la época de las guerras púnicas permite realizar ya con contingentes menos profesionales, pero en ningún caso integrados por forzados o esclavos. Este vínculo entre la ciudad y su flota puede servir, como señala el autor, para revisar viejas y modernas ideas sobre la incapacidad del estado cartaginés para crear un lazo estrecho con la población que participaba en la guerra, una forma de «patriotismo» capaz de motivar profundamente a los combatientes.

Una incursión en los espacios privados púnicos, muy alejada de la temática precedente pero igualmente imprescindible para un conocimiento profundo de su cultura y su sociedad, es la realizada por A. Mezzolani («L'espace privé chez les puniques: remarques sur les salles d'eau», pp. 107-122) sobre las habitaciones destinadas a baños y abluciones que nos muestra la arquitectura doméstica de Cartago y Kerkouane, y que aparecen como un elemento indispensable de la vida coti-

diana aún en las casas más modestas, subrayando, por su estructura y disposición espacial, el sentido de intimidad del mismo acto de la ablución.

El volumen concluye con un trabajo de A. Peserico («Pottery Production and Circulation in the Phoenician and Punic Mediterranean. A Study on Open Forms», pp. 125-135) en el que se comparan la producción y distribución de las cerámicas de formas abiertas (platos, cuencos) fenicias y cartaginesas. En la fase más antigua de su producción, desde mediados del siglo VIII a comienzos del VII a.C., formas de origen oriental son reproducidas en Occidente sin diferencias regionales significativas. Un segundo momento, desde mediados del siglo VII al VI a.C., se caracteriza por la creación de nuevas formas occidentales, originales respecto a la tradición tipológica oriental y diferenciadas dentro de cada contexto regional, aunque también se manifiesta la adopción local de formas procedentes de otras regiones, indicio de la permeabilidad y apertura frente a las innovaciones tipológicas de otros talleres. Durante el periodo púnico, finalmente, se produce en la manufactura y exportación una evolución hacia una producción especializada de cerámicas destinada al mercado.

CARLOS G. WAGNER
Universidad Complutense

D. J. LASKER,-S. STROUMSA, *El Libro de Nestor el Sacerdote*. Edición castellana preparada por M. del Valle Pérez y C. del Valle Rodríguez, Madrid, Aben Ezra Ediciones, 1998, 176 pp. [ISBN 84-88324-08-1]

La importancia del libro que tenemos ante nosotros estriba en que es la primera obra de controversia judía anticristiana que conservamos. Es difícil conocer el origen de la misma (s. IX), pero sí sabemos que la obra árabe *Qissa Muyadalat al-Usquf* fue traducida al hebreo. El autor, el supuesto Néstor el Sacerdote, ha hecho uso del Nuevo Testamento para combatir el cristianismo. Cae en lo vulgar y chabacano de las expresiones para hacerlo. Es una obra del s. IX. Se escribió en un círculo probablemente caraíta. Es una de las primeras composiciones árabes traducidas al hebreo en el s. XII. Se denominaba *Sefer Nestor ha-Komer*. Junto con la obra antes citada (*Qissa*) forman una sola composición. La traducción castellana se basa en la inglesa de los autores (Lasker-Stroumsa). Se han añadido unas pocas notas explicativas. Va desgranando Néstor el Sacerdote uno tras otro los argumentos judíos contra el cristianismo apoyados, según él, en el testimonio de la Escritura. Un comentario a las dos obras citadas ocupa la segunda parte del libro. Es interesante y necesaria su lectura para comprender la ideología judía del s. IX.

FELIPE SEN

Jaime PÉREZ DE VALENCIA, *Tratado contra los judíos*. Traducido por J. Formentín Ibáñez y M. J. Villegas Sanz. Serie polémica judeo-cristiana, Madrid, Abu Ezra Ediciones, 1998, XLIV + 352 pp. [ISBN 84-88324-07-3]

Aunque en España los temas judaicos y con estos relacionados han tenido siempre importancia, de un tiempo a esta parte vuelven a surgir con nuevo ímpetu. No sólo es en el ámbito español donde se nota este fenómeno, sino que también en el extranjero se alude cada vez con más interés a los escritores judíos y los que con ellos polemizaban. Entre estos hoy presentamos el libro de Jaime Pérez de Valencia. Un tratadito de autor tan poco conocido y que por primera vez aparece en castellano. Los traductores, además de ofrecernos una biografía muy completa del obispo valenciano, apostillan el texto para su mejor comprensión. Merece leerse y estudiarse con detenimiento este opúsculo del s. XV. Se prepara una edición más profunda del *Tratado contra los judíos*. El autor era un gran conocedor de la Escritura, como lo prueba el uso frecuente que hace de la misma en su librito. Mucho es lo que nos reserva la investigación de obras como la presente. No es tarea fácil, pero es de alabar a quienes emprenden un trabajo para darlas a conocer.

FELIPE SEN

Oliver DICKINSON, *La Edad del Bronce Egea*. Madrid, Editorial Akal, 2000, 416 pp. [ISBN 84-460. 1199-9].

Debemos agradecer a la Editorial Akal la traducción del libro de Oliver Dickinson que sin duda tendrá una amplia aceptación por parte de la comunidad académica y por todos aquellos interesados en general en la Historia de Grecia. Este volumen se suma a los otros dos existentes en lengua española sobre el tema¹; uno de ellos (Treuil *et alii*), lamentablemente agotado.

La Edad del Bronce Egeo reviste un especial interés por cuanto que es precisamente en este ámbito del Mediterráneo oriental y precisamente en este período cuando nacen las primeras civilizaciones europeas y donde es posible también encontrar las primeras raíces del helenismo. Desde la perspectiva del investigador

¹ L. García Iglesia, *Los Orígenes del Pueblo Griego*. Madrid, Editorial Síntesis, 1997, y R. Treuil, P. Darcque, J.C. Poursat, G. Touchais, *Las Civilizaciones Egeas, del Neolítico y de la Edad del Bronce*. Nueva Clío. Barcelona, Editorial Labor, 1992.

resulta, además, una aventura apasionante la posibilidad de unir la tradición mítica con los hallazgos arqueológicos y las exiguas fuentes escritas.

La investigación sobre esta época ha cumplido ya más de un siglo de existencia desde que Schliemann comenzara a excavar Troya a finales de 1871. Poco después llevaría a cabo trabajos en Micenas (1874), Orcómeno de Beocia (1880) y Tirinte (1884). Unos años más tarde, en 1899, Arthur Evans abriría el palacio de Cnoso con lo que el fascinante mundo cretense minoico vendría a sumarse a los descubrimientos de Troya y de la civilización micénica. A pesar de todas las dificultades y desconocimientos, estas primeras investigaciones tuvieron el mérito de aportarnos culturas materiales tangibles y, especialmente, un esqueleto cronológico todavía válido que permitía dotar de un armazón histórico a un tiempo hasta entonces inaprehensible, perdido en la nebulosa que siempre envuelve al mito. Otra fecha crucial es 1953, cuando se produce el desciframiento de la Lineal B por Michael Ventris, arquitecto y especialista en criptoanálisis, que trabajará con John Chadwick, quien habría de continuar las investigaciones tras fallecer Ventris tres años más tarde a consecuencia de un accidente de automóvil. Este desciframiento fue sin duda, una de las grandes conquistas de la historia egea. Ya desde finales del siglo XIX pero sobre todo desde mediados del XX, a raíz del desciframiento del griego micénico, el volumen de avances, interpretaciones y controversias es tal que se hace necesaria la aparición periódica de buenas síntesis a las que pertenece el libro de Oliver Dickinson.

Dickinson estructura la obra en nueve capítulos, cada uno dedicado a un tema específico. Por lo tanto, y a diferencia del libro de Treuil *et alii* o el de N. Platon², la obra no se organiza de manera cronológica. Al final de cada capítulo se nos ofrece una bibliografía específica, en muchos casos comentada, a lo que hay que sumar una amplia bibliografía general al final del libro. Cada uno de los capítulos se acompaña por una gran variedad de ilustraciones y de mapas que resultan de gran utilidad didáctica.

Los tres primeros capítulos son de tipo introductorio, el primero se dedica a la cronología, el segundo al entorno geográfico y el tercero a los antecedentes de la Edad de Bronce en la zona. En el primero, quizá el más interesante, Dickinson nos ofrece una detallada descripción de la cronología que solemos emplear para esta época, incluyendo los diferentes tipos de clasificaciones y las más actuales dataciones de cronología relativa y absoluta todo ello plasmado en dos excelentes cuadros.

A partir de aquí los capítulos sucesivos nos ofrecen diferentes aspectos del Bronce Egeo: poblamiento y economía, artes y oficios, costumbres funerarias, comercio e intercambios y religión.

² N. Platon, *La civilisation égéenne*, 2 vols., París, Ed. Albin Michel. 1981.

En la parte dedicada al Poblamiento y Economía se ofrece una interesante síntesis del modo de vida de las gentes del Egeo en la Edad del Bronce y sus asentamientos y se describe asimismo la estructura social. Le sigue un capítulo sobre las Artes y Oficios, en el que se incluye un apartado dedicado a las estructuras monumentales más significativas como son los palacios. Dentro de este epígrafe destaca la detallada y amplia descripción de cerámicas, elemento principalísimo de la cultura material, que se acompaña de gran cantidad de láminas, sin que se olvide lógicamente otras manifestaciones artesanales como son los frescos, las figurillas, la orfebrería, y la glíptica. En este mismo capítulo se dedica también un apartado a la escritura.

El capítulo sexto está consagrado a las costumbres funerarias con una descripción exhaustiva de los diferentes tipos de tumba en cada zona y momento (las tumbas de cámara, las excavadas en roca y los famosos *tholoi*).

El siguiente capítulo se centra en el comercio, el intercambio y los contactos de ultramar, considerados en las diferentes etapas palaciales (prepalacial, primeros palacios, segundos y terceros palacios y postpalacial).

Otro capítulo se dedica a la religión que Dickinson aborda con una cierta profundidad considerando que se trata de un tema controvertido y sobre el que se ha escrito con una cierta profusión. El autor parte de la aceptación de una posible similitud de las prácticas religiosas y las creencias egeas con las del Próximo Oriente pero destaca las características propias del Egeo. Analiza las prácticas culturales del período prepalacial antes de entrar en la religión minoica, a la que dedica la mayor parte del capítulo, y posteriormente se refiere a la religión micénica.

Por último, en el capítulo noveno, a modo de conclusión, Dickinson revisa las diferentes teorías existentes acerca del nacimiento de las primeras civilizaciones y estructuras estatales en el Egeo, exponiendo los pros y contras de cada una de las posturas. Señala también las limitaciones a las que estamos abocados debido a la escasez de datos existentes y el hecho de que cualquier nuevo descubrimiento pueda hacer cambiar totalmente las actuales líneas de investigación.

En definitiva, estamos ante un exhaustivo manual sobre la Edad del Bronce Egeo, que recoge los hallazgos más recientes hasta la fecha de su publicación (1994, año de la publicación original) y de gran contenido didáctico que lo hace altamente recomendable en los ámbitos docentes universitarios tanto dentro de los programas de Arqueología como de Historia Antigua y que es, además, igualmente válido para todos aquellos que quieran profundizar en los orígenes de la civilización griega.

M.^a SOLEDAD MILÁN QUIÑONES DE LEÓN
Universidad Autónoma de Madrid

HOMERO, *Iliada*, Texto, traducción y notas por J. García Blanco y Luis Macía Aparicio, I, cantos I-III, Madrid, CSIC, 1991; II, cantos IV-IX, Madrid, CSIC, 1998.

El año 1991 vieron la luz las primicias del enorme esfuerzo llevado a cabo por los profesores de griego de la Universidad Autónoma de Madrid, José García Blanco y Luis M. Macía Aparicio, cuando se publicó el primer volumen de la nueva edición crítica, con traducción española y comentarios, de la *Iliada*, que contenía, junto a una «Introducción» de 305 páginas, los libros I-III. En 1998 se publicó el segundo volumen, con los cantos IV-IX. Todos los lectores esperan que el proyecto siga al ritmo que una empresa de este tipo impone y que en algún momento se complete la primera edición crítica del poema fundacional de la literatura griega que se realiza en España. El texto se apoya principalmente en la prestigiosa *Editio Maior* de T. W. Allen, de 1931, que ampliaba y actualizaba la que suele servir de base a todos los estudios homéricos desde 1920¹, pero posee el número suficiente de lecturas originales y de elecciones propias entre las que transmite la tradición como para que pueda considerarse igualmente (p. CCLVII) la primera edición crítica a escala mundial desde la que publicó Paul Mazon en 1937-38 en la colección Budé de la editorial Les Belles Lettres. Efectivamente, desde esa época se ha hecho especialmente notable el hallazgo de papiros nuevos, no incorporados en su conjunto hasta ahora y que revelan la existencia de variantes, ausentes de los manuscritos, pero que ayudan a comprender la complejidad de la transmisión. Igualmente se ha abierto el acceso a la lectura de una importante colección de manuscritos guardados en el Monte Athos. Por ello, resulta llamativo en primer lugar el acrecentado volumen del aparato crítico y del aparato de referencias con respecto a anteriores ediciones. De este modo se convierte en un útil instrumento de trabajo para quien ahora pretenda acercarse al texto homérico y a sus problemas.

El texto mismo no presenta muchas variantes en relación con los canónicos mencionados. Los autores no pretenden una actitud excesivamente arqueológica ni excesivamente revolucionaria, aunque reconocen que la tradición homérica se presta a toda clase de posturas. Pretender crear un texto unificado, auténtico, sería contrario a sus propias concepciones de la obra literaria, como resultado dinámico de un largo proceso histórico y cultural. Las tendencias unificadoras se reducen a unas pocas normas muy evidentes: la conservación de la psilosis, el respeto por las huellas de la digamma, la preferencia por las formas sin aumento. Tales posi-

¹ Fecha de la tercera edición de la que se incluye en la *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis*, más conocida como *Oxford Classical Texts (OCT)*, la de D. B. Munro y T. W. Allen, que se publicó por primera vez en 1902.

bles variantes ni siquiera quedan reflejadas siempre en el aparato crítico. La adopción de determinadas partículas poco reconocidas por otros editores, como *tar* en verso 16 del canto I, configurando un paralelismo *eí tar... ed'* en vez de *eít'... eíth'*, no afecta en general al contenido de la obra. Algunos textos pueden resultar chocantes en una primera lectura para quien está acostumbrado a leer por ejemplo *oionoísí te pásí* en el verso 5 del canto I y se encuentra con *oinoísí te daíta*, porque ellos prefieren la lectura de Zenódoto a la de la vulgata, generalmente admitida. La nota a la traducción aclara suficientemente los motivos. Más alcance tiene la opción adoptada en el verso 97 del mismo canto, donde prefieren la lectura de los manuscritos y de un papiro coincidente con Zenódoto a toda la erudición antigua, que sólo se apoya en que consideraba «poco homérica» la expresión de aquéllos: «las pesadas manos de la peste», con la personificación de *loimós*. En general, los manuscritos se anteponen a la tradición erudita antigua, aceptada por editores modernos, como Allen, en v. 350 del canto I, que prefiere *apeírona* de Aristarco al *oínopa* de los manuscritos y de las restantes fórmulas referidas al mar. Sin embargo, los autores reconocen, en nota a los versos 446-451, que en ocasiones pueden existir tradiciones antiguas que superen a la vulgata, como la representada en este caso por Aristófanes. Por ello, en la nota a los versos 196-207, los editores plantean la posibilidad de reconstruir versos corruptos sobre la base de los papiros.

El arte de la traducción siempre estará sometido a las más variadas controversias, entre las diferentes formas de entender la literalidad y las posibilidades de la libre interpretación en el momento de poner una obra como la *Iliada* en lengua moderna. En este caso, los traductores eligen un camino intermedio. La traducción no conserva la forma poética, pero sí mantiene casi siempre la identificación del verso antiguo con las líneas correspondientes. Las aspiraciones se dirigen hacia una equivalencia de líneas que pueda reproducir el espíritu formulario y la sensación de la oralidad inicial. Más que reproducción poética se trata de un afán historicista de reproducción de las prácticas formularias que se identifican con la épica griega. Sin duda ello plantea diversos problemas desde el punto de vista del lector. Entre los más destacados figura desde luego la conservación de los imperfectos en expresiones que normalmente la lengua española requeriría un indefinido. Podría haberse tenido en cuenta que el imperfecto griego no responde a las mismas exigencias semánticas que el imperfecto castellano. Su carácter durativo puede expresarse en muchos casos a través del indefinido castellano. También puede resultar dudosa la insistencia en traducir los términos relacionados con la raíz *paid*— con el campo semántico de la niñez y no con el de la filiación. Resulta chocante que Macaón y Podalirio aparezcan definidos como «niños» en II 731 y Zeus como el «niño» de Crono en VIII 415. Entre muchos términos de traducción discutible, puede citarse la de *peírata* como «nudos» en VI 143, donde se pierde el carácter liminal que suele tener el tér-

mino². En lo concreto, sin duda, muchos términos son discutibles, pero la totalidad resulta una traducción representativa de una forma de concebir las relaciones del presente con las obras literarias de la antigüedad clásica.

Las abundantes notas a la traducción se convierten en un instrumento de gran utilidad para la lectura del poema, sobre todo si se pretende una comprensión histórica del mismo. De este modo se va aclarando paso a paso todo el proceso formativo y la elaboración de los procedimientos en que se fundamenta la creación de la poesía épica en sus orígenes, así como las múltiples etapas en que se apoya la formación del texto. Las posibilidades de elección entre variantes históricas, sobre papiros o manuscritos, a lo largo de las diversas etapas de la formación del texto, aparecen explícitas en las notas, de modo que, en cada caso, puede comprenderse el sentido de las teóricas incoherencias en que se sustentaban las posiciones analíticas, como para que, al final, pueda percibirse la complejidad contenida en el resultado final de un largo proceso formativo, único modo de concebir la elaboración de la *Iliada*. Los autores explican, en cada caso, por qué prefieren una lectura basada en los manuscritos, en los eruditos o en los papiros, todo ello sobre la base de una concepción coherente de la elaboración del poema. La existencia de determinadas variantes en los papiros, no recogidas en los manuscritos, revela la complejidad de la tradición textual, que no siempre se recoge en la linealidad de la vulgata. De hecho, ésta no siempre resulta la tradición más antigua ni la mejor. En las notas se recoge también la tradición no contenida en los manuscritos, pero sí en textos literarios que citan a Homero sobre bases que no llegaron a convertirse en canónicas. Igualmente se reflejan en las notas los problemas de la composición, cuando el texto indica que se trata de elaboraciones más o menos antiguas, correspondientes a las que pudieran considerarse primera etapas o por el contrario resultado de elaboraciones relativamente tardías. Por ello también se hacen eco los autores de los problemas referentes a la autenticidad o a la posibilidad de que un texto concreto haya sido objeto de añadidos posteriores, cuestiones todas ellas muy delicadas, pero fundamentales para comprender el carácter vital del poema. Tradición y creación personal se complementan en una obra extremadamente difícil, sobre todo si se quiere someter a un esquema preestablecido. Son dignas de especial consideración las notas que acompañan al catálogo del canto II, fundamental para adentrarse en los problemas de composición literaria tanto como en los relativos a la historicidad de la obra. Los catálogos no son el reflejo de un momento histórico preciso, sino ellos mismos resultado de un proceso histórico dinámico. Toda identificación

² A. T. L. Bergren, *The Fundamental Etymology and Usage of Peîrar in Early Greek Poetry. A Study in the Interrelationship of Metrics, Linguistics and Poetic*, Nueva York, American Philological Association, 1975.

espacial está sometida a los métodos de la composición poética que se insertan en el proceso histórico mismo. En este ámbito es donde hay que entender los anacronismos e incoherencias, no sobre una concepción positivista del dato literario. En este terreno, llevado a sus últimas consecuencias, podrían no resultar extrañas algunas referencias a realidades materiales, cuya justificación estaría precisamente en esa vitalidad, como ocurriría con el comentario a los versos 303-9 del canto IV, en relación con los combates en carro³. Las notas también recogen las repeticiones, variantes literarias, procedimientos frecuentes y demás aspectos puramente estilísticos que cooperan a la mejor intelección estética de la obra. Así se explican las diferentes formas de representarse las escenas de muerte, los combates, las comparaciones y sus referencias, las similitudes entre escenas, y todo lo que permite disfrutar de los aspectos estéticos a un lector que pretenda acercarse a Homero de modo intenso y con el afán de apreciarlo en todo su valor, en una lectura mixta entre el griego y la traducción. Del mismo modo, las notas que se refieren a los temas míticos permiten comprender mejor las referencias del poeta y su sentido dentro del contexto.

En cualquier caso, la aportación más original de la edición está contenida en las páginas introductorias, donde se lleva a cabo un análisis muy completo de la obra y se plantean todos los problemas que la acompañan. La actitud histórica consistente en considerar el dinamismo contenido en la obra misma como base de su comprensión permite eludir todo esquematismo, tanto el que ha conducido a la identificación tradicional con el mundo micénico, como el que se refleja en quienes están dispuestos a adjudicarle una fecha reciente de manera global. Si el mundo micénico está presente es como efecto del descubrimiento operado en el siglo VIII, donde la diferencia entre continuidad y ruptura sólo se entiende dentro de las relaciones entre el pasado y su reproducción presente. La cuestión se centra en las relaciones vitales entre presente y pasado en un período tan vital como el del «renacimiento» griego. Ahora bien, que los poemas en ese período no quedaran cerrados y que por tanto su reelaboración en los siglos subsiguientes fuera algo persistente, no quiere decir que haya que atribuir la creación de los mismos al siglo VI, donde sin duda su vitalidad todavía permitía la introducción de variantes, ante las que el estudioso debe permanecer siempre abierto. En sí mismo, el poema homérico es testimonio de la vitalidad intelectual que caracteriza ese período de la historia griega. Los poemas sólo pueden entenderse como resultado de una larga época de formación que acabaría precisamente en el siglo VI. Como el mito mismo, creación intelectual complementaria de la poesía épica, ésta posee una vitalidad tal que permite comprender su presencia en todo

³ G. S. Kirk, «War and the Warrior in the Homeric Poems», en J. P. Vernant, *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París, Mouton, 1968, p. 95, n. 8.

momento de la historia del arcaísmo y su adaptación a los intereses y circunstancias de cada momento histórico. La épica nunca es historia en un sentido positivo, pero siempre es historia como elemento de la vitalidad de los cambios presentes en la realidad colectiva de los seres humanos. Reflejo de la realidad y creación de la realidad se revelan así como dos partes prácticamente inseparables del mismo fenómeno, en este caso integrado en el momento de la formación de la *pólis*, en que la referencia al pasado heroico cobra una vida especialmente poderosa.

No se trata sólo de una edición crítica de la *Iliada* con traducción, acompañada de comentarios precisos para aclarar su lectura, lo que sería objeto de elogio en sí mismo, sino de una interpretación actualizada, que tiene en cuenta las tendencias recientes más productivas, las que introducen los logros de los análisis históricos y de la comprensión del dinamismo social del arcaísmo, para hacer posible una lectura más coherente en relación con las diferentes realidades que la envuelven, derivada de la coherencia que informa las relaciones entre texto, traducción, comentario e introducción, todos ellos revestidos del mismo espíritu intelectual.

D. PLÁCIDO
Universidad Complutense

G. CASADIO, *Il vino dell'anima. Storia del culto di Dioniso a Corinto, Sicione, Trenzene*, Roma, Il Calamo, 1999 [ISBN 88-86148-54-2]

La bibliografía sobre Dioniso no para de aumentar a un ritmo vertiginoso. La atracción que ejerce este dios del extremo, de la contradicción y la locura báquica sólo es comparable a la complejidad de su culto, sus ritos, su significado o su origen. No obstante, las contribuciones a su estudio no son siempre lo científicas que sería deseable, pues al haberse convertido Dioniso en un verdadero icono cultural, sobre él se han vertido las opiniones más peregrinas, muchas veces sin un filtro histórico, sin ni siquiera un filtro racional. Por todo ello, los estudios sistemáticos, analíticos y críticos sobre las diferentes caras del dios del vino, como es el caso del que nos ocupa, se agradecen especialmente, pues nos acercan un poco más a la religiosidad del mundo griego y a lo complejo de las fuerzas que interactúan en el fenómeno religioso.

Casadio estructura de un modo sencillo: una larga introducción, tres capítulos dedicados a Dioniso en Corinto, Sición y Trecén respectivamente, un epílogo de L. Lamberti dedicado al análisis de la figura de Dioniso en la corte de Alfonso d'Este y un *addenda*, más la bibliografía y los índices.

La introducción se centra en la relación de Dioniso con el vino en el mito, en el culto, en la literatura y en las artes figurativas. Para Casadio el vino, la embriaguez y la alegría vital son los tres componentes principales de Dioniso y, por ello, desestima y critica la teoría clásica, desarrollada entre otros por K. Müller y Wilamowitz, según la cual Dioniso no estaba conectado con el vino en los primeros momentos de su culto (por ejemplo, en época homérica). Por el contrario, todos los testimonios escritos, iconográficos, arqueológicos... nos hacen pensar lo contrario: que el vino está en la esencia misma del dios. La característica dionisiaca por antonomasia es la contradicción, y el vino encarna de modo inmejorable dicha contradicción, ya que es capaz de provocar el llanto y mover a la risa, de hacer olvidar y de hundir en la desesperación, de ablandar el carácter hasta el ridículo o de inocular la locura. Así, el vino se nos presenta como el compañero inseparable del dios. No se trata de un mero atributo, símbolo o emblema, sino del elemento constituyente del culto, el rito y la propia esencia de uno de los dioses más controvertidos del panteón griego.

El capítulo dedicado a Dioniso en Corinto se centra en el color. El color del vino, el rojo, lo es también de la vida y de la muerte. La dualidad, la contradicción entre la sangre activa, la sangre viva, y la muerta, la derramada, convergen el color del vino, que pasa de ser bebida a convertirse en símbolo y compañero del dios en el que conviven *eros* y *thanatos*. En Sición, por su parte, Dioniso ejerce principalmente como libertador de la muerte o, desde la perspectiva órfica, muy desarrollada en Sición, como liberador de las sucesivas encarnaciones del alma. En Delfos y Trecén, por el contrario, Dioniso será un dios muerto, mientras que su madre Semele aparece como una heroína resucitada gracias a los esfuerzos de su hijo.

El epílogo de L. Lamberti gira alrededor de *La bacanal* de Tiziano. El dionisismo de la tela es propio de una cultura en la que lo artístico está impregnado de filosofía neoplatónica, lo cual implica la transfiguración del vino natural en bebida espiritual.

Por último, la *addenda* supone una reflexión del propio autor sobre la obra que tratamos, la que anteriormente elaboró en torno a Dioniso, *Storia del culto di Dioniso in Argolide* y sobre los estudios dionisiacos.

Estamos ante una obra seria, elaborada, plagada de referencias filosóficas ensambladas perfectamente en el propósito del autor, que no es otro que acercarnos la figura de Dioniso a través de tres lugares concretos en los que este dios de la contradicción adoptó diferentes ropajes sin desvirtuar su esencia última, unida indiscutiblemente a su encarnación terrena: el vino.

M.^a CRUZ CARDETE DEL OLMO
CSIC

J. M. GALY, M. R. GUELFUCCI (eds.), *L'homme grec face à la nature et face à lui-même. Hommage à Antoine Thivel*, Nice, Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences Humaines de Nice, 2000, 56 pp. [ISBN 2-910897-83-4]

La figura de Antoine Thivel merecía un homenaje desde hacía tiempo y, por fin, este año la universidad de Niza, en la que ocupó un puesto como Profesor de Griego desde 1979 hasta su retirada en 1996, ha decidido llevarlo a cabo con la colaboración de importantes expertos internacionales en la cultura griega.

El espíritu vertebrador de esta obra es la actitud del hombre con respecto a sus relaciones con la naturaleza y con su propio cuerpo. No se emplea aquí la palabra naturaleza como conjunto de elementos naturales, pues no se estudian las interacciones, manipulaciones y desencuentros entre el hombre y su medio, sino en un sentido más amplio, como sinónimo del ser de las cosas. Esta perspectiva es coherente con la línea de trabajo del homenajeado, pues Antoine Thivel comenzó su carrera investigadora con una tesis doctoral dedicada a profundizar en el estudio de la *Colección Hipocrática*, desentrañando en ella las diferencias y convergencias de las dos escuelas médicas más célebres de la antigüedad griega: la de Cos y la de Cnido, con lo que ello supone en cuanto a las concepciones que los griegos desarrollaron sobre la naturaleza humana. Su trabajo prosiguió en esta línea, muy enriquecida por su conocimiento de la filosofía griega y por la importancia creciente que ha otorgado a la antropología.

En cuanto a los objetivos científicos del volumen, los editores advierten en la introducción que pretenden contribuir a acabar con la idea decimonónica de los griegos como pueblo sublime creador y/o descubridor de todo lo que de civilizado y científico hay en el mundo. No obstante, cabe una crítica doble a la concepción final de la obra. Por un lado, se incide en demasía, especialmente por parte de los editores, en la «libertad», tanto crítica como de actuación, de los griegos, cayendo en lo que tratan de evitar: la idealización de un pueblo tenido por casi mítico en la historiografía más rancia y tradicional. Por otro lado, los diversos artículos que forman el volumen giran, en general, en torno a presupuestos filosóficos, artísticos, literarios o médicos que sólo alcanzaban a una elite mínima, lo que resta trascendencia social a esta obra, demasiado especializada en temas de «alta cultura».

Las colaboraciones, 18 en total, responden a dos líneas temáticas principales: por una parte, reflexiones sobre la esencia corporal del hombre, sobre cómo el ser humano refleja en la obra artística o en el comportamiento que nos transmiten las fuentes la forma en la que entiende su propio cuerpo y los diferentes medios de tratar con él y con el de sus semejantes; por la otra, aproximaciones a cuestiones de salud física y mental, así como de teoría y práctica médica.

Dentro de la primera línea podemos destacar el artículo de Moreau, «Cannibalisme et censure en Grèce antique», sobre el ocultamiento y condena irremisible que experimentaron los rituales antropófagos entre las clases letradas, frente a las constantes referencias míticas, más o menos veladas, a dichas prácticas caní-

bales; el de Constantini, «La taille des dieux» que, tras un análisis del artículo de W. Deonna sobre el arte griego, pasa a desmenuzar el problema del tamaño de las figuras de dioses, concluyendo que el antropocentrismo condujo al antropomorfismo clásico como una manera de anular las barreras entre dioses y hombres; el de Bénéjam-Bontemps, «L'homme d'or, modèle du héros grec d'après le mythe des races d'Hésiode», sobre el equilibrio y/o desequilibrio entre cuerpo-espíritu-corazón en el mito de las razas de Hesíodo; el de Briand, «Les figures du corps humain dans la poésie lyrique grecque archaïque: du guerrier élégiaque à l'Eros d'Anacreon», recorrido por la concepción del cuerpo (cuerpo épico, cuerpo ético y cuerpo lírico) en la obra de los grandes poetas arcaicos: de Tirteo a Teognis (poesía muy moralizante), de Arquíloco a Alceo (poesía de origen satírico) y de Alceo a Anacreonte (la poesía individualizada); o el de Moutsopoulos, «L'univers musical des femmes d'Eschyle», que concibe la musicalidad de las mujeres que aparecen en las tragedias, concretamente en las de Esquilo, como un modo de asimilarse con el cosmos y de manifestar sus experiencias vitales.

Encuadrables en la segunda línea mencionada tenemos, entre otros, los artículos de Bratescu («La personne humaine à la lumière du dynamisme vital hypocratique») sobre la novedad que supuso el método hipocrático, no sólo por la elaboración de un bagaje conceptual original y por el desarrollo y aplicación de nuevos sistemas terapéuticos sino, sobre todo, por la creación de una nueva forma de entender la medicina (en la que tenían cabida los mecanismos patológicos y las explicaciones etiológicas) y, en suma, de una nueva forma de pensar el mundo; el de López Férez (la única contribución española, titulada «Los derivados de *séma* en la *Colección Hipocrática*») sobre la importancia que adquiere el «signo» en la práctica hipocrática como indicador de enfermedad o salud y como indicio del tipo de mal, lo que va acompañado del desarrollo de una familia etimológica muy usada en los textos médicos; el de Byl («Les obstacles à la connaissance dans la médecine d'hier et d'aujourd'hui») que, partiendo de la obra de Bachelard, reflexiona sobre el avance médico en el mundo griego a través de una serie de problemas específicos, como la dietética, la menstruación o la esterilidad, alcanzando el s. XX y los obstáculos a los que se enfrenta nuestra propia terapéutica; o el de Pigeaud («Socrate et la *belle mort*»), que arranca con el suicidio en la obra de Pinel para pasar a centrarse en algunos suicidios clásicos y, concretamente en el de Sócrates y el tópico de la «muerte dulce».

En conjunto, estamos ante una obra erudita, ambiciosa en sus objetivos aunque, en conjunto, poco abierta a la reflexión social, demasiado encerrada en la digresión filosófica quizá y, sin embargo, interesante por sus conclusiones y por el espíritu que la anima.

M.^a CRUZ CARDETE DEL OLMO
CSIC

Cécile BERTRAND-DAGENBACH, Alain CHAUVOT, Michel MATTER et Jean-Marie SALAMITO (eds.), *CARCER. Prison et privation de liberté dans l'Antiquité classique*. Actes du colloque de Strasbourg (5 et 6 décembre 1997), Collections de l'Université Marc Bloch-Strasbourg, Études d'Archéologie et d'histoire ancienne, Paris, De Boccard, 1999, 250 pp. [ISBN: 2-7018-0127-3]

El presente volumen es una compilación de artículos tratados desde distintas perspectivas, según las disciplinas tratadas por los especialistas invitados al coloquio. Los investigadores, proceden de diferentes y prestigiosas universidades europeas y sus ponencias tocan puntos concretos referentes al tema que da título al congreso.

La obra se encuentra dividida en dos partes, la primera titulada «Des données juridiques aux aspects concrets» y la segunda «Des enjeux politiques et sociaux aux représentations collectives»; consta, también, de una introducción y una conclusión, realizadas por Alain Chauvot, uno de los editores de las actas y autor de uno de los artículos.

En la introducción éste autor, organizador, entre otros, del congreso, explica que gracias al interés suscitado por el tema del encarcelamiento en la Antigüedad se renueva la visión que desde Mommsen teníamos del fenómeno.

Aportaciones como las recogidas en el coloquio son muestra del avance que puede producirse en el conocimiento del mundo antiguo gracias al estudio de temas como éste, considerados por muchos marginales para la comprensión de esta etapa histórica

El primer artículo está dedicado al «Emprisonnement pour dettes dans le monde grec». En él, Alberto Maffi trata el tema del encarcelamiento como institución privada, estableciendo las diferencias existentes entre ser encarcelado por un conciudadano o por un extranjero. Para ello comienza con un análisis terminológico del vocabulario utilizado, indicando la conveniencia de cada una de las palabras para cada caso en especial. Después ilustra los casos presentados con ejemplos documentados en distintas ciudades, bien estableciendo generalidades bien precisando que se trata de casos excepcionales. Con el apoyo de los textos muestra las diferencias de derecho entre las distintas ciudades (*Contra Nicostratos*) o cómo los vínculos entre acreedor y deudor eran muchas veces más morales que jurídicos (*Ética a Nicómaco*).

«La servitude pour dettes à Rome» es el trabajo presentado por Andrew Lintott, especialista consagrado en el tema del derecho en el mundo antiguo. Lintott, apoyado en fuentes como la *Constitución de Atenas* o la *Atenas* de Solón, distingue entre el esclavo resultado de una condena, susceptible de ser vendido en el extranjero, y los sometidos voluntariamente a esclavitud para evitar problemas con sus acreedores. En Roma parte de los esclavos pasaban a esta condición tras ser condenados por un magistrado, este caso es estudiado principalmente a partir de

las Doce Tablas. Al igual que en Grecia, estos esclavos podían ser vendidos «más allá del Tíber». También es analizado el caso de los *nexi*, hombres que en lugar de pagar su deuda ceden su trabajo, quedando en una situación similar a la esclavitud. Tras estudiar los distintos significados que *nexum* podía tener en las diferentes épocas y contextos jurídicos se dedica a los *additus*, detenidos y condenados a trabajar para pagar sus deudas o llevados a prisión. Tampoco en este caso puede hablarse de una verdadera esclavitud, ya que una vez pagada la deuda el *additus* recobraba su anterior condición.

Bernardo Santalucía se centra en la historia de «La carcerazione di Nevio» intentando elaborar una correcta reconstrucción del fenómeno histórico a partir de Plauto y Aulo-Gelio como fuentes principales. El poeta fue encarcelado por atacar en sus obras la política de su tiempo y algunos individuos pertenecientes a poderosas familias de Roma, como Q. Cecilio Metelo o Escipión el Africano. Con la condena de Nevio como ejemplo, establece la relación entre exilio y prisión, pues los tribunales apiadándose de la situación del poeta intervinieron para que éste obtuviese la libertad; y, después, Nevio para evitar una condena que llegaría sin duda a causa de la presión de los Metelos, se exilió a Útica dónde murió al poco tiempo.

El encarcelamiento puede ser, por tanto, un acto administrativo más que jurídico, y más de tipo policial que criminal, pues una detención, teóricamente en espera de juicio, llega a transformarse, de hecho, en una verdadera sanción criminal.

Mediante el análisis de cuatro documentos, Andrea Lovato nos presenta el tema de «*Poenā sine provocatione?*». Con el primer texto: *CIC; De lege agr.* 2. 13. 33, Lovato muestra los amplísimos poderes de la potestad tribunicia, que no conoce el límite del *auxilium*, y estudia las posibilidades que tiene el ciudadano de interponerse a la decisión de estos magistrados mediante una *provocatio*, tratando también la distinción entre sanción penal y pena coercitiva. En el segundo apartado analiza «La *provocatio* di Appio Claudio», pues este caso es un ejemplo de arresto ilegal, ya que al ciudadano aún no condenado ha de dársele la posibilidad de *provocare* contra la *iniuria magistratum*. La tercera parte aborda la facultad de *provocare* del ciudadano romano a partir de «*I vincula publica* e la *lex Iulia de vi*». La última parte titulada, «Verre e Apollonio Gemelo», trata la acusación que Verres formula contra Apolonio: para encarcelarlo, alega que protege a un esclavo organizador de una revuelta, afirmando que éste era, además, de su propiedad. Con éste caso se muestra la posibilidad de encarcelar a alguien mediante un proceso irregular e inflingirle una condena sin posibilidad de defensa. Procesos como éste explican la acusación de Cicerón cuando afirma que bajo el gobierno de Verres, la cárcel fue el domicilio de los ciudadanos romanos.

Yann Rivière trata el tema de «*Détention préventive, mise à l'épreuve et démonstration de la preuve* (Ier-IIIe S. ap. J.-C.)» y discute el concepto de la fun-

ción de la cárcel. La detención puede tener un carácter preventivo o ser el lugar de espera de ejecución de las penas. Sosteniendo la teoría Mommseniana, Rivière, defiende que el encarcelamiento no estaba destinado simplemente a los condenados, ya que en la mayor parte de la documentación de época clásica se afirma que la cárcel no ha de servir para castigar al individuo sino para contenerlo. Se analizan diversos casos que pueden variar según la época y las tendencias políticas aunque, en general; bastaba ser detenido para ser tratado por Roma como culpable incluso antes de haberse iniciado el proceso.

Sobre los instrumentos utilizados en las cárceles nos hablan los poetas y filósofos de la Antigüedad y Monique Halm-Tisserant, para poder elaborar una tipología, ha recogido sus testimonios y analizado su vocabulario en éste artículo: «.: des bois de la prison». Además la autora intenta averiguar si algunos instrumentos estaban destinados a un tipo determinado de condena y si tenían una función inmovilizadora o si su finalidad era la tortura. En sus conclusiones podemos observar que la cárcel no era temible sólo por los instrumentos, pues a pesar de lo horribles que éstos podían llegar a ser, el mal olor, el calor, el ruido, la falta de espacio, o la oscuridad, hacían de las prisiones un lugar tan propicio para la muerte como la propia condena.

La ponencia de Arnaldo Marcone trata «La privación de liberté dans l'Égypte Greco-Romaine». Para poder elaborar el artículo, Marcone, estudia los aspectos sociales de la pérdida de libertad mediante los datos que ofrecen los papiros grecorromanos. El autor, se centra, sobre todo, en la figura del cobrador de impuestos, ejemplificando con las historias que de ellos se cuentan en estos papiros, porque queda patente la relación directa entre prisión y economía, llegando a evitarse la pena mediante la alegación de las ventajas económicas que proporcionaba la libertad del condenado.

Michel Matter dedica su artículo a la «Privation de liberté et lieux de detention en Égypte Romaine». Utilizando también documentación papirológica analiza la institución carcelaria, especialmente en época ptolemaica, llegando a la conclusión de que en la Roma republicana el término *carcer* hace referencia a un lugar de detención preventiva, mientras que en época imperial se convierte en lugar de reclusión temporal o perpetua; y, llega a la conclusión también de que el encarcelamiento no parece ser siempre la consecuencia de una sentencia judicial.

El «Régimen de vida y tratamiento del preso durante los tres primeros siglos del Imperio» es el tema del trabajo de Pilar Pavón. En él se nos muestra el penoso estado en el que se encontraban los encarcelados pues, aunque no fuese el lugar elegido para efectuar las torturas, la cárcel podía ser la causa de la muerte de los condenados ya que la escasez de luz y ventilación o la inanición eran las condiciones frecuentes, si no perpetuas, de las prisiones.

El primer trabajo de la segunda parte está dedicado a «Prisons et crimes dans l'Empire Romain». Para Jens-Uwe Krause, la información sobre las prisiones

puede encontrarse a lo largo de toda la Antigüedad pero durante el Bajo Imperio el tema cobra especial interés. Esto no significa que hubiese un mayor índice de violencia durante esta etapa, sino que otros factores, como las constantes denuncias de autores cristianos, que tuvieron eco en la legislación, o la mayor represión de la criminalidad, fueron elementos favorecedores de la creciente importancia que tuvo la prisión en época Bajoimperial.

Sylvie Vilatte titula su ponencia « tre privé de liberté dans une île aux époques Hellénistique et Romaine. Aspects individuels et collectifs, réalité, sentiment et imaginaire».

En una primera parte se ocupa de la variedad del léxico griego desde Homero a Polibio estudiando las ataduras o trabas, a partir del análisis del término griego, la insularidad y la prisión. En su segundo apartado dedicado a la insularidad y a la guerra en la obra de Polibio, la autora estudia el sentimiento de privación de libertad y el drama de la detención, al tiempo que analiza la historia, la situación de las islas occidentales y de las islas del Egeo. Por último, presenta los aspectos imaginarios de ésta privación de libertad insular.

Continuando con este tema, Xavier Lafon analiza las distintas etapas por las que pasaron las islas en función de las decisiones que el gobierno tomaba allí a los condenados por unas u otras razones. Los tribunales republicanos pensaban en las islas como lugar al que enviar a los condenados al exilio y, por ejemplo, con Augusto, la mayoría de los allí destinados expiaban una pena por adulterio. Así es como las islas, lugares de retiro por excelencia, pasaron a verse como lugar de castigo.

«La detención sous Tibère» es la aportación de Alain Chauvot al coloquio. Primero habla de la detención en espera de ejecución, apoyándose en diversas fuentes que nos informan del senadoconsulto, inspirado por Tiberio, que la reglamenta. La segunda parte está dedicada a la hipótesis de la introducción por Tiberio de la pena de trabajos forzados. Con el caso de *Pollentia* y el problema de los *vincula*, Chauvot explica la diferente condición en que quedaban los condenados al *opus publicum*, cuya situación experimentaba una degradación al perder su estatus de ciudadano, y los condenados a trabajos forzados que perdían además su libertad. El caso de Asinio Gallo y Druso le sirve de marco para expresar su opinión respecto al cautiverio preventivo (caso de Asinio Gallo) y al encarcelamiento en espera de ejecución (caso de Druso). Después analiza el tema de la detención durante la última etapa del gobierno de Tiberio acusando la gravedad de la situación en el apartado dedicado al príncipe carcelero y a los aristócratas encerrados. La cárcel le sirvió a Tiberio para mostrar a la aristocracia quien era el dueño de sus destinos y de *La Res Publica*.

Étienne Évrard dedica su artículo «Sénèque et l'enfermement» a la concurrencia de la palabra *carcer*, así como a los vocablos *vinculum* y *exilium*, en la obra del filósofo. Muestra también que Séneca no indaga para saber si el castigo

es o no merecido, pues para él la pena comienza al cometer la falta y el alma virtuosa no se desviará en la búsqueda de la sabiduría a pesar del exilio o la prisión.

En EYNAIXMAΛΩTOI les «compagnons de captivité» de l'Apôtre Paul», Jean-Marie Salamito, estudia los aspectos jurídicos, factuales y psicológicos de la privación de libertad. Analizando expresiones como: «compañero de cautividad de guerra», que aparecen repetidamente en el corpus paulino, el autor, expresa los argumentos contra la idea de un encarcelamiento efectivo. Tras ello esgrime los argumentos a favor de un cautiverio metafórico y, por último, la teoría de una imagen militar para un cautiverio de derecho común. El autor concluye con la opinión mayoritaria de los exégetas, que afirman que no se trata de una metáfora espiritual sino de un intento del apóstol de ensalzar la situación de quienes estaban encarcelados con él, atenuando la humillación de sufrir un cautiverio de derecho común al referirse a ellos como prisioneros de guerra.

Cécile Bertrand-Dagenbach cierra el volumen con su artículo: «La prison lieu d'effroi». En él, presenta ejemplos extraídos de las fuentes clásicas, con los que muestra cómo la prisión tuvo también como función inspirar el temor. El terror de la cárcel no proviene solamente de las penalidades que en ella sufrían los presos, sino también del deshonor que significaba el hecho de ser encarcelado, pues la mayoría de magistrados eran condenados a arrestos domiciliarios. El hecho de que un ciudadano de alto rango fuese encarcelado suponía una humillación no sólo para él sino también para el Estado. Con Boecio, sin embargo, nace un romano capaz de «penser l'impensable». En su *De consolazione philosophiae* defiende la idea de que, para el inocente, la prisión simboliza el comienzo de la ascensión espiritual. La cárcel se transforma a partir de entonces y pasa de verse como un lugar aterrador a considerarse un espacio de salvación.

Para concluir sólo quisiera añadir que el libro es fruto de una loable labor editorial. Como prueba de la cuidada labor documental, al final de la obra, se incluye un índice de fuentes antiguas dividido en: literarias, jurídicas, papirológicas y epigráficas, además de los dedicados a las palabras en latín y griego, de gran interés dado el carácter filológico de algunos de los artículos. Por último, se encuentra el índice general de la obra, pues la bibliografía aparece recogida tras cada una de las ponencias.

Nos encontramos ante una obra de gran utilidad, tanto por la especificidad de la temática como por el trato que los investigadores dan a las diversas fuentes y documentos; lo que, por otro lado, era de esperar tratándose de autores consagrados en este ámbito de estudio. Será, por tanto, obra de consulta obligada para todo aquel que se aproxime a la Antigüedad Clásica desde las diversas perspectivas que ofrece el derecho y, dentro de éste, concretamente la rama de lo penal.

M.^a DEL CARMEN ESCOBAR CANTERO

F. PANVINI ROSATI (a cura di), *La moneta greca e romana*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2000, 161 pp. + 46 ill. (Storia della moneta; 1) [ISBN 88-8265-051-0].

La editorial L'Erma di Bretschneider publica por vez primera, dentro del tema numismático, el I volumen de la *Storia della moneta* cuyo contenido está dedicado a la moneda griega y romana, de las que nos ofrece un amplio panorama acerca de su evolución en el mundo antiguo.

Esta *Storia della moneta* es una colección fundada por F. Panvini Rosati y dirigida por M. R. Alföldi y P. Calabria. Ya en el prefacio se nos advierte del retraso con que sale esta edición, debido principalmente al fallecimiento imprevisto del coautor y director F. Panvini Rosati y a las dificultades de coordinar el trabajo de un equipo internacional de colaboradores que habían destacado por sus trabajos numismáticos para la elaboración de esta obra. Conocíamos la ingente obra del fallecido profesor a través de sus múltiples publicaciones y libros. Iniciado en el Medallero del Museo Nacional Romano, después en las universidades de Palermo, Macerata y finalmente de La Sapienza de Roma donde trabajó durante muchos años.

El objetivo fundamental de esta obra —cuidadosamente editada— es la recopilación de artículos de diferentes autores, algunos de ellos publicados anteriormente en revistas, y ordenarlos cronológicamente para modelar y dar unidad a los diferentes temas contenidos en los mismos, así como un fuerte avance al estudio de la Numismática en sus apartados de Grecia y Roma. Este es el carácter primordial de este I volumen en el que ya se nos anuncia la edición de otros próximos como serán los de *La moneta bizantina e medievale in Italia* y *Monete e Medaglie Rinascimentali e moderne in Italia*.

El contenido de este libro se estructura en dos grandes temas: *La moneda griega* (p. 11-76) y «La moneda romana» (p. 79-157) en los que destaca un equilibrado reparto de temas y cuyos títulos se manifiestan de acuerdo con cada línea de investigación de los autores. Así, para los orígenes de la moneda griega con que se inicia el primer apartado contamos con el trabajo de Nicola F. Parise, *Lineamenti di preistoria monetaria greca* (pp. 11-18) cuyo texto contiene conceptos ya conocidos en *Nascita della moneta e forme archaiche dello scambio*, *Gli inizi della monetazione* Roma 1992; María Radnoti Alföldi estudia *Gli inizi della monetazione nel Mediterraneo fino alle guerre persiane* (pp. 19-31) traducido del alemán por Ilaria Bonincontro en un trabajo sumamente laborioso en el que concentra toda esta etapa de la moneda griega. Herbert A. Cahn, director de esta parte griega, nos acerca en su trabajo *La moneta greca dalle guerre persiane ad Alessandro Magno*, (pp. 33-43), también traducido al italiano por Ilaria Bonincontro, a tan interesante período, con una gran bibliografía dividida en obras generales y monografías, muchas de estas últimas ya conocidas, pero con el

mérito de haberlas reunido en este libro. Para el tema de *Magna Grecia e Sicilia* (pp. 45-60), M. Keith Rutter nos describe los comienzos de la moneda incusa en las colonias de Metaponto, Sibaris, Crotona y Caulonia y su evolución posterior hasta llegar a las primeras emisiones sicilianas, ricamente expresadas en las láminas adjuntas.

Por último, nos sorprenden gratamente los trabajos de Vincenzo Cubelli y Daniele Foraboschi (pp. 61-76) *Caratteri generali della monetazione ellenistica*, bajo la dirección del primero y *La circolazione monetaria in età ellenistica* de D. Foraboschi, así como una rica bibliografía de V. Cubelli, muy actualizada, para los distintos apartados de este período; ambos estudios son tratados con un enfoque totalmente nuevo.

El segundo apartado, *La moneta romana*, dirigido por Panvini Rosati, se inicia con dos trabajos correlativos de este autor: *Monetazione preromana in Italia. Gli inizi della monetazione romana in Italia e la monetazione romano-campana* (pp. 79-93) y *La moneta romana dall'introduzione del denario ad Augusto* (pp. 95—103), el primero de los cuales comienza con los orígenes de la moneda romana a través de las fuentes (Plinio el Viejo, A. Gelio, Festo, etc.), continúa con el *aes rude* y *aes signatum*, para pasar a la amonedación prerromana de Italia centro-septentrional en la que realiza un detallado estudio de los celtas de la Padania, los etruscos (cecas de Populonia, Vetulonia, Volterra y Tarquinia) y los centros de *Ariminum*, *Iguvium* y *Tuder* que tuvieron contacto con su moneda; finalmente aborda el polémico tema de la fecha de la introducción del denario, sosteniendo la cronología tradicional. Siempre basado en las escasas fuentes existentes para el análisis de este período, Panvini Rosati nos adentra en su segundo trabajo, de forma magistral, en el proceso de la moneda romana que se desarrolla desde la introducción del denario hasta Augusto.

Muy bien estructurado el trabajo de Patrizia Calabria, *La moneta romana da Augusto a Settimio Severo*. Un período cronológico tan amplio como es el que va desde la batalla de Actium hasta Septimio Severo, resulta difícil de tratar en tan pocas páginas (105-125) pero la autora hace resaltar en cada uno de los emperadores los problemas más esenciales de su reinado desde el punto de vista numismático; quizá en algunos resulta sumamente reducido; una bibliografía muy concisa finaliza su trabajo.

La moneta romana dalla morte di Alessandro Severo all'avvento di Diocleziano tiene por autora a Hélène Huvelin (pp. 127-142) quien resuelve este revolucionario período que sacude el sistema monetario, con gran claridad. Hace hincapié para ello en la reforma de Aureliano, la creación de las cecas militares periféricas, la monetización de los usurpadores, emisiones *Divo Claudio* e imitaciones y las sucesivas reformas hasta Diocleciano, con su correspondiente bibliografía.

El último tema es de María Radnoti Alföldi quien vuelve a escribir, ahora en esta parte de la moneda romana, con el tema sobre *La monetazione romana in età tardo-antica* (284-476 d.C.), traducido del alemán por Ilaria Bonincontri (pp. 143-157). Es un estudio sumamente meticuloso y cuidado.

Una esquemática Nomenclatura, cuadros sintetizando estos períodos de la moneda griega y romana, mapa de los principales lugares de procedencia de las monedas, clausuran las últimas páginas.

A los valores hasta ahora reseñados, debemos añadir el de la calidad artística de las láminas, tanto las que se incluyen al final acompañando al texto —precisamente descritas— así como las intercaladas en el libro, generalmente de oro, bellamente fotografiadas.

Así, en conjunto, nos encontramos ante un gran trabajo de investigación, no exento de interés didáctico, que nos proporciona interesantes perspectivas renovadoras.

CARMEN HERRERO ALBIÑANA
Universidad Complutense

Sabino PEREA YÉBENES, *Mitos griegos e historiografía antigua*, Sevilla, Padilla Libros Editores & Libreros, Serie Historia, 2000. [ISBN 84-8434-042-2]

Recoge este volumen publicado por una editorial sevillana una colección de doce artículos, once de ellos inéditos, del Doctor en Historia Antigua Sabino Perea Yébenes: autor prolífico y enjundioso, experto en Historia militar y de las religiones, una de esas *rarae aves* apartada no se sabe muy bien por qué *o por quién* de la Academia; autor que, sin embargo, ilumina de vez en cuando los ojos de los interesados en el mundo antiguo con sus escritos profundos y su prosa amena aunque erudita. Prologado por D. José María Blázquez, el título del libro hace alusión al hilo conductor de estos artículos bastante heterogéneos: los mitos griegos (cinco artículos) y la historiografía antigua y *sobre la Antigüedad* diría yo (otros seis).

En el primer artículo, «Homero y Micenas», el autor reflexiona sobre el libro de Chadwick, *El mundo micénico*, y sobre la polémica que levantó por su utilización del lenguaje y de las obras de Homero para reconstruir el mundo de Micenas. El autor se muestra contrario a esta fórmula por entender que ambas realidades son distintas y distantes y, para ello, se apoya en una serie de frases de Chadwick en las que se demuestra el carácter conjetural de sus afirmaciones. Desde nuestro punto de vista, tanto la polémica como los libros de Chadwick y otros citados sobre el mismo tema (señaladamente los de Marazzi y Finley), son ya viejos; razón por la que creo que la falsedad y generalización de muchas de las afirma-

ciones de Chadwick han quedado ampliamente demostradas con el paso de los años. Pero no por ello es menos meritoria la labor de recoger las fases de la polémica e implicarse personalmente en ella. Para mí, de todas formas, y usando un símil culinario, la Historia *se cocina* con hechos demostrados, pero *se sazona* con conjeturas e intentos de reconstrucción, aunque a veces haya que corregir, como con el libro de Chadwick sucede, el «punto de sal».

En el segundo artículo, «Gorgo, Perseo y la conquista mítica del Mediterráneo occidental», Perea realiza un detallado estudio sobre Gorgo, la Gorgona, tanto en sus vertientes iconográficas, como de su potencialidad divina y su significación simbólica. En el primer aspecto, cabe destacar el posible origen oriental del personaje, quizá derivado del monstruo Humbaba del *Poema de Gilgamesh* (el cual, si no recuerdo mal, se ubicaba en la zona de Fenicia, aspecto éste indicativo quizá de los intereses greco arcaicos en esa zona), así como la evolución iconográfica del personaje que sufre una transformación radical desde el aspecto equino y leonino de sus primeras representaciones hasta la imagen estilizada y bella de época helenística. En el segundo aspecto, el autor resalta mucho el posible culto apotropaico y popular que adquirió el personaje, así como su relación con la Luna y los contenidos ctónicos. Su significación simbólica la asigna a la salud de las aguas termales y a la representación de la furia bélica. La parte más interesante, para mi gusto, es la de las significaciones de Gorgo en sus aspectos religiosos y sociales, en las que el autor llega a significativas conclusiones en cuanto a sus contenidos históricos de recuerdo de fases piráticas de la expansión colonial arcaica griega por Oriente/Occidente, ambos territorios trastocados en el tiempo conforme el mito se desarrolla/difunde. Una objeción planteo: en dos ocasiones aparece la confusa expresión *de motu proprio* (pp. 52 y 62). Supongo que habrá que leer *motu proprio* (por propia voluntad), *sin de*.

El tercer capítulo, «Las Grayas y las columnas de Hércules. Una lectura antiheroica de la colonización griega, según el *Libro de las cosas increíbles* de Paléfato», el autor trata de reconstruir el proceso colonizador griego en Occidente mediante este libro prácticamente desconocido, salvo por los especialistas. Lo cierto es que Perea encuentra muchas lecturas escondidas en unos pocos versos de Paléfato, pero sí aporta algunas conclusiones interesantes, sobre todo en cuanto a la datación del mito, en torno al siglo VI, y a las formas de contacto colonizador, sobre las cuales es verdad que el relato de Paléfato aporta, como poco, confirmaciones de lo que se suponía o adivinaba a partir de otros relatos. Lo que quizá se podría argüir, aunque no seré yo quien lo haga, es que un texto no puede forzarse hasta hallar en él lo que uno quiere encontrar. Porque este artículo del autor parece, más bien, una serie de propuestas e hipótesis sobre la colonización *justificadas* por frases o, incluso, palabras sueltas de Paléfato. Muy en la línea, por cierto, de lo anteriormente criticado en Chadwick.

Después de un breve artículo sobre «La noción de ciclo cultural en la obra histórica de Eduard Meyer», en el que Perea resalta la necesaria interrelación entre etnología e historia, punto éste en el que no puedo estar más de acuerdo, el autor sorprende al lector con un importante artículo sobre «El tiempo imperioso del mundo. La temporalidad en los historiadores griegos y romanos». En éste se nos brinda un interesante estudio sobre la concepción del tiempo en los historiadores antiguos, y también sobre el tiempo en los modernos. Tras resaltar la necesidad de tener muy en cuenta la variable objetiva temporal en el estudio de una sociedad en cambio, el autor se fija sobre todo en la dificultad intrínseca del entendimiento del tiempo a lo largo de la historia de la Historia. Así, se retrotrae a Hesíodo para justificar la no fijación escrita de la historia por la memoria de los rapsodas. Sólo Heródoto describe los acontecimientos y da entrada al tiempo en el devenir histórico. A partir de él, los griegos, desde su marginalidad institucional, conciben la historia de modo cíclico, sobre todo Tucídides, pese a que Momigliano no lo ve. El epígono latino ve la historia desde una perspectiva de partido, de clase, y con una intención moralizante, ya que para él el tiempo es degeneración, evolución a peor. El artículo finaliza con un frío e interesante análisis de la obra de Arnaldo Momigliano, que para el autor es un ejemplo de intento de generalización positiva basada en la contrastación de los casos particulares.

El sexto artículo del libro versa sobre «Polibio de Megalópolis historiador». En este punto destaca ya la amplitud de intereses del autor a los que dedica su prodigiosa erudición, presente en las numerosísimas obras citadas en las notas a pie de página, no solo leídas sino reflexionadas. En este capítulo, además de la introducción biográfica y de obras del autor, así como de sus fuentes, el autor habla de la técnica historiográfica de Polibio, de la influencia aristotélica en su método y en su teoría de la historia (interesantísimo el apartado sobre la causalidad histórica en Polibio). También se dedican varias páginas a la presencia de Iberia en Polibio, con interesantes reflexiones sobre la visión polibiana sobre los guerreros celtíberos. Para Perea, Polibio concibe la historia universal de forma orgánica, en un modo que se acerca a los estructuralistas actuales, lo cual él ve como un acierto. Para Polibio, toda la historia del Mediterráneo tiene como fin la construcción exitosa del orden romano, debida al acierto y genialidad de su sistema político, de su constitución. Sabino Perea ve en Polibio dos grandes aciertos que le hacen superior como historiador a otros anteriores (y, por qué no decirlo, posteriores): el uso que hace de la cronología, y la crítica de fuentes.

El siguiente artículo versa sobre «Tiempo histórico y tiempo mesiánico en la historiografía cristiana (Agustín de Hipona)». En él, el autor hace un recorrido biográfico por la obra de san Agustín, enmarcando su concepción del tiempo, sobre todo en su *Ciudad de Dios*, dentro de las corrientes de pensamiento cristia-

nas acerca del tiempo. Para Perea, Agustín rechaza la tesis de los ciclos culturales, y recoge la historia en seis edades, correspondientes a los seis días de la creación. La marcha del hombre a través de sus edades, tiene algo de renovación y de superación. Hay algo en su pensamiento de trascendente, de *fatum* cristiano. El autor finaliza su estudio, en el que acaba situando la teoría historiográfica de Agustín en la expresión de las instituciones dominantes, con una práctica guía cronológica de la vida y obra de Agustín, y con una curiosa noticia necrológica, o mejor dicho, *necrotópica*, sobre las vicisitudes del cuerpo de san Agustín y su actual localización en la basílica de san Pedro, suponemos que de Roma.

El octavo artículo versa sobre «Arnaldo Momigliano y el estudio de las religiones». En él, el autor repasa la biografía y obras del escolar italiano y, tras alabar en él su análisis de fuentes, sobre todo escritas, en el tema de la historia de las religiones, pasa a analizar uno de los últimos libros del maestro, concretamente su *On pagans, Jews and Christians* (1987), un compendio de artículos sobre el paganismo, la religión judaica tradicional y el cristianismo, teniendo en cuenta que todos estos ámbitos de la religiosidad tenían muchos puntos en común. El artículo finaliza con una relación de ochenta y seis obras de Momigliano referentes a temas de historia de las religiones.

Los últimos cuatro artículos del libro versan sobre diversos aspectos de la religiosidad antigua, en concreto sobre la fábula de Fedro, sobre la *Prolaliá Hércules* en Luciano, ambos sobre aspectos textuales en la transmisión del mito y la religión antiguas, y sobre Asclepio y Eros, interesantes disquisiciones sobre aspectos iconográficos de estas divinidades, siendo el último la publicación de una fálera romana de bronce que el autor pudo ver en una colección particular.

En resumen, este libro del Dr. Perea demuestra lo que ya muchos sospechábamos: que la pertenencia de un historiador a la Academia o su ausencia de ella no es sinónimo de calidad o de mediocridad en el tratamiento historiográfico de cualquier tema de investigación; y que esa calidad o mediocridad se demuestra con trabajos de tan hondo calado como el que aquí hemos considerado.

JUAN LUIS POSADAS

Doctor en Historia Antigua y Editor

G. R. Tsetskhladze A.J.N.W. Prag-A. M. SNODGRASS, *Periplous. Papers on Classical Art and Archaeology presented to Sir John Boardman*, London, Thames & Hudson Ltd., 2000, 416 pp + 188 il. [ISBN 0-500-05097-X]

La obra a la que nos enfrentamos es un reflejo de medio siglo de investigaciones en Arte y Arqueología Clásicas. Contiene de fondo la herencia investigadora de uno de los principales eruditos del siglo XX en esta materia, Sir John

Boardman, maestro de todos los colaboradores de la edición que presentamos. La labor investigadora de Boardman ilustra el desarrollo de los estudios de la Grecia Antigua en su más amplio espectro a lo largo de los últimos cincuenta años y es, también, un ejemplo de coordinación de los datos procedentes de la Historia del Arte, junto con los datos y método de la Arqueología clásica, para la reconstrucción de la Historia Antigua de Grecia. Por lo tanto, este volumen comprende una panorámica del estado y dinámica de los conocimientos sobre Arqueología y Arte Clásicos, tanto desde el estudio de los materiales, ya sean muebles o inmuebles, como de las relaciones comerciales o geopolíticas rastreables en el entorno mediterráneo oriental de Grecia, que aparece como homenaje al maestro Boardman.

El título —Periplous— de esta iniciativa, llevada a cabo por los profesores A. M. Snodgrass, G. R. Tsetschladze y A. J. N. W. Prag, de la Universidad de Oxford, quiere indicar, precisamente, esa idea de «viaje de descubrimiento» que viene a ser, en cierta medida, el camino del investigador hacia el conocimiento del pasado, así como ofrecer, metafóricamente, un reflejo de la experiencia de varias generaciones de alumnos de Boardman en su aprendizaje de las posibilidades de enriquecimiento personal y científico que ofrece la Historia.

Bajo este romántico enfoque, nos encontramos ante 47 artículos sobre el mundo griego antiguo en sus más variadas facetas haciendo un Periplo por la Historia, la Arqueología, las posibilidades del conocimiento y las diferentes perspectivas de acercamiento que produce. Se tratan tanto aspectos modernos que afectan a la investigación como son las excavaciones y el comercio de antigüedades o análisis historiográficos de ciertas esferas de los estudios griegos, como los reflejos de lo griego en el mundo colonial y las influencias externas al mundo griego *estricto sensu* y elucidaciones ideológicas a través de los materiales que nos ofrece la práctica arqueológica.

Los autores que reúne este volumen son algunos de los últimos estudiantes de doctorado e investigadores ya afianzados, con lo que el tratamiento de la materia ofrece la clara imagen de desarrollo en la investigación abundando en los temas que más tratara el profesor Boardman.

En general, el tono y los enfoques que encontramos son eminentemente arqueológicos, centrados en la cultura material, y pueden resultar en cierta medida desligados de una Historia general y relacionada internamente, así como apartados de un tratamiento histórico y exhaustivo de las fuentes clásicas. Cada uno de los artículos, especialmente para aquellos no especialistas en la materia, suscita principalmente curiosidad, aunque a través de la bibliografía que aparece al final de cada uno de ellos se suma un conjunto amplio, completo y actualizado para el conocimiento de la historia de la investigación. Por otro lado, se reúnen las obras del Prof. Sir John Boardman desde 1954 a 1999, tanto colaboraciones, como ediciones y las traducciones a diferentes idiomas que se han publicado de las mismas,

todo lo cual es de gran utilidad para todo el que quiera acercarse o tomar contacto con el desarrollo del estudio y la evolución del método arqueológico en estos últimos cincuenta años.

Finalmente, cuando una obra se realiza desde el amor al arte conjugado con el rigor científico, no cabe duda de que ofrece una nueva oportunidad de disfrutar de la Historia.

MONTSERRAT GIRÓN ABUMALHAM

Maria Ida GULLETTA (a cura di), *Sicilia Epigraphica. Atti del Convegno di Studi. Erice, 15-18 ottobre 1998*. Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia. Pisa, 1999. Annali della Scuola, serie IV, Quaderni, 1 e 2. Gran formato. 600 pp + 342 ill.

Estos dos lujosos volúmenes, editados bajo la dirección científica de la profesora Gulletta son algo más que una puesta al día de la epigrafía de Sicilia. Son, ante todo, una radiografía de la propia historia antigua de Sicilia (en sus respectivos y sucesivos periodos fenicios, púnicos, griegos, helenísticos, romano, cristiano e islámico) a través de las inscripciones. Pero es, también, un ejemplo a seguir, desde el punto de vista metodológico, de cómo han de hacerse los estudios de epigrafía para servir a los historiadores.

Es cierto que este tipo de estudios totalizadores son posibles sólo en entidades territoriales pequeñas —como lo es Sicilia— ya que en regiones mayores, naciones o «provincias romanas» grandes la documentación se multiplica en el espacio y en el tiempo hasta tal punto que hace inviable un trabajo equiparable a este que ahora comento, que abarca más de mil años de epigrafía siciliota. En ese eje temporal tan amplio se inscriben los trabajos —ya de tipo genérico o específico— que interesarán a los historiadores de un tiempo u otro. Sicilia se nos presenta aquí como un pequeño continente cultural con entidad propia. Yo voy a hacer una rápida reseña cronológica y temática, que a mi juicio es más práctica desde el punto de vista informativo, aunque desbarate el orden alfabético de autores con que están ordenados los trabajos en estos dos volúmenes.

Tras un *saluto inaugurale* del prestigioso profesor Giuseppe Nenci, la obra entra en materia con un trabajo de Luciano Agostiniani sobre «L'epigrafia elima» (1-13), entendiendo por «elimo» la lengua que hablaban los autóctonos («bárbaros») en el centro de la isla, y de la que han quedado restos de escritura en monedas de Segesta y de Erice, así como en grafitos trazados sobre cerámica, en estas mismas poblaciones y otras más del entorno. Acerca de Segesta y sus alrededores Chiara Micheli escribe un artículo sobre el «reimpiego di iscrizioni» (439-448) Pero estos no son las únicas contribuciones sobre epigrafía local —o mejor,

en lengua o dialectos locales—, que es un aspecto no descuidado. Así, Carlo de Simone trata sobre «L'epigrafia sicana e sicula» (499-507), y en cierto modo también lo local y su pervivencia, ya desde el punto de vista lingüístico como iconográfico (en los monumentos epigráficos griegos) es tratado por Renato Arena (47-51). Relacionados con la lengua, la escritura y la evolución del alfabeto hay dos trabajos en particular: el de Aldo Luigi Prosdocimi, «Sicilia. Note sull'alfabetizzazione» (465-482), y el de Anna Maria Prestianni que trata algunos aspectos gráficos y lingüísticos de las llamadas *Tabulae Halaesinae* (449-463). El único capítulo dedicado a la «historiografía epigráfica» es el de Stefania De Vido, «*Corpora epigrafici siciliani da Gualtherus a Kaibel*» (221-250)

La epigrafía fenicia de Sicilia es estudiada por Maria Giulia Amadasi Guzzo (33-45), estudio que se complementa con el de Rossana De Simone titulado «*Riflessioni sull'onomastica punica*» (205-219).

Algunos de los estudios son generales, síntesis de «la epigrafía greca di Sicilia» (417-424), de Giacomo Manganaro —quien también hace una «*Annotazioni sulla epigrafia di Lipara*» (425-437)—, así como el trabajo de Livia Bivona sobre la epigrafía latina de Sicilia (113-127), y, avanzando en el tiempo histórico, la contribución de Mariarita Sgarlata sobre «L'epigrafia greca e latina cristiana della Sicilia» (483-497). Estos trabajos de panorama y de síntesis se completan con el dedicado a la epigrafía hebrea, de Sholomo Somonsohn (509-529), que no se limita a dar o estudiar documentos inscritos o escritos en hebreo, sino también textos latinos o griegos en los que aparecen personajes judíos, reconocibles por la onomástica o por la iconografía grabada en la piedra.

En otros casos es el soporte epigráfico lo que interesa a la hora de trabajar sobre los epígrafes. De hecho, los sellos sobre cerámica, las monedas o los proyectiles de onda, fundidos en plomo, poseen por sí solos características propias —en su formulación y en su recipiente— para ser revisados por especialistas. Así, los glandes plúmbeos recogidos en el fértil (epigráficamente) monte Iato, son estudiados por Hans Peter Isler (393-405), en tanto que al estudio de las leyendas monetales encontramos dos estudios: el de Aldina Cutroni sobre monedas con textos griegos (187-196) y el de Irma Bitto sobre leyendas monetales romanas (89-111). La epigrafía sobre cerámica está generosamente representada por varios autores y trabajos extensos, como el Bruno Garozzo, que en más de cien páginas, estudia los «*bolli anforari*» de Sicilia occidental (281-383). En el mismo sentido hay que señalar las contribuciones de Alan Johnston sobre textos cerámicos, desde la época arcaica al helenismo (407-415), y, como continuación del anterior, el de Roger J. A. Wilson sobre «*Iscrizioni su manufatti siciliani in età ellenistico-romana*» (531-555).

En relación con las instituciones ciudadanas Federica Cordano hace un repaso a las inscripciones griegas de Sicilia para dibujar un modelo de ciudad griega en lo político (149-158). Parte fundamental de la *polis* (modelo griego de ciudad) o

de la *civitas* (pues las ciudades siciliotas siguen vivas en época romana) son las instituciones financieras y las distribuciones de *alimenta*, las *rations fiscali*, términos más conocidos por sus nombres latinos, pero que tienen equivalentes aproximados, en términos griegos, que estudia Ugo Fantasia a propósito de Tauromenio (251-279).

Un conjunto de trabajos del mayor interés —al menos para mí— es el que estudia la epigrafía religiosa (donde hay que felicitarnos por la participación de investigadores españoles), en variados parámetros que van desde lo institucional (por ejemplo la *Lex Sacra* de Selinunte, estudiada en pp. 141-148 por Giorgio Camassa) a lo más privado, de lo son excelentes ejemplos los dos magníficos trabajos sobre Defixiones (159-186) escrito por Jaime Curbera, y el de la epigrafía mágica (65-88) debido a Gabriella Bevilacqua. La tradición oracular délfica es estudiada por Antonietta Brugnone en una inscripción del Templo C de Selinunte (129-139). Y Alberto Bernabé —en la línea de sus estudios rigurosos sobre el orfismo— publica ahora la lámina inscrita de *Entella* (53-63).

Dos estudios, con entidad propia —por la lengua en que están escritas estas inscripciones, el árabe, y por su cronología altomedieval— son los de Maria Amalia De Luca, «l'epigrafía araba in Sicilia» (197-204), y el de Vittoria Alliata, «L'epigrafi islamiche su pietra da Monte Iato» (15-32). El primero de ellos es general, relativo a toda la isla, y largo en el tiempo, pues hace un balance de los estudios de epigrafía árabe siciliota en los últimos cincuenta años, apuntando perspectivas metodológica y proyectos para el 2000. El segundo trabajo, circunscrito a un área arqueológica concreta, estudia una docena de epígrafes que van del siglo XI al XIII de la Era Cristiana, unos son de contenido religioso invocativo, otros son epítafios. Sincrónicas *grosso modo* a estas inscripciones árabes son las «bizantinas y post-bizantinas», estudiadas por André Guillou (385-391).

En todos los casos, cuando es necesario, no falta el apoyo gráfico de buena calidad —dibujos o fotografías— que aparecen al final del segundo volumen.

No quiero olvidarme de mencionar que, como complemento a las investigaciones publicadas, también se transcriben *expressis verbis* las discusiones científicas que hubo, a lo largo de tres días de sesiones, tras las correspondientes tandas de ponencias. Esta iniciativa confirma lo que sin duda fue un congreso de gran altura científica, cuyos réditos (los primeros pero no los únicos) son estos dos volúmenes de actas.

Estamos, pues, ante una importante contribución a los estudios de epigrafía, sobre todo griega (que es la verdadera «estrella» omnipresente en este conjunto de trabajos), pero también latina, fenicia, feno-púnica, hebrea, árabe, así como y la de los dialectos locales. A partir de esta excelente publicación la historia de Sicilia podrá escribirse sobre mayores y mejores fundamentos.

SABINO PEREA YÉBENES

Jacques Brunschwig-Geoffrey Lloyd (eds.), *El Saber Griego*, Madrid, Ediciones Akal, 2000, 781 pp. + 2 mapas + 67 il. [ISBN: 84-460-1245-6]

Esta obra, una más dentro de la colección de Diccionarios temáticos puesta en marcha por Akal, se presenta como una importante recopilación de los saberes atribuidos a los antiguos griegos. Editado por dos de los más importantes especialistas en el campo de la investigación sobre el pensamiento griego, con un largo e intenso trabajo de publicaciones sobre la materia, este voluminoso tomo constituye una síntesis detallada y extensa de todo aquello que las fuentes nos han legado como propio del patrimonio intelectual heleno; en su introducción, sin embargo, los editores hacen un planteamiento modesto del alcance de la obra, y señalan con especial interés la ambición fundamental de la misma: mostrar, a través del análisis de las diferentes disciplinas científicas cultivadas en la antigua Grecia, la esencia de lo que se sabía, pero no en la línea de hechos o conocimientos concretos, sino más bien en una dimensión amplia, general: la idea que los antiguos griegos construyeron acerca del mundo y la realidad que les rodeaba.

Ahí, según los autores, reside una de las mayores peculiaridades del universo mental griego: el modo en que fueron capaces de «evocarse» y reflexionar sobre ellos mismos, la manera en que consiguieron «domesticar» intelectualmente la realidad circundante, y cómo integraron en esa reflexión la vida, el lenguaje, la religión, el mito... todas las manifestaciones, en definitiva, de su cultura. Los autores defienden, por tanto, un saber griego universalista y total, que parte de una mirada crítica y asombrada de la realidad, como aseveraba Aristóteles, y que tiene en el deseo de conocer, razonar y explicar su signo más característico de identidad.

La obra es fruto de la colaboración de más de cuarenta especialistas de diferentes nacionalidades, entre los que podemos señalar los nombres de Paul Cartledge, Jacques Jouanna, Oswyn Murray o Malcolm Schofield, entre muchos otros. La presencia de tantos autores de peso en las distintas disciplinas tratadas en el libro es garantía de la seriedad y exactitud de sus contenidos, así como de la exhaustiva actualización de toda la información. Esta colaboración resta unidad a la obra, en la medida en que se hacen patentes los distintos puntos de vista y planteamientos de cada autor acerca de los problemas fundamentales del pensamiento griego, además de mostrar modelos diferentes de investigación; sin embargo, es también un factor de diversidad y amplitud de perspectivas que enriquece enormemente el conjunto.

El diccionario está estructurado en cuatro grandes bloques o áreas temáticas, tres de ellas dedicadas a los tres ámbitos básicos del saber griego —la filosofía, la política y la ciencia—, y el cuarto a modo de recopilación de las principales figuras intelectuales y escuelas y corrientes de pensamiento más importantes. Los tres

primeros bloques, por tanto, se organizan en forma de monográficos, establecidos en capítulos que abordan las cuestiones más destacables, mientras que el último sigue la estructura característica de un diccionario, organizado en entradas por orden alfabético.

El primer bloque es el destinado a la filosofía. Esta disposición implica el reconocimiento de la deuda que la ciencia griega contrajo en sus orígenes con la filosofía, cuando ambas disciplinas nacieron con un idéntico deseo de racionalizar la experiencia y la realidad. Este bloque aborda temas muy diversos: traza las líneas maestras del origen del pensamiento filosófico griego, describe las principales estructuras filosóficas acerca de la organización del mundo, evalúa el peso del mito y la tradición mítica en el desarrollo de las teorías filosóficas, y analiza de forma amplia y exhaustiva algunos de los ámbitos filosóficos más importantes: la ética, el conocimiento o la idea del ser. Se trata de un bloque complejo y denso, que aborda los contenidos más generales del pensamiento griego, contenidos a los que la filosofía griega dio una primera formulación racional y lógica.

El segundo bloque está centrado en la política. La mera presencia de este bloque es indicativa del significado real que la política tenía en el mundo griego: no es únicamente una praxis para la organización y regulación de las comunidades humanas, sino toda una teoría que se interroga sobre la esencia del ser humano y que especula con las implicaciones sociales y culturales de cualquier modelo político. Como fertilísimo campo de reflexión para los pensadores griegos del siglo V a.C. en adelante, la política adquiere relieve y protagonismo en la obra, tratándose temas básicos: la idea del hombre-político y los diferentes modelos de político surgidos a lo largo de la historia griega; el estudio de los orígenes de la política como práctica y como teoría a mediados de la época Arcaica; las utopías como parte de la construcción filosófica que los griegos hicieron de la política, y su peso en las teorías políticas prácticas; el papel central ejercido en la política arcaica por el sabio, único individuo preparado por su formación para concitar y cohesionar los intereses de la comunidad...

En el tercer bloque se reúnen las más diversas disciplinas científicas, estudiadas de manera monográfica: Astronomía, Física, Geografía, Historia, Matemáticas, Medicina, Retórica, Teología... Es un recorrido extenso por las áreas de conocimiento fundamentales cultivadas por los griegos, con un espacio, incluso, para el estudio de las teorías sobre el lenguaje, que constituyeron una de las preocupaciones centrales de los pensadores del siglo V y IV a.C., y para la mención a las teorías sobre la religión y la adivinación, que revelan la siempre enigmática confusión que en el mundo griego existió entre lo racional y lo irracional. Estas secciones se completan con otros capítulos destinados a enmarcar el estudio de estas disciplinas en un contexto teórico: los lugares y escuelas más importantes en los que se cultivó el pensamiento; los principios básicos de la investigación científica, que otorgaron a la observación y la experimentación el lugar que la moderna cien-

cia les reconoce actualmente; la idea de ciencia construida por lo griegos a lo largo de su prolongada y cambiante experiencia científica...

Por último, el cuarto bloque congrega a un plantel más o menos extenso de intelectuales griegos, ordenados alfabéticamente junto a las escuelas filosóficas y corrientes de pensamiento más destacadas. Es siempre complejo realizar una lista de este tipo, pues implica una selección del amplísimo material existente; los autores no desvelan en ningún momento los criterios seguidos para la elección de los veinticuatro personajes estudiados en la obra, y eso es tal vez algo que podríamos echar en falta. Evidentemente, no están todos los que son, pues la ausencia de personajes como Solón en el pensamiento político o de Jenófanes en el pensamiento religioso y filosófico no encuentra ninguna explicación. Por descontado, toda lista tendrá sus defensores y sus detractores, y la seleccionada en esta obra no escapa a la regla; sin embargo, el resultado está bastante compensado.

La obra, por tanto, traza una semblanza bastante completa de los saberes y disciplinas abarcados por los griegos, así como de sus estructuras de pensamiento, que representa una gran aportación dentro de este campo. El conjunto termina con una serie de anejos en los que constan un índice de nombres, un índice temático y las listas de autores e ilustraciones, secciones destinadas a la organización del contenido del libro y a una búsqueda más fácil de los diferentes temas. Cada capítulo consta de un bibliografía actualizada para ampliar el tema, y selecciona también algunos conceptos-clave que sintetizan el contenido expuesto y remiten a otras secciones del libro en las que completarlo. En este tipo de detalles se advierte el deseo de los autores de transmitir al lector la curiosidad por el universo mental de los griegos, curiosidad compartida por infinidad de estudiosos del mundo clásico durante siglos.

FERNANDO ECHEVARRÍA REY
Universidad Complutense de Madrid

J. M. CORTÉS COPETE (Ed.), *Epigrafía griega*, Madrid, Ed. Cátedra, 1999, 443 pp. [ISBN 84-376-1765-0]

Sin ánimo de caer en ningún tópico y antes de entrar in *medias res*, debo decir que estamos ante una obra por la que todos los que nos dedicamos por profesión o por afición al estudio de la Antigüedad debemos felicitarlos, pues ha sido realizada íntegramente por jóvenes investigadores españoles, fruto de la colaboración de un grupo de excelentes profesionales que, en parte, iniciaron su andadura en el estudio del Mundo Antiguo bajo la dirección de nuestro querido y tristemente desaparecido Fernando Gascó. No obstante, y aunque es un trabajo de colaboración, destaca sin duda la tarea de su editor, el Dr. Cortés Copete que no ejerce únicamente de coordinador sino de autor de la mayor parte del libro.

La temática es insólita en nuestro país, pues así como existen buenos y expertos epigrafistas latinos no sucede lo mismo, por razones obvias, con la epigrafía griega, de manera que habitualmente todo aquel que pretendiera introducirse en este complejo campo debía acudir a introducciones realizadas por investigadores extranjeros, escritas, por tanto, en lenguas asimismo foráneas y, además, no siempre fáciles de conseguir fuera de las grandes bibliotecas especializadas .

Como el propio título de la obra da a entender, se trata de una introducción al estudio de la epigrafía griega, pensada fundamentalmente para los estudiantes universitarios pero no por ello menos seria y rigurosa. Está estructurado en dos partes diferenciadas, una, la primera, consagrada a la consideración de las inscripciones en sí mismas, y la segunda constituida por una selección de epígrafes, escalonados cronológicamente desde los más antiguos a los más recientes.

Respecto a la primera, sin duda la más meritoria y complicada, se estudian por separado los distintos elementos diferenciables en los textos, comenzando por el propio alfabeto. De esta cuestión, verdaderamente importante en la historia de la cultura griega, se traza una panorámica que pretende ofrecer de manera sumaria las contrastadas opiniones sobre algunos de los aspectos más señalados de ella, como, por ejemplo, lo relacionado con el lugar donde surgió el propio alfabeto y su evolución, considerando los hitos significativos y los argumentos aportados por la investigación lingüística e histórica en cada momento que explican las posiciones mantenidas por los especialistas actualmente, producto de la consideración de los avances registrados, unidos a los datos más recientes aportados por historiadores, arqueólogos y epigrafistas.

Como no podía dejar de hacerse, se consideran asimismo los distintos tipos de alfabetos con los rasgos definitorios de cada uno, aportando para mayor claridad del lector la transcripción correspondiente, a través de la cual es fácil apreciar las diferencias existentes entre ellos, por más que la realidad con la que el especialista se enfrenta, es decir, la observación directa de los epígrafes, todo hay que decirlo, sea más complicada. No obstante, se ofrecen al lector ejemplos de inscripciones en los diversos alfabetos y su lectura en griego normalizado, con las correspondientes resoluciones de las lagunas existentes en los textos originales, así como la traducción española. De gran utilidad, e imprescindible para el no experto, resulta el apéndice sobre la lectura de los numerales en las inscripciones griegas, dado que frente a nuestro sistema habitual, los números arábigos, los griegos empleaban bien el acrófónico o el alfabético, ambos basados en letras del alfabeto con valor numérico.

De acuerdo con las características inherentes a la obra que comentamos, los capítulos siguientes están dedicados a la consideración de los distintos tipos de inscripciones, tanto las de carácter podemos decir «civil» —desde las honorarias a las funerarias pasando por decretos, leyes, cartas, inventarios, catálogos, manumisiones, testamentos, contratos etc— a las religiosas en sus diferentes clases-votivas, oráculos, himnos etc—, sin olvidar los *instrumenta*, es decir, las estampadas en

objetos varios— *tesserae, ostraka*, ánforas etc.—. Cada uno de los tipos tiene habitualmente una estructura particular y obedece a razones determinadas que es preciso conocer, si bien el propio autor, Juan M. Cortés, reconoce las dificultades existentes tanto para ofrecer una tipificación completa como para establecer fronteras exactas entre unas clases y otras. De todas ellas se aportan ejemplos, siempre traducidos, que ayuden al lector a comprender lo dicho en el texto.

La segunda mitad de la obra consiste, como he dicho anteriormente, en una selección de textos y aunque el mismo autor (o autores) habrá contado con quien pueda considerar que la elección no es de todo buena, como se señala en el Prólogo, pues se trata en definitiva de una elección subjetiva, es claro que se ha pretendido hacer únicamente un muestreo de hechos históricos importantes llegados hasta nosotros en soporte epigráfico, procedentes de los distintos ámbitos del mundo griego y abarcando un amplio abanico temporal, desde la aparición de las primeras inscripciones hasta el Bajo Imperio. Hay que considerarlo, pues, como tal y en este sentido me parece una selección acertada, cuidada y significativa de las etapas de la Historia de Grecia.

Los textos epigráficos se presentan en el original griego, precedidos de un breve comentario al uso sobre las características de la inscripción— clase de material del soporte, tamaño, fecha de su hallazgo etc.— así como un apunte bibliográfico de los lugares de publicación y estudio más notorios de cada epígrafe. Les sigue la traducción española, que logra conseguir el difícil equilibrio entre la fidelidad al original y un castellano cuidado y comprensible, acompañados de un comentario histórico, donde se señalan los puntos más destacados de la información aportada por cada epígrafe y la problemática suscitada por ellos en el contexto en que se insertan. Un trabajo, en definitiva, sumamente meritorio y útil cuyas características posibilitan su aprovechamiento en varios niveles.

Por todo lo dicho creo que será a partir de ahora una obra de referencia no sólo para los estudiantes universitarios españoles sino para quienes pretendan abordar un conocimiento profundo de esa parte del Mundo Antiguo y hayan de asomarse al variopinto mundo de la epigrafía griega.

ARMINDA LOZANO
Universidad Complutense de Madrid

Mario RAUSCH, *Isonomia in Athen. Veränderungen des öffentlichen Lebens vom Sturz der Tyrannis bis zur zweiten Perserabwehr*; Frankfurt am Main, Europäischer Verlag der Wissenschaften, 1999 XIII + 416 pp. [ISBN 3-631-33648-9]

A pesar de los numerosos estudios que se publican cada año, el mundo griego antiguo conserva no pocos aspectos ocultos, incluso referidos a temas aparente-

mente bien conocidos como es el de la democracia ateniense. Frente a las teorías de tan sólo hace unas décadas, que consideraban a Solón el «padre de la democracia ateniense», hoy se acepta de forma unánime que la instauración de la democracia en Atenas no es anterior a fines del siglo VI a. de C. y, en concreto, se corresponde con las reformas de lístenes en Atenas (508-507 a. de C.), conocidas genéricamente como *isonomía*. Pero naturalmente el proceso histórico no se limita sólo a estos años sino que sobrepasa ampliamente este rígido marco cronológico.

Si se comparte un concepto abierto de *lo histórico*, no es necesario justificar un nuevo libro de historia, ni siquiera sobre un tema tan conocido como el presente, aunque en esta ocasión se argumenta el 2500 aniversario de la democracia en 1992 como la razón primera de este estudio. La verdad es que la revisión de esta problemática es no sólo aconsejable sino también necesaria a la luz de los nuevos materiales arqueológicos, los nuevos enfoques y las nuevas teorías. Respecto al método caben —según el autor— tres vías posibles, a saber: aportar nuevas fuentes, nueva articulación de los conocimientos o plantear nuevas cuestiones (*Fragenstellungen*) sobre las fuentes ya conocidas. Pues bien, este estudio aporta al conocimiento historiográfico la visión del problema a partir de los datos proporcionados por la arqueología del arte griego y, en particular, mediante el análisis de los restos arqueológicos del Cerámico de Atenas basado ante todo en la propuesta de una nueva cronología de las pinturas de los vasos áticos (véase *Appendix*, pp. 373 ss.). Quizá la mayor novedad de este estudio sea precisamente ésta: la reconstrucción de la vida política ateniense a partir de los datos artísticos sobre todo (véase pp. 362 ss.). Esta circunstancia junto con la evidencia epigráfica, contrastada con los datos literarios aportados por la tradición, permite al A. plantear nuevas cuestiones acerca de la administración y la vida pública en Atenas entre 510 (año de la expulsión del último tirano) y 480 (año de la instauración del ostracismo) [pp. 310 ss.]. Se trata, por tanto, de una puesta a punto de los temas básicos de la investigación histórica de este período, poniendo especial énfasis en el análisis de los cambios (*Änderungen*) operados en la esfera pública (*öffentliche Bereiche*) y a la luz de las fuentes arqueológicas y literarias, si bien con una clara predilección por las de contenido artístico [pp. 414ss.] y las epigráficas [*corpus* dereferencias en pp. 406 ss.].

La vida pública ateniense es analizada aquí a través de nueve densos capítulos, a saber: 1. Época de Clístenes (pp. 8 ss.); 2. Cultos del Estado (pp. 40 ss.); 3. Dedicaciones de la comunidad [*Gemeinschaftsweihungen*] (pp. 119 ss.); 4. Fiestas estatales ciudadanas (pp. 149 ss.); 5. Sepulturas privadas (pp. 192 ss.); 6. Los atenienses *caídos* en campo de batalla (pp. 221 ss.); 7. Asuntos relacionados con el ejército [*Militärwesen*] (pp. 249 ss.); 8. Política exterior (pp. 271 ss.); y 9. Constitución y Administración (pp. 310 ss.).

No obstante, cada capítulo presenta un desarrollo argumental independiente, procedimiento metodológico que refuerza los resultados obtenidos a lo largo del

estudio. Pero el hilo conductor es claro: el arte como fiel reflejo de las transformaciones sociales y políticas. Desde esta perspectiva, el arte se postula aquí como fiel reflejo de las transformaciones sociales y políticas de Atenas, y la iconografía, representada en la pintura de los vasos áticos, constituye una fuente histórica no sólo de situaciones o circunstancias referidas a la vida pública ateniense sino que también refleja algunos cambios de mentalidad respecto al culto a los muertos, por ejemplo. En el mismo sentido son interpretadas las primeras estatuas de ciudadanos atenienses en el ágora, pertenecientes a la época de la tiranía, mientras que la construcción del *Bouleuterion* se ligaría a un cambio evidente en la Constitución ateniense. Por otra parte, el nuevo ordenamiento tribal de Clístenes (10 tribus en vez de 4) se interpreta como un refuerzo de la solidaridad entre los ciudadanos atenienses, dado que, al menos durante los tres primeros decenios [p. 365] las *phylai* fueron ante todo unidades de naturaleza militar e ideológica, que contribuirían a crear una conciencia colectiva en los grupos sociales medios de Atenas. La comunidad ateniense adquiriría así, desde fines del siglo VI a. de C., nuevas responsabilidades relacionadas no sólo con las decisiones políticas en la Asamblea, sino también con las actividades comerciales propias del ágora, como el control de pesos y medidas [pp. 323 ss.], por lo que el término *demosios* en las inscripciones áticas debe corresponder a época clisténica o posterior [p. 324].

Todas estas interpretaciones se documentan con numerosas notas (curiosamente en numeración corrida del n.º 1 al 1587) a pie de página y un pormenorizado índice cronológico (510-486 a. de C.), que recoge los momentos políticos más significativos del período en que se enmarca la instauración de la *isonomía* clisteneana del 507 a. de C.

Un útil repertorio de índices (de fuentes literarias, inscripciones, antropónimos, topónimos, instituciones, monumentos, vasijas e iconografía) cierra este volumen, de indudable valor, cuyo mayor mérito quizá sea el haber abordado de forma diferente y, en cierto modo, innovadora, uno de los temas tradicionales de la historiografía griega.

GONZALO BRAVO
Universidad Complutense

A. BADIE, E. GAILLEDROT, P. MORET, P. ROUILLARD, M. J. SÁNCHEZ, P. SILLIÈRES.
Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne), París-Madrid, Éditions Recherche sur les Civilisations, Casa de Velázquez, 2000, 379 pp. [ISBN: 2-86538-275-3; 84-86839-96-3].

Recoge este libro la publicación definitiva de las excavaciones llevadas a cabo por un equipo hispano-francés en el yacimiento de La Picola (Santa Pola, Ali-

cante) entre los años 1991 y 1995, integrando también los resultados obtenidos en las excavaciones llevadas a cabo por varios equipos españoles durante los años anteriores. La primera parte del libro se dedica a los datos arqueológicos y en ella se aborda el análisis de los dos principales periodos de uso del yacimiento, el protohistórico y el romano. Por lo que se refiere al primero, se establece que ha existido sólo una fase de ocupación, que puede datarse entre mediados del siglo V y mediados del siglo IV a.C.; por lo que se refiere a la ocupación de época romana, parece iniciarse hacia el 20 a.C. para finalizar hacia el 400 d.C., siendo usada la zona en esta época como lugar para la elaboración de conservas de pescado y de *garum*.

Se completa esta primera parte con un amplio análisis dedicado al medio ambiente de esta zona durante la Antigüedad, que les lleva a los autores a confirmar que Santa Pola actuó durante este período como el puerto marítimo de la ciudad ibérica y romana de Ilici (La Alcudia de Elche). A tal fin, presentan una serie de sondeos geomorfológicos realizados en el entorno, así como la aportación de análisis de paleofauna para tratar de reconstruir, sobre todo, el trazado de la línea de costa y, en general, el paleoambiente de la zona. Esta parte se acompaña de planos que permiten observar y comprender los procesos que pudieron llevar a la colmatación, en períodos post-antiguos, del *Sinus Ilicitanus* pero mostrando, al tiempo que tanto el establecimiento protohistórico como el de época romana, se hallaban justamente a la orilla del mar, junto a la playa y en una bahía abierta. El yacimiento dista actualmente del mar unos 500 m.

La segunda parte, titulada «El establecimiento de la Edad del Hierro» aborda esta etapa cultural tratando en primer lugar los restos arquitectónicos para, posteriormente, estudiar los objetos muebles. La parte excavada consta de un recinto amurallado, *grosso modo* cuadrangular, circundado por un foso y de una serie de estancias organizadas en calles rectilíneas y paralelas entre sí orientadas en dirección NW-SE. Se calcula que la zona excavada representa la quinta parte de la superficie total del asentamiento que abarcaba, según las estimaciones avanzadas por los autores, un total de 6.750 m² (incluyendo el foso de la muralla), de los que 2.960 m² corresponderían a la parte intramuros.

La muralla presentaba un diseño complejo, ya que contaba, además del muro propiamente dicho, con sendas torres rectangulares en cada esquina, un glacis, un escarpe con antemuro, un foso y un muro de contraescarpe todo ello, sin embargo, en un lamentable estado de conservación. Por lo que se refiere a las calles, se han detectado dos, una de las cuales se abría a una puerta en el lienzo nororiental de la muralla, y parece haber constituido el eje de simetría del establecimiento. Las unidades de habitación eran pequeñas (unos 20 m² de media) y han podido identificarse unas 23, aunque en distinto estado de conservación. Tanto las viviendas como la muralla constaban de un zócalo de piedra, sobre el que se elevaba el alzado realizado a base de adobes. Todo el establecimiento parece haber sido orga-

nizado según un plan regulador, simétrico y modulado, basado en un pie de entre 29,6 y 29,7 cm., que agrupado en brazas de seis pies parece constituir la unidad de medida principal utilizada en La Picola.

En cuanto a los paralelos para la muralla, parecen querer buscarse en los ejemplos de Ampurias y de Atenas, aunque ambos posteriores al de La Picola, mientras que las casas y las calles tienen sus paralelos más inmediatos en los hábitats ibéricos del Sudeste de la Península. La verdadera novedad de La Picola radicaría en su plan regulador, que muestra una planificación rigurosa y para el que no se conocen paralelos en la Península Ibérica; fuera de ella, los ejemplos más próximos nos remiten al mundo griego (por ejemplo, en el caso de la fundación masaliota de Olbia, cuyo inicio coincide con el momento del abandono de La Picola). En cuanto al uso del pie y la braza de tamaño semejante al de La Picola, los paralelos remiten a Ampurias y a Ullastret y parece que se trata del pie jónico-ático que usarían los foccos, ya que se atestigua también en Elea y en Masalia.

En cuanto a los materiales arqueológicos encontrados durante la excavación, corresponden fundamentalmente a cerámica ibérica de diversos tipos, incluyendo ánforas, que constituyen la gran mayoría de los restos hallados. La cerámica ática, que constituye un excelente elemento cronológico, representa tan sólo un 7,5% de la cerámica usada en el yacimiento (10% si no se incluyen las ánforas), pero es la que ha permitido la datación de todo el asentamiento, entre la segunda mitad del siglo V a.C. (copas Cástulo) y el final del segundo tercio del siglo IV a.C. (platos de pescado). Aunque el porcentaje de cerámica griega es algo superior al de otros yacimientos ibéricos del Sudeste, sin embargo el conjunto de la cerámica de La Picola relaciona este yacimiento con lo habitual en ese mundo ibérico y permite sugerir que su pequeña población no se diferenciaba demasiado de la habitual en un poblado ibérico «normal».

La tercera parte del libro, titulada «Santa Pola, puerto de Elche en las épocas ibérica y romana» pretende abordar, ante todo, la cuestión del nombre antiguo del lugar, su relación con Ilici y el carácter del establecimiento protohistórico. El punto inicial del problema es el relativo a la ubicación de Alonis, citada por Artemidoro, y el de las tres pequeñas ciudades masaliotas entre el Júcar y Cartagena, mencionadas por Estrabón. Tras analizar la documentación literaria, se concluye que La Picola no puede ser la ciudad masaliota de Alonis, aun cuando no se descarta que, a partir sobre todo de las fuentes de época romana, el sitio que se convirtió en el *Portus Ilicitanus* pudiese tener como nombre indígena alternativo *Allo(n)* o **Alo(n)*. Una vez aclarado el problema toponímico se aborda la cuestión del carácter de La Picola, cuya construcción de tipo griego contrasta con la existencia de una población de tipo no griego. La solución del enigma radica en considerar La Picola como un establecimiento portuario ibérico, dependiente de una ciudad ibera (Ilici) pero de carácter híbrido, esto es, con rasgos indígenas mezclados con una fuerte impronta griega; su función, presumiblemente comercial, per-

mite a los autores considerarlo un *emporion*, posiblemente fundado por los iberos de Ilici aunque con una evidente participación griega, destinado a servir como punto de comercio al servicio de aquella ciudad indígena.

Un último y breve apartado se dedica a los restos de época romana, tras el cual se suceden varios anexos dedicados al estudio geomorfológico y sedimentológico (anexo I), a las dataciones por luminiscencia de las tierras de Santa Pola (anexo II), a las técnicas constructivas en adobe (anexo III) y a los restos faunísticos de vertebrados (anexo IV). La bibliografía general y las láminas concluyen el estudio de este interesante yacimiento que abre nuevas perspectivas para la comprensión de los fenómenos de helenización en el Sudeste de la Península Ibérica, atestigüados ante todo por la existencia de la escultura ibérica en piedra de influencia helénica y por el desarrollo en la región en la que se encuentra La Picola de formas de escritura que, como el alfabeto greco-ibérico, muestran palpablemente el peso y la intensidad de esas influencias griegas que encuentran en La Picola uno de sus principales puntos de entrada en el mundo ibérico.

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO
Universidad Autónoma de Madrid

H. PARZINGER, H.-R. SANZ, *Das castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit.* Deutsches Archäologisches Institut. Ed. Marie Leidorf. Rahden/Westf., 2000. [ISBN 3-89646-014-5].

La obra que ahora comentamos es el fruto de una completa década de investigaciones de un equipo hispanoalemán en la comarca burgalesa de la Bureba y en concreto en el yacimiento conocido como el castro de Soto de Bureba. Las investigaciones se centran en el primer milenio antes de Cristo y en la romanización. Es el momento de felicitar a los directores Dr. Parzinger y Dra. Sanz así como a las instituciones promotoras, especialmente al Instituto Arqueológico Alemán y a la editorial Marie Leidorf, por la publicación de este primer volumen cuya presentación es magnífica y se acompaña de numerosos mapas, gráficos y dibujos de las piezas arqueológicas así como de un apéndice con los planos de las excavaciones. Del conjunto de la obra quiero destacar dos aspectos. Por un lado el trabajo conjunto de especialistas alemanes y españoles, y aunque cada uno ha redactado su estudio en el idioma materno, en cada caso se ha facilitado un resumen en español o alemán. Por otro lado el tratamiento de los documentos históricos en su mayor amplitud, de manera que se ha constituido un equipo interdisciplinar, muy en la línea de los estudios actuales, y en el que se incluyen desde estudios de fauna y flora hasta los epigráficos.

La base documental de esta obra se compone fundamentalmente de los resultados de las prospecciones y excavaciones arqueológicas, ahora bien, se incluye también el necesario capítulo dedicado a la historia de las intervenciones arqueológicas previas, texto redactado por H. Parzinger y R. Sanz. Un capítulo importante describe los resultados de las prospecciones llevadas a cabo en el año 1991, texto a cargo de H. Parzinger, R. Sanz e I. Ruíz Vélez, que aporta datos que completan el artículo de los mismos autores del año 1993 [«Die deutsch-spanischen Ausgrabungen in der Bureba (Prov. Burgos)». *Germania* 71, pp 315 ss.]. Pero la parte mas amplia del texto se refiere a los resultados de las excavaciones efectuadas en el castro de Soto de Bureba entre los años 1992-1995 (H. Parzinger y R. Sanz), un yacimiento mayor de 12 has. y con un potencial arqueológico importante a pesar de la fuerte destrucción de los niveles superiores debido a la erosión y a las actividades agrícolas. Algunas de las conclusiones más significativas de estas excavaciones son la existencia de un poblamiento continuado desde el Bronce final hasta época romana, y la documentación de murallas en todas las fases de ocupación, primero una especie de empalizada de madera y barro y más tarde muralla de piedra. No faltan estudios detenidos sobre la cerámica (H. Parzinger), así como dos breves informes, uno sobre las escasas monedas recuperadas (J. A. Rodríguez Mérida) y otro sobre los resultados de las cinco muestras de madera analizadas por C14 (J. Görtsdorf). A modo de colofón de los estudios arqueológicos hay unas reflexiones de H. Parzinger sobre la estratigrafía del primer milenio haciendo hincapié en la transición Hierro I-Celtiberización, mediante la comparación de Soto de Bureba con otros yacimientos de la Meseta así como de otros ámbitos celtibéricos, que seguro serán de interés para los arqueólogos ocupados del tema.

Dentro de la concepción interdisciplinar de la obra se encuentran algunos de los siguientes trabajos, el de K. Bitzer sobre la geología de la Bureba, o los estudios sobre restos botánicos (R. Neef) y de fauna (N. Benecke) recogidos en las sucesivas campañas de excavación. Las conclusiones de ambos autores coinciden en ofrecer un panorama de predominio de una economía agrícola y ganadera durante toda la secuencia cronológica, siendo prácticamente insignificante la caza y recolección.

El predominio de los estudios de base arqueológica se ha conseguido equilibrar (de ahí el subtítulo «arqueológicos e históricos» del libro) con dos estudios de corte histórico. El primero es un capítulo extenso que a modo de síntesis contextualiza Soto de Bureba dentro de la Antigua Autrigonia (a cargo de R. Sanz) introduciendo además algunas reflexiones interesantes para orientar futuras investigaciones tanto de época prerromana como romana. El segundo estudio analiza el material epigráfico (E. García) para ofrecer el estado de la municipalización de esta comarca y aunque es muy breve también presenta reflexiones acerca de la municipalización flavia de las ciudades de los autrigones que seguro resultaran interesantes para los estudiosos de la municipalización de Hispania.

No quiero terminar este comentario sin destacar la importancia de continuar con las investigaciones en esta comarca, pues a parte de que los resultados extraídos hasta el momento no han podido responder a muchas de las cuestiones planteadas inicialmente, de la lectura de los diferentes estudios contenidos en esta obra se advierte un tono general de presunción de que el yacimiento de Soto de Bureba puede ofrecer importantes datos para el conocimiento de la historia de esta comarca burgalesa.

DAVID MARTINO GARCÍA

Alejandro RAMOS MOLINA, *La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura*, Elche, Institut Municipal de Cultura-Ajuntament d'Elx, 2000, 158 pp. [ISBN: 84-89479-39-9].

Los presupuestos iniciales de este libro tenían unos objetivos mucho más ambiciosos, pero por una serie de motivaciones, que el autor expone en el prólogo de la obra, se vio obligado a reducirlos a lo que ahora presenta.

Alejandro Ramos Molina toma como punto de partida toda la información que su abuelo, Alejandro Ramos Folqués, había recopilado sobre la escultura ibérica durante años, creando una base documental completísima de todas las piezas encontradas hasta ese momento.

Ramos Molina limita su trabajo a una área geográfica determinada: el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura, abundante en material escultórico ibérico. Su trabajo, en sus propias palabras, se limita a un estudio de la escultura como objeto físico y material, sin entrar en ningún otro tipo de consideración.

La primera parte (segundo capítulo de la obra), la que es deudora en gran medida de los trabajos llevados a cabo por Alejandro Ramos Folqués, está dedicada al catálogo de las esculturas, que Ramos Molina divide en siete apartados: esculturas humanas, esfinges, grifos, esculturas de bóvidos, esculturas de caballos, esculturas de leones y un apartado final de miscelánea, en el que se recogen piezas como el sillar grabado de la Alcudia o la placa de Cabezo Lucero. La ficha descriptiva de cada una de las piezas, además de datos de interés, incluye una abundante bibliografía y su localización actual.

El tercer capítulo, de extrema brevedad contiene el contexto geográfico del trabajo, las cuencas bajas de los ríos Vinalopó y Segura, desde Guardamar del Segura a la Albufereta de Alicante, zona de gran índice de ocupación en la antigüedad.

En el cuarto capítulo se estudian los principales yacimientos de la zona: La Alcudia de Elche, El Parque de Elche, Vizcarra, Cabezo Lucero, El Molar, Redo-

ván, Agost, La Albufereta, Monforte, Foncalent y La Escuera. En todos ellos se describe su descubrimiento, situación, evolución histórica, cuando ello es posible y la pertinente bibliografía.

El quinto capítulo lleva por título *Anticuaria*. En él se estudian partes concretas de las esculturas agrupadas bajo un mismo denominador común, como son los vestidos, masculinos y femeninos; las armas, tanto ofensivas como defensivas; las fibulas utilizadas para sujetar las vestimentas; los diferentes tipos de peinados y, finalmente, las joyas, collares, pendientes y brazaletes fundamentalmente.

En el sexto capítulo se lleva a cabo la periodización de la escultura ibérica partiendo de las bases ya establecidas: en primer lugar, en el siglo VI a.C., se produce la aparición de la escultura ibérica en piedra, de buena factura y acusada influencia oriental, es el denominado periodo arcaico de la escultura ibérica; a continuación se sucede un lapso de tiempo durante el cual se lleva a cabo la destrucción de toda esta escultura; en un tercer momento (periodo clásico de la escultura ibérica), entre finales del siglo V a.C., y finales del III a.C., vuelve a reaparecer la escultura influenciada por el mundo clásico griego, que se desarrolla sobre todo en el sudeste peninsular; finalmente tiene lugar un nuevo periodo de destrucción. Una vez establecidas las coordenadas espacio-temporales, el Dr. Ramos Molina asigna cada una de las esculturas a su periodo correspondiente.

En capítulo séptimo se centra en el estudio de la escultura de la Alcuía, que en opinión del autor es la metrópolis desde la cual irradian las modas y costumbres de la zona, alcanzado una entidad mucho mayor que la del resto de los yacimientos. Del estudio de los materiales con los que están hechas, se deduce que no fueron importadas, sino creadas en la misma Alcuía. La práctica totalidad de ellas pertenecen al periodo clásico de la escultura ibérica.

El capítulo octavo, de gran brevedad, está dedicado a las esculturas de bóvidos, animal símbolo de la fecundidad masculina, muy relacionado también con el mundo funerario. La mayoría de las piezas de este tipo proceden del yacimiento del Cabezo Lucero.

En el noveno capítulo el autor se enfrenta a la problemática de la policromía en la escultura ibérica. Técnica que sin duda dio a las piezas un aspecto muy diferente al que poseen en la actualidad. Los restos de pigmentos fueron analizados mediante fluorescencia y difracción de Rayos-X, Microscopia Electrónica de Barrido y Microscopia Óptica. Gracias a estos análisis se llega a la composición exacta de algunos de los pigmentos utilizados.

El último capítulo está dedicado a los materiales y a las técnicas. Entre los materiales sobresalen las rocas ígneas como el granito, las sedimentarias, como la arenisca y la caliza y las metamórficas como el alabastro, el mármol, y la pizarra. Se estudian a continuación los sistemas de explotación de las canteras, el manejo de la piedra, su cortes, desbaste y esmerilado, los procedimientos de talla, así como las herramientas utilizadas. La obra se cierra con unas breves conclusiones

en las que se manifiesta la escasa evolución en cuanto a técnicas y herramientas que la escultura ha sufrido a lo largo de los siglos.

JAVIER CABRERO

J. A. ALCAIDE, *Los mercenarios españoles de Hannibal (siglo III a.C.)*, Madrid, Almena Ediciones, 2000, 64 pp. [sin ISBN]

Emulando el diseño editorial de la famosa colección inglesa Osprey, dedicada a la divulgación de temas militares en general, sale un nuevo libro en español sobre los mercenarios españoles en los ejércitos de Aníbal. Está en la línea del libro de R. Treviño, *Romeis Enemies, 4. Spanish Armies*, London 1995, que tuve ocasión de comentar con mayor amplitud en otro lugar (*Revista de Arqueología* XVIII, n.º 195, julio 1997, 63-64). Intentar escribir en treinta o cuarenta hojas las guerras púnicas, situar y describir a los distintos pueblos prerromanos y explicar su intervención como mercenarios es un reto que podría tener su mérito de haberse conseguido un resultado digno, lo que no sucede. El libro se queda posiblemente en aquello para lo que fue ideado: servir de «ilustración» a los que nada saben absolutamente del tema. El autor no cita con precisión ni un solo texto clásico, ni cita las fuentes historiográficas modernas de las que se sirve. No se entiende, por ejemplo, por qué un capítulo, el 8, dedicado a los soldados nómadas, ni se entienden, ya en los aspectos de técnica historiográfica, los criterios seguidos para acentuar o no los nombres propios de personas y de lugares, o la falta de uniformidad al nombrar algunos pueblos antiguos, por ejemplo Arévacos (pp. 48. 49) y «Arevacceos» (lám. 6). Hay un uso inadecuado de las cursivas en toda la obra, y faltan donde son necesarias, por ejemplo en toda la bibliografía. En ésta, por cierto, faltan los trabajos fundamentalísimos sobre el armamento ibérico escritos por Fernando Quesada; y los tres artículos, ya antiguos, aunque muy solventes, de Antonio García y Bellido en la *Revista de Historia Militar*, titulados precisamente «Los mercenarios españoles en la Segunda Guerra Púnica» (respectivamente, *RHM* 10, 1962, 7-24; 11, 1962, 7-23; 12, 1963, 7-31), que vienen como anillo al dedo al tema que aquí se quiere exponer, por no citar varios trabajos valiosos, en el mismo sentido de J. M. Roldán, *Ejército y sociedad en la España Romana*, Granada 1989; *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca 1993, y *El ejército de la República romana*, Madrid 1996; o bien Y. Le Bohec, *Histoire militaire des Guerres Puni-ques*, París 1996, *passim*; y S. Lancel, *Aníbal*, Barcelona 1997. Por otra parte, como ya he indicado, el librito está ilustrado con fotografías, y con dibujos en blanco y negro y en colores de Dionisio A. Cueto, de buena calidad, aunque sin llegar a alcanzar la cota técnica —en las reconstrucciones de uniformes y las

escenas de acción— de un Peter Conolly de un Michael Simkins, o de un Angus Mc Bride, que tienen obras magistrales en este sentido. Por tanto, en general, el libro ha de considerarse una introducción al tema, irregularmente apoyado en las ilustraciones, de lectura entretenida; pero en ningún caso es un libro de referencia para estudios académicos sobre la Segunda Guerra Púnica ni sobre el fenómeno del mercenariado en el ejército romano republicano.

SABINO PEREA YÉBENES

Alicia PEREA (ed.), *Memoria de Iberia*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1999, 245 pp. [ISBN: 84-86547-49-0]

Tiene este libro un subtítulo que especifica y aclara al lector su contenido: *cuentos, relatos e historias sobre el mundo de los Iberos*. Aparte del atractivo que suscita lo desacostumbrado del título, lo más característico de este libro es su vocación y apuesta por la originalidad. En efecto, son muchos los aspectos, casi todos, que están marcados por la seña de identidad de quien, a mi entender, lleva las riendas de esta empresa: la editora. Y esa originalidad está presente en la idea misma de la concepción, breve y claramente explicada en la introducción, a saber, el afán lúdico que permite a los escritores adentrarse en el mundo de la ficción probable; originalidad que se continúa en la organización del material, con una sorprendente mezcla de historias del siglo pasado y principios de éste (la de Juan Valera y la de la de Manuel Gómez-Moreno y la de Clemente Pereda) con relatos de jóvenes arqueólogos adscritos a distintos centros de investigación y trabajo (Paloma Cabrera, Teresa Chapa, Francisco Martínez Quirce, Lourdes Prado, Carmen Sánchez); y originalidad que sigue en el hecho insólito de que los arqueólogos e historiadores que han escrito los «Otros cuentos» hayan vuelto a sus orígenes, aunque sea por unos momentos, y hayan recuperado la función de narradores que otrora tuvieron; después llegó el afán cientificista y ahora son otros los que han ocupado su lugar: los escritores de novela histórica.

Con esta variedad de material, pero con un espíritu lúdico como elemento aglutinante, el resultado es un ramillete de historias que se afanan por recrear o, mejor, inventar, la vida cotidiana de unos pueblos que la historia llama iberos y cuyas huellas sobre la península han sido y siguen siendo interpretadas por estos que aquí han trocado sus especulaciones científicas por propuestas literarias. Hay, por último, otros elementos ajenos a la ficción propiamente dicha, que acaban por enmarcar la novedad de este librito: hay un repertorio léxico, al que puede acudir en busca de información el lego en la materia; hay una aclaración histórica al principio de los relatos antiguos, a cargo de Ricardo Olmos, que con su erudición ya habitual y su prosa entrañable ofrece preciosas informaciones y exquisitos deta-

lles que alumbran y enfocan sobre el momento e intención en los que se escribieron los cuentos antiguos. Al respecto voy a aprovechar para pronunciarme y asumir el juicio del propio Ricardo Olmos, dando la palma al primer relato, «El bermejino prehistórico o las salamandras azules» de J. Valera, cuya prosa, juicios y hasta el planteamiento de su historia es un torrente de ingenio. Para acabar este apartado, no quisiera dejar de mencionar un aspecto al que, de costumbre, no se presta atención, tal vez porque no la merezca; el caso es que pasar por alto las ilustraciones del libro sería un acto de negligencia y descuido imperdonables, especialmente si se olvidaran las sugerentes acuarelas de Victorino Mayoral, que se turnan con algunas otras fotografías para dar contenido visual a cada uno de los relatos.

Dicho esto, voy a centrarme en los cuentos o relatos actuales, para terminar con un *excursus* sobre el concepto de lo histórico en la ficción, que tan ausente está en todas y cada una de las narraciones de *Memoria de Iberia*. Tras la lectura del libro, cualquier lector estará conmigo en que el denominador común de todos los relatos y, por ende, del libro mismo, es el amor. Así es, todas son historias de amor, mejor o peor ambientadas en el supuesto día a día de los pueblos iberos, pero en todas o casi todas, aletea el fenómeno de la experiencia única e iniciática de la pasión amorosa, con esa fuerza y convicción prístinas que les suponemos a los pueblos primitivos. Pero es que sólo del amor se puede hablar cuando se carece de fuentes escritas, documentación esencial de cualquier relato que se llame histórico; la ausencia de esas fuentes obliga a una recreación imaginativa no del acontecer histórico, del que ignoramos casi todo, sino de lo que viene llamándose episodios de vida cotidiana. Es cierto que la documentación histórica se nutre de otras fuentes además de las escritas, pero no es menos cierto que esa información que nos proporciona la arqueología se limita la mayor parte de las veces a aspectos materiales concretos (vestidos, alimentación, usos funerarios, adornos, armas, etc., etc.) que ayudan, indudablemente, a la escenificación, pero que resultan a todas luces insuficientes para la elaboración de un relato histórico. De todos los cuentos que componen este ramillete ibérico sólo hay uno («El buitre que engulló a mi tío» o «El poder de la poción») que podría haber sido histórico, al existir fuentes escritas (se trata de la toma de Numancia), cuyo autor, creo yo, ha renunciado a ellas voluntariamente y ha apostado por el anonimato y la atemporalidad: el ambiente asfixiante del relato explica muy bien el distanciamiento de las fuentes. Con esto quiero mostrar que lo histórico es un adjetivo que depende sustancialmente del material, no de la intención; lo que sí se puede hacer es renunciar intencionadamente al material y apostar por la ficción desnuda.

Este breve aparte teórico no quiere ser merma alguna en la valoración estética y literaria del libro, porque los cuentos y relatos que lo componen atesoran un valor intrínseco por encima de adjetivos o etiquetas. Inestimable me parece la

recuperación de figuras y relatos asociados al mundo antiguo, y quiero subrayar el acierto y la valentía que subyacen en la idea capital del libro, la recuperación de la vocación que algunas disciplinas nunca debieron perder, la de relatar.

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS
Universidad Autónoma de Madrid

M. ALMAGRO GORBEA-T. MONEO RODRÍGUEZ, *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 4. Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, 220 pp. [ISBN: 84-89512-58-2]

Esta obra responde al interés suscitado en las últimas décadas por el mundo ibérico, concretamente el aspecto religioso y sus monumentos. Los autores nos ofrecen una visión de los santuarios urbanos entendiendo como tales aquellos elementos de carácter sagrado ubicados en oppida o ciudades ibéricas.

Se parte de una descripción de casi medio centenar de lugares en los que se ha constatado la presencia tanto de elementos estructurales como hallazgos materiales tales como ofrendas, exvotos y otros objetos relacionados con las prácticas culturales.

Para la descripción de estos elementos se ha optado por un criterio basado en su localización geográfica, están agrupados en zonas afines comenzando por los santuarios Meridionales entre los que se encontrarían Medellín, Coria del Rio, Carmona, Montemolin, Alhonor, Torreparedones, Alcores y La Muela en Castulo. Después se describen en el Sureste: Villaricos, El Castillico de Caravaca, La Escuera, El Oral, La Alcudía, La Isla de Campello, La Serreta, El Amarejo, y La Quéjola. Tras estos pasamos a la Meseta: Cerro de las Cabezas en Valdepeñas, Alarcos, El Cerrón de Illescas y Reillo en Cuenca. En los santuarios de Levante se mencionan: La Bastida de les Alcuses, Meca en Ayora, San Miguel de Liria, Castellet de Bernabé, Puntal dels Llops y Sagunto. Finaliza esta relación con los santuarios del Noroeste de Alto Chacón, Azaila, El Palao, Tossal Redó, Molí d'Espigol, Moleta del Remei, Castellet de Banyoles, Alorda Park, Puig Castellar, Santa María de Martorelles, Burriac, Can Balenço, Puig Castellet, Castell de la Fosca, Acropolis de Ullastret, Ullastret-corte 1, Illa d'en Reixac y Mas Castellar de Pontós. De estos lugares se aporta planimetría y figuras de materiales representativos que ilustran lo descrito. Es de indudable interés la reinterpretación que se hace de algunos de estos enclaves.

El carácter general de la obra no permite tratar cada de estos lugares en profundidad, si bien sólo desde una visión de conjunto es posible abordar su interpretación.

Se describen y analizan estructuras y elementos sacros relacionados con el mundo urbano ibérico, pero realmente son pocos los lugares en los que los estu-

dios realizados permiten hablar con cierta seguridad de santuarios ibéricos urbanos y así se desprende de la lectura de esta obra.

Más interesante aún es la segunda parte en la que los autores tratan de sistematizar y clasificar los santuarios, labor compleja si tenemos en cuenta la diversidad que hemos apreciado en la lectura del capítulo anterior, para lo cual se opta por criterios pragmáticos atendiendo a su tipología y situación topográfica; el resultado permite establecer las primeras diferencias en razón de su distribución geográfica con unas características diferenciadas. En el grupo meridional predominan los santuarios dinásticos y recintos sacros mientras que en el grupo septentrional fundamentalmente son santuarios gentilicios y templos de tipo clásico.

Sin duda la evolución de los santuarios viene determinada por el propio desarrollo de la sociedad, en un primer momento el rey se vincula a la divinidad para posteriormente dar lugar a nuevas monarquías de tipo heroico. Esta evolución adopta aspectos diferentes según el criterio anterior de localización, es decir entre grupo septentrional con influencias indoeuropeas focenses y romanas y el grupo meridional con influjos orientalizantes, fenopúnicos y romanos pero la periodización que se realiza es la misma, distinguiendo entre distintas fases: Periodo Orientalizante, Ibérico Antiguo, Ibérico Pleno y Periodo Ibérico Final.

Se aborda a continuación las características, paralelos, origen y significado de los diferentes tipos de santuarios. En primer lugar los santuarios domésticos ó dinásticos gentilicios en el que el espacio sagrado está incorporado en una vivienda o edificio de carácter principal con una estructura irregular. Su interpretación hay que analizarla teniendo en cuenta su doble origen: en la zona meridional se trataría de estructuras de carácter sacro palacial de origen orientalizante derivadas del carácter sacro del monarca, mientras que en la zona septentrional sería el culto doméstico gentilicio a los antepasados míticos de origen indoeuropeo. En ambos casos se han documentado banquetes rituales.

A diferencia de los anteriores, los templos urbanos son edificios aislados de estructura irregular y con posible orientación astronómica. Se diferencian dos tipos, los recintos sacros de origen fenopúnico y los templos de tipo clásico con influencias greco-romanas.

El significado de los santuarios de entrada viene dado por el sistema defensivo de la ciudad en el que la muralla delimitaba el ámbito exterior, hostil, del interior doméstico y familiar. Los puntos de paso, puertas, tenían una gran importancia y estaban bajo la protección de una divinidad. Se distingue entre los situados intramuros, con paralelismos en el Mediterráneo Oriental y mundo griego y los santuarios extramuros vinculados con el mundo subterráneo y el agua y en los que se llevarían a cabo ritos iniciáticos y rituales de purificación. También se consideran en este apartado los santuarios portuarios que se vinculan a actividades comerciales o de asilo; son de origen oriental y están bien documentados en el mundo itálico.

Por último se mencionan las inhumaciones infantiles que se han documentado desde el Bronce hasta época romana interpretadas como sacrificios rituales.

Finaliza la obra con cuatro apéndices, el primero de los cuales trata de las inhumaciones infantiles en poblados ibéricos; es una breve descripción de mas de una treintena de lugares donde se han podido documentar.

Las estructuras sacras ibéricas de tipo incierto que no se han podido englobar en los capítulos anteriores y las estructuras interpretadas como sacras pero que no ofrecen evidencias suficientes se mencionan en el apéndice II.

El apéndice III es un interesante cuadro de elementos comunes en los santuarios urbanos en el mundo ibérico.

Como conclusión, el apéndice IV hace un resumen de todo lo tratado, indicando la dificultad de sistematizar dada la variedad y complejidad de estas estructuras muchas veces mal entendidas.

La obra que se presenta bien ilustrada aportando figuras de materiales y planimetría de los lugares comentados finaliza con un apartado bibliográfico bastante extenso.

Nos encontramos ante una obra a valorar por varios motivos; el primero por la labor que se hace de recopilación de elementos sacros correspondientes al ámbito urbano de la Cultura Ibérica que no queda en una mera enumeración sino que trasciende a cuestionar su interpretación, dado que algunos han sido mal descritos, lo que ha llevado a confusión sobre la verdadera función de estos lugares. Segundo, el esfuerzo realizado de sistematización y clasificación de las estructuras de tipo sacro permitirá en un futuro identificar nuevos hallazgos en este campo. Por último el análisis del origen y evolución de estos elementos y sus paralelos con otros ámbitos culturales hace posible entender el marco socio-ideológico en el que se sustenta el mundo ibérico

VICTORIA MONSERRAT GAGO

Eduardo SÁNCHEZ MORENO, *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*, Colección de Estudios n.º 64, Madrid, Ediciones de la UAM, 2000, 322 pp. + 58 figs. + 22 fotografías. [ISBN: 84-7477-759-3]

Este nuevo estudio, fruto del trabajo de Memoria de Licenciatura de Eduardo Sánchez Moreno, leída en la Universidad Autónoma de Madrid el 5 de Abril de 1995 y galardonada con el Primer Premio «Emeterio Cuadrado» de Arqueología 1996, concedido en Enero de 1997, sale a la luz apadrinado por el Dr. Adolfo Domínguez Monedero, director de la Tesis y prologador de la obra y por el jurado de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, los Drs. Rosario Lucas

Pellicer, Manuel Bendala Galán, Encarnación Ruano Ruíz, Miguel Ángel Elvira Barba y Manuel Santonja Alonso.

La obra, sin embargo, no carece de mérito propio y constituye un estudio bastante completo y metodológicamente moderno de la realidad histórica, arqueológica y cultural del pueblo que las fuentes antiguas nos remiten con el nombre de Vetón o Vettón. El planteamiento del estudio repasa las noticias históricas que hacen referencia a este conjunto humano, pueblo, cultura y territorio y un análisis de los mismos de acuerdo con las posibilidades de veracidad que ofrecen las fuentes clásicas, previa crítica y contextualización de las mismas. Por otro lado, se adjunta un inventario de la evidencia arqueológica, tal y como se presenta en el estado actual del conocimiento. Es, por tanto, una obra fundamentalmente de compilación, revisión y análisis, que trata de aportar una interpretación de la etnia vetona como tal, deconstruyendo, a la luz de los datos, los vicios del panceltismo trasnochado que ha pesado en la tradición historiográfica, sobre el tema prerromano, analizado desde la Historia y la Filología.

Tratando de compilar los datos que una ciencia histórica integradora debe tener en cuenta, el estudio se organiza en tres partes. La primera recoge las fuentes documentales, tanto los testimonios literarios como los arqueológicos, a modo de inventario. Las referencias textuales se analizan estableciendo un orden temático que separa aquellas informaciones de corte histórico de las referencias de carácter geográfico, así como aquellas noticias donde consta la referencia al pueblo vetón, pero de carácter más anecdótico por pertenecer a la esfera de lo que el autor considera un espacio marginal de las fuentes y cuyo tono, desde la perspectiva actual, denominaríamos legendario, aunque no por ello deja de resultar de cierto provecho a la hora del análisis crítico de dicho *corpus textual*. Este apartado se cierra con una breve llamada de atención sobre los condicionantes que conllevan las referencias clásicas, cómo beben las unas de las otras configurando una idea del pueblo veton, «belicoso», perspectiva que el autor crítica tanto dentro de las propias fuentes antiguas como a través de la dinámica historiográfica posterior. Es de agradecer que la compilación textual sea ceñida y precisa a la par que amplia en cuanto a la temática y la cronología que atiende —desde César a San Jerónimo e incluso referencias al término vetón en cronógrafos tardíos—.

Seguidamente, bajo la premisa de un interés analítico dirigido a las esferas étnicas, culturales y territoriales se expone el inventario de las evidencias arqueológicas-poblados, necrópolis y santuarios— acotando la extensión geográfica de los vetones a los testimonios reunidos a lo largo del último siglo de investigación, en territorio de las actuales Ávila, Salamanca, Cáceres, Badajoz y Toledo y respetando las imprecisiones a que obliga el estado actual de los conocimientos. En este apartado, se incluye un tratamiento más específico de la cultura material adscrita o directamente asociada a los yacimientos y a este pueblo, así como una especial atención a la problemática lingüística a través de los testimonios epigráficos.

En la segunda parte, atendiendo de manera más específica a la problemática territorial y al marco geográfico como espacio étnico definido, se dedican unas breves pero acertadas páginas al contexto vetón, al medio físico, las comunicaciones y los espacios de contacto.

Finalmente, el tercer apartado entra en materia interpretativa de lleno y siguiendo el tono de crítica historiográfica que guía toda la obra, se extiende especialmente en el análisis de interpretaciones de tradición celtista para abundar en la etnogénesis del pueblo vetón, teniendo especialmente en cuenta los precedentes históricos en la medida de lo posible —recoge los datos abarcando el primer milenio— y los influjos culturales con las zonas de contacto inmediatas, a saber, entre el Duero y el Guadiana, y limítrofes. La definición de los vetones como entidad protohistórica se completa con un repaso a su economía, una crítica a los paradigmas sociales que se les aplicaron en la tradición interpretativa clásica, la propuesta de una caracterización social más adecuada a los datos convenientemente relativizados y sometidos a contraste histórico y unos apuntes sobre la religión, ritos, cultos, dioses y cosmovisión.

Con este breve resumen se ilustran las principales pretensiones de esta obra que, siguiendo los paradigmas interpretativos que definen la Edad del Hierro en la Península ibérica —introducción de la cerámica a torno, metalurgia del hierro, extensas necrópolis de incineración y una mayor densidad de poblamiento acompañada de su concentración en asentamientos fortificados— y, estableciendo un claro interés por romper tópicos celtistas e invasionistas atávicos en la investigación, así como el más tradicional divorcio entre Historia y Arqueología, presenta una compilación completa de las fuentes necesarias para una interpretación llena de propuestas que abren el camino de la investigación de los pueblos prerromanos como entidades de carácter étnico independiente, fruto de una formación diacrónica, acumulativa de influencias culturales y, a su vez, expansiva y activa en la dinámica histórica del contexto general de la Edad del Hierro.

La cuestión territorial y la fijación de las vías naturales de comunicación, tráfico y contactos son las más importantes puesto que se concede un carácter diferenciador y se toma como factor ineludible de la formación de una idiosincrasia vetona para la Segunda Edad del Hierro. Relegando aquellos datos etnográficos provenientes de las fuentes y primando para el análisis la realidad de los condicionamientos del paisaje y las comunicaciones que determinaron las posibilidades de desarrollo cultural, permitiendo los influjos de las diferentes esferas de contacto —ya la cultura castreña de influjo Orientalizante y Post-orientalizante para el área extremeña (zona meridional del territorio de adscripción vetona), ya el horizonte Cogotas II, revisado y retrotraído al ss. VII a.C., para la zona meseteña noroccidental— se definen y relacionan los modos de vida que se atestiguan en la región vetona como fruto de una «sustitución parcial de los influjos mediterráneos —(meridionales)— por otros surgidos de la propia dinámica interna tras un pro-

ceso de adaptación» —por un lado— y «la expresión del desarrollo socio-económico de estos poblados en el sentido de concebir su amurallamiento como síntoma de complejidad social creciente y de explotación territorial más acentuada, además de ser reflejo de su riqueza, permanencia e identidad cultural» (pp. 202-203), por otro.

De esta manera, bajo la premisa de continuidad cultural, aún en un discurso que resulta deslabazado por la continua inclusión de datos sobre materiales, relaciones y diferentes interpretaciones presentes en la bibliografía de referencia de los últimos veinte años de investigación, pero en absoluto incomprensible ya que refleja el estado real del debate interpretativo, este estudio se incardina en las últimas corrientes histórico-arqueológicas de estudio cultural de la protohistoria peninsular como un complejo global de relaciones e interacciones, especialmente rastreables en el territorio que alberga la población de identidad vetona, por ser éste de transición y paso. Así mismo, aunque se detecta una carencia bibliográfica puesto que no consta el último trabajo de J. R. Alvarez Sanchís (1999, *Los Vettonnes, Bibliotheca Archaeologica Hispana*, Real Academia de la Historia 1, Madrid), especialista ampliamente referenciado en esta obra, carencia que quizá sea la causa de un desfase evidente en el cómputo de los berracos existentes en la Península, el cuerpo bibliográfico no sólo es extenso y completo, sino que está minuciosa y convenientemente revisado.

En definitiva, esta monografía se presenta como un volumen adecuado para el estudio y sugerente para el desarrollo de posteriores investigaciones en el mismo campo y campos afines, sobre los pueblos prerromanos, necesitados de esta nueva perspectiva de análisis.

MONTSERRAT GIRÓN ABUMALHAM

A. GOLDSWORTH, *Roman Warfare*, London, Cassel, 2000, 224 pp. [ISBN: 0-304-35265-9].

Este es un libro destinado al público inglés no especialista en el ejército romano, pero que tiene interés por estar muy bien informado sobre el mismo, y exige, al menos, una sabia combinación de imágenes y un texto cualificado, que no desciende a los detalles, por ejemplo de dar referencias epigráficas precisas, pero que sí muestre las piezas más significativas del arte romano de tema militar así como un manejo de las fuentes literarias parcial pero aceptable. Ese difícil equilibrio está bien conseguido en este libro, que se inscribe en la línea del famoso libro coordinado por John Hackett, *Warfare in the Ancient World*, London, 1989 —en el cual los capítulos sobre el ejército romano están tratados por especialistas de prestigio mundial como Peter Conolly, Lawrence Keppie, Brian Dobson o Roger Tomlin— o el libro de John Warry, *Warfare in the Classical World*, London,

1980. Pues bien, este nuevo libro, escrito por Golsworth, pretende unificar bajo su sola visión de historiador, lo que es el arte de la guerra en la historia de Roma, desde la conquista de Italia hasta la caída de Roma y las invasiones germánicas. La intención principal del autor parece ser mostrar la evolución del ejército romano y cómo éste se va adaptando a los tiempos, a la política imperial, a la expansión hacia el oriente, sin perder nunca la perspectiva de una «gran estrategia» de conquista y poder por parte de Roma, del que el ejército viene a ser su garante. En este sentido emula el espíritu de la obra archiconocida de Luttwak.

El texto se lee con agrado y entretenimiento. Está espléndidamente apoyado por un aparato gráfico muy bien seleccionado. No hay dibujos con reconstrucciones de equipamientos de soldados, y son escasos las ilustraciones sobre armas. Las fotografías, sin embargo, descienden a detalles sorprendentes, por ejemplo algunas de la columna Trajana o del arco de Constantino. Puesto que va dirigido al público británico se da un relieve especial a la presencia del ejército romano en las islas, y en particular a la construcción de los «*limites*» de los muros hadriano y antonino. Muy meritorios son igualmente los mapas y los dibujos con estrategias de batallas «a vista de pájaro».

Varios apéndices, cronológicos, glosario, así como la progresión de algunas carreras militares y la estructura de los principales cuerpos de tropas, hacen este libro interesante, si bien no se puede hablar de un manual de consulta imprescindible, precisamente por la ausencia de citas de fuentes precisas, ya sean epigráficas o literarias. La bibliografía es selectiva, no disimulando su preferencia por historiadores anglófonos, criterio que deja fuera obras fundamentales en alemán (como las clásicas de Domaszewski, o las recientes de Junkelmann, por poner dos ejemplos) o en francés (Le Bohec, Le Roux, etc.). Qué decir tiene que no aparece ni un solo título en español.

Hay, también, algunas cuestiones en las que debía haber puesto más celo. Me refiero a la ubicación de fotografías en una explicación histórica que le es anacrónica. Por ejemplo, en el capítulo dedicado a «the world conquest 202 BC-14 AD.», se inserta una fotografía (magnífica, por otra parte) con el paseo triunfal de Tito, por su victoria contra los judíos en el año 71, representado en el arco levantado en el foro romano en honor de este emperador, arco que, por lo demás, se construyó en los primeros años del reinado de Domiciano. Otro tanto puede decirse del uso y reparto indiscriminado de los relieves del *trophaeum* de Adamklissi.

A pesar de estos matices, el libro, como digo, es interesante —y recomendable— por su esfuerzo de síntesis y su aparato gráfico, pues muchos dibujos se han hecho *ex professo* para esta obra, y la colección de fotografías aquí presentadas tiende a huir de las imágenes tópicas que hacen aburridos (por repetitivos) este tipo de libros de historia general.

SABINO PEREA YÉBENES

G. ALFÖLDY-B. DOBSON-W. ECK (Hg), *Kaiser, Heer und Gesellschaft in der römischen Kaiserzeit. Gedenkschrift für Eric Birley*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2000, 509 pp. [ISBN: 3-515-07654-9].

Eric Birley —cuya obra histórica es uno de los pilares en los que se sustentan los conocimientos que tenemos actualmente sobre el ejército romano— recibe ahora este homenaje científico firmado por un grupo escogido de buenos especialistas que, tomando como eje principal el ejército romano, tratan de los aspectos enunciados en el título y que son a los que prestó atención el homenajeado: el emperador, el ejército y la sociedad. Cada autor presenta aquí un tema (inédito, obviamente) pero de la temática que es especialista, de modo que parecen «trabajos de encargo» asignados *ad personam*. El lector especialista en el ejército romano no encontrará aquí —en contra de lo que pueda parecer a primera vista— grandes trabajos novedosos sobre cualquiera de los aspectos tratados, sino más bien síntesis de trabajos anteriores, ya sean artículos o monografías. Así sucede en la mayoría de los temas / autores que aquí aparecen. Pongo algunos ejemplos, y de paso informo del contenido del libro: Lukas de Blois habla acerca del ejército y sociedad en los últimos años de la República y de la profesionalización del ejército (que es el tema de su libro *The Roman Army and Politics in the First Century before Christ*, Amsterdam 1987); G. Alföldy trata acerca del ejército y la estructura social del Imperio Romano, reutilizando o recuperando concepto de «estructura / orden social» de su *Historia Social de Roma* (versión española de 1987) y en sus estudios sobre el ejército recopilados en su libro *Römische Heeresgeschichte*, Amsterdam: Mavors 3, 1987. Por su parte M. Alexander Speidel escribe sobre el sueldo de los soldados, ampliando o matizando su artículo (fundamental sobre el tema) titulado «Roman Army Pay Scales» *JRS* 82, 1992, 87-106 (sobre los *donativa* ver aquí el trabajo de P. J. Casey). Cecilia Ricci habla aquí sobre «Domo Roma. Il contributo della capitale all'esercito di confine e alle milizie urbane (età imperiale)», que es prácticamente el tema tratado por la autora en su monografía *Soldati delle milizie Urbane fuori di Roma*, Roma, Quasar, 1994; *Opvsacula Epigraphica*, 5). Otro tanto se puede decir del trabajo de Le Roux, aquí titulado «Armée et société en Hispanie sous l'Empire», que son reflexiones ampliadas o pulidas de su monografía de 1982 *Liarmée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409* (acerca de la cual hay que leer necesariamente la reseña de G. Alföldy en *Gerión* 3, 1985, 379-410 y la subsiguiente respuesta de Le Roux, *ibid.* 411-422. Aún quedan rescoldos de esta polémica, si prestamos atención al reciente trabajo de Le Roux, «Legio VII Gemina (pia) Felix», en Y. Le Bohec / C. Wolff, *Les légions de Rome sous le Haut-Empire*, Lyon 2000, 3834-396). En el presente trabajo de Le Roux en el homenaje a Birley, no me sorprender una vez más la ausencia de referencia de autores españoles en los

pies de página, y la llamada a trabajos en inglés o francés para cuestiones de importancia menor o colateral.

Trabajos «regionales» son los de Dusanic sobre ejército y minas en Moesia superior, el de Mirkovic sobre los diplomas de Viminacium, y el de J. J. Wilkes sobre ejército y sociedad en Dalmacia (posiblemente sea éste el mejor trabajo de todo el volumen). De los veteranos hablan J. C. Mann y F. Mitthof. Michel Reddé habla aquí, naturalmente sobre los marinos; D. B. Saddington y V. A. Maxfield sobre los auxiliares, Y. Le Bohec sobre el papel social del ejército en África, A. R. Birley sobre «los senadores como generales», y B. Dobson sobre los *primipilares*.

Sorprende la poca atención prestada al fenómeno religioso, apenas tratado aquí en un trabajo de W. Eck sobre Virtus. Insisto en lo dicho antes: son temas recurrentes de los respectivos especialistas; en una palabra, síntesis de sus investigaciones en los últimos decenios, lo cual nos da un aceptable retrato robot (aunque incompleto) del ejército romano, o, mejor, de algunos de sus aspectos del ejército romano, a través de la visión múltiple de un grupo señero de historiadores, cada uno con sus preferencias (mono)temáticas y sus métodos contratados a lo largo de muchos años. Se trata de un libro importante cuyo aval son las firmas de sus autores.

SABINO PEREA YÉBENES

L. HERNÁNDEZ GUERRA, *Epigrafía romana de unidades militares relacionadas con Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora). Estudio social, religioso y prosopográfico*, Valladolid, Centro Buendía-Universidad de Valladolid, 1999, 236 pp., + láms. [ISBN: 84-7762-965-X].

Este libro sobre Petavonium y las unidades militares relacionadas con este enclave militar es, como se aprecia en seguida, el resultado de un gran esfuerzo de documentación epigráfica (militar), que se convierte, por su buen ordenamiento y presentación, en un libro de referencia para los estudios del ejército romano en Hispania. El aparato gráfico y la indexación onomástica y toponímica contribuyen a su buen manejo.

Es necesario recordar aquí el progreso que están teniendo los estudios de arqueología militar en el noroeste hispano, especialmente en la provincia de León. Uno de los avances o de los resultados más notables es asegurar que el campamento de la legión X Gemina se ubica en Petavonium en el mismo solar donde se sitúa el del ala II Flavia (este segundo dentro del perímetro del primero). Es pues, en buena lógica, mucha la epigrafía militar de la zona que albergó una legión, y al menos dos cuerpos de tropas auxiliares. A la ya citada se suma la cohorte IV *Gallorum*. Este libro, para nuestro bien, tiene mayor pretensión que dar la epigra-

fía local: se trata, en realidad, del catálogo epigráfico relativo a estas tres unidades, ya sean documentos hispanos o *extra fines Hispaniae*.

Los capítulos de documentación epigráfica se nos presentan ordenados, respectivamente, por la importancia de las unidades: la legión X Gemina (Cap. 1, con 48 textos), el ala II Flavia (Cap. 2, con 81 textos), y los hitos de demarcación de la legión X y de la cohorte IV *Gallorum* (Cap. 3, con 11 textos). Estos materiales ocupan aproximadamente la mitad del libro. Es preciso, pues, informar del tipo de ficha que se nos presenta: procedencia —ubicación actual— medidas del monumento —texto de la inscripción en capitales con la extensión de líneas originales y en columna— estudio (así llamado, que se limita a indicar las dudas o variantes de lecturas en cada una de las líneas)— desarrollo de la inscripción —y bibliografía (muy actualizada). Es preciso decir que no se trata de «ediciones críticas» de los textos, como evidencia la total ausencia de los signos complejos de edición epigráfica, como pueden ser, a modo de ejemplo, los ángulos indicativos de las letras que el editor corrige o las comillas simples para indicar letras grabadas fuera de la caja. El epigrafista exigente echará en falta esta meticulosidad que él seguramente predica y/o practica, pero me parece evidente que no estaba en la idea del autor hacer una «hiperedición» para facilitar el trabajo de los que actualizan «ficheros epigráficos *con criterios de epigrafistas*— sino que —y así lo veo yo— ha procurado presentar materiales para de trabajo, lo más actualizados posibles, para el historiador del ejército. Y en este sentido, cumple su objetivo.

Ese trabajo de historiación es el que lleva a la práctica el autor en la segunda parte del libro. Apoyándose en tan rica documentación, el capítulo IV, o parte de él (pp. 109-138) es donde dejamos la acumulación documental para adentrarnos en los terrenos de la explicación histórica, centrándose en aquellos aspectos enunciados en el subtítulo del libro, es decir, los religiosos y los sociales. Este capítulo se nos presenta como un estado de la cuestión, como una síntesis y como una cuenta de resultados de la investigación hasta este momento, conjugando a partes iguales las inscripciones antecitadas, la numismática, las fuentes literarias, la historiografía moderna y las memorias arqueológicas. Meritorio esfuerzo, por tanto. Pero que ha de ser tomado como punto de partida, no de llegada, de posteriores investigaciones. En cualquiera de los apartados se podría haber ahondado más, por ejemplo en la estructura de los *officia* o en la explicación de los cultos, si bien las páginas dedicadas a estos temas están bien incardinadas.

Retomando el pulso de los repertorios epigráficos precedentes, el autor nos presenta más adelante (pp. 139-193), de forma práctica, uno de los usos o aprovechamiento de las inscripciones, haciendo un estudio prosopográfico. Este fichero prosopográfico deviene finalmente como una mezcla de prosopografía equestre y lo que yo denomino *prosopographia minor*. Y aclaro un poco esta idea. En el mismo sentido descendiente de la pirámide que ilustra los órdenes sociales romanos, hay una prosopografía senatorial, y, más abajo en rango (no

en cantidad de documentos conservados) hay una prosopografía ecuestre — recogida básicamente el archiconocido y magnífico catálogo de H. Devijver, *Prosopographia Militiarum Equestrium*— que es la que concierne en mayor grado al estudio del ejército hasta el punto de poder hablar, creo yo, de una *prosopographia militaris*. Muchos de los nombres aquí referenciados, e incluso el modelo de ficha técnica empleada por L. Hernández en este libro, emulan el libro de Devijver, si bien, paradójicamente, aquí no se incluyen las referencias de Devijver *PME*, obra que sí se cita en la bibliografía, aunque incompleta, pues han salido varios tomos suplementarios. La consulta de esa obra hubiera sido buena guía para ordenación de algunos *cursus equestres* aquí desarrollado o explicados, en los que no me voy a entretener por razón obvia de espacio y sentido de esta reseña. Pero creo tiene mucho mérito el intento del autor de abordar lo que yo he llamado antes aquí *prosopographia minora*, es decir la carrera profesional —militar en estos casos— de aquellos que no alcanzaron el *ordo equester* pero que tuvieron una interesantísima progresión de puestos y rangos en el ejército, cuyo análisis y desgajamiento *prosopographico modo* proporciona muchas satisfacciones al investigador y ayuda, sin duda alguna, a comprender los procesos de relaciones sociales y el funcionamiento de las instituciones militares, y también, como ensaya aquí el autor, ayuda a comprender la relación de los militares con la sociedad civil, lo cual ha de entenderse como uno de los mecanismos internos fundamentales de lo que convencionalmente llamamos romanización. Que el ejército romano es un factor potentísimo de romanización es una obviedad. Lo difícil, y que lo que más ha de importarnos, es comprender cómo se hizo, y desde ahí, plantear hipótesis de mayor alcance que requieran estudios a su altura.

Este libro viene, en fin, a facilitar la comprensión de los procesos históricos en el que los militares intervienen en la zona de Petavonium (y más allá), y nos ayudará mucho como instrumento de trabajo (repertorios), así como por su indudable valor de síntesis y por las numerosas ideas que, apuntadas o sugeridas a lo largo de sus páginas, invitan al lector a la reflexión o al estudio.

SABINO PEREA YÉBENES

- J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Historia de las legiones romanas*, Madrid, Signifer Libros (Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana n.º 4), 2001, 820 pp. + 19 mapas [ISBN: 84-931207-8-2].

Estamos ante una obra magna, no sólo por su extensión (que también), sino sobre todo por su contenido. Todos los que de un modo u otro leemos trabajos ajenos sobre ejército romano tenemos, para el estudio de las legiones, una de las

referencias principales el libro, ya clásico, de H. M. D. Parker, *The Roman Legions* (1928; Cambridge 1958), además, obviamente, del minucioso y extenso artículo «Legio», escrito por Emil Ritterling en 1925 para la *Realencyclopedia Pauly-Wis-sowa*. La mención de estas dos obras no es aquí gratuita, ya que, en mi opinión, ambas quedan superadas por el presente libro, aún cuando el trabajo de Ritterling siga siendo una referencia fundamental a contrastar.

El mismo espíritu de actualización del artículo «Legio» de Ritterling es el que animó hace un par de años a la Universidad Jean Moulin, de Lyon, a organizar un congreso, celebrado finalmente en esa ciudad bajo la dirección científica del prestigioso Y. Le Bohec. Precisamente, las actas de aquel congreso han salido ahora, coincidiendo prácticamente en el tiempo con el libro de J. Rodríguez González. Ambas obras no se superponen, sino que se complementan. Quien analice las actas del congreso de Lyon, *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire* (Y. Le Bohec / C. Wolff, eds., 2000), se dará cuenta de que la publicación es «una puesta al día», en la que priman las novedades epigráficas o las revisiones sobre el concepto de «manual», categoría que sí tiene el libro monográfico de J. Rodríguez González. En todo caso, el congreso de Lyon trata únicamente de las legiones en el Alto Imperio, en tanto que el libro que comentamos, extiende temporalmente su ámbito de estudio al Bajo Imperio.

Es preciso informar del contenido de la obra, cuyo índice general muestra por sí mismo su ambicioso plan de trabajo: El primer capítulo es una Introducción a la legión romana, explicando su origen y evolución, para adentrarse enseguida en el segundo (enorme) capítulo, que ocupa prácticamente la mitad del libro, dedicado al tratamiento de cada una de las legiones romanas en el Alto Imperio. Con una finalidad eminentemente práctica, tanto para el autor a la hora de redactar como a la hora de consultar para el lector, la secuencia de las legiones se fundamenta en su numeral —desde la *legio I* de Pompeyo hasta la XXXXI, con sus diferentes sobrenombre cuando el numeral coincide en algunas de ellas—, a las que se añaden otras legiones «sin numeral», como la *Gemella*, la *Martia*, la *Pontica* y la *Vernacula*. Hasta aquí es cuando el lector que busque información sobre las legiones altoimperiales podrá o deberá consultar las actas del congreso de Lyon. Ambas obras, para bien de todos, están sumamente actualizadas, si bien hay que indicar que el *aggiornamento* es más bien de tipo epigráfico en las actas de Lyon e historiográfico en el libro de J. Rodríguez González.

Cada una de las legiones altoimperiales es, puede decirse, una pequeña monografía de su historia, arrancando a menudo desde los últimos siglos de la República Romana, luchando unas veces con Pompeyo, otras con César, o, más adelante, con Lépido, Marco Antonio u Octavio, luego emperador Augusto, cuyas reformas, hechas al amparo de la *pax romana* por el conseguida, son el punto de inflexión para las legiones de los tres siglos siguientes. La «biografía o radiografía» de cada legión es un fragmento de la Historia de Roma.

El método del autor, para este y para todos los capítulos del libro, se fundamenta, a mi juicio, en un pilar maestro: la síntesis historiográfica. No se analizan pormenorizadamente ni en conjunto inscripciones (por fundamentales que sean) sino que se remite a su *refer* epigráfico, a los elencos de epigrafía como si fueran un libro más de fuentes. El autor prescinde de la numismática como documento histórico, aun cuando hay lecturas muy importantes derivadas de las mismas, concernientes a las legiones. En cada argumento, en cada nota a pie de página, el autor establece un claro rango de tratamiento de fuentes y de información: primero, los autores clásicos (de más antiguo a más moderno; César antes que Tácito, éste antes que antes que Dión Casio, etc), luego las referencias epigráficas; y finalmente la historiografía moderna, actualizada y desmenuzada en cada nota de una forma totalmente exhaustiva y, sin duda, con un colosal esfuerzo.

El tercer gran capítulo está dedicado a las legiones del Bajo Imperio, a cuya historia «una a una» precede unas páginas acerca de las reformas militares del siglo III, las de Diocleciano y Constantino, así como a la evaluación «de la continuidad» de las legiones altoimperiales en los siglos III-V, y aun después. La clasificación para estas legiones emula el modelo de las altoimperiales en el capítulo anterior, es decir, numerales, desde la *legio I Armeniaca* hasta la *XIII Victrix*.

A este *corpus* sigue otro listado de tropas que el autor denomina (cap. III, 3. 2) «legiones sin numeral y con apelativo», por orden alfabético. Se trata, entre otros, de los *Armenii*, de los *Armigeri Defensores*, de los *Augustenses*, de los *Ballistarii Theodosiani*, etc., así hasta un centenar largo de cuerpos de ejército bajoimperiales. En este punto yo particularmente me muestro bastante escéptico a la hora de clasificarlo como «legiones» aun cuando está claro que algunos de estos cuerpo se desgajaron de otras tantas legiones, o bien se incorporaron a ellas. A mi juicio, los propios nombres, en unos casos alusivos a una especialización táctica (*armigeri*, *ballistarii*, *funditores*, *lancearii*, *propugnatores*, etc.), en otros casos el apelativo toponomástico de la unidad (*dianenses*, *divitienses*, *martenses*, *mauri*, *pannoniciani*, etc.) indican que no estamos ante cuerpos de tropas homologables a la legión romana clásica, sino, a mi juicio, más bien a las *scholae palatinae* en el caso de cuerpos armados especializados, y a los *numeri* (unos *numeri* o tropas étnicas elevadas de rango en el Bajo Imperio), pero en todo caso menos numerosos que una legión, más especializados, con otra estructura (interna y de mandos) y otras funciones. En todo caso, a pesar de este desacuerdo conceptual, hay que atribuir al autor el gran mérito de clasificar y darnos noticia de estas tropas, cuyo rastro hay que seguir, para los siglos últimos del Imperio, más por la historiografía antigua que por la epigrafía. No quiero dejar de señalar la autoridad excesiva que concede el autor a la hagiografía cristiana y a las *passiones* del martirologio, sin deslindar las fronteras entre literatura de creación/ficción y la historia.

¿De qué forma es tratada cada una de las legiones? Al autor no le interesa profundizar en su organización interna, en sus mandos o las funciones de cada subo-

ficial o soldado. Lo que se cuenta es la historia de cada legión, teniendo siempre como marco histórico —en espacios y tiempos muy bien definidos por el autor— otra historia de mayor ámbito: la del Imperio romano, o, por decirlo mejor, el *Imperium* militar de Roma. Lo que se cuenta de cada unidad —y a ello contribuyen los estupendos apéndices a los que luego haré referencia— es la aportación de cada legión al mantenimiento del equilibrio de fuerzas en el Imperio, y su contribución a la estrategia del poder de Roma, o del emperador de turno.

En este sentido son espléndidas las páginas del capítulo IV, que estudia la disposición geográfica de las guarniciones legionarias, atendiendo, entre otros temas, a la consolidación de las fronteras, los ejércitos legionarios provinciales, y los desplazamientos de las legiones de una a otra provincia, de una a otra frontera.

El capítulo V trata del «cómo y por qué de los números y los nombres de las legiones del Imperio romano», abordando el tema siempre interesante de los sobrenombres secundarios, variables o invariables.

Tras las conclusiones, se nos da un elenco bibliográfico abrumador, de más de 2400 títulos, que por sí solos conforman una base de datos bibliográfica fundamental sobre las legiones romanas.

Pero aún hay más cosas interesantes, presentadas a modo de nueve apéndices —todos utilísimos— de los que sólo quiero enunciar sus títulos:

1. Cuadro cronológico de las legiones romanas hasta el año 285.
2. Distribución de las guarniciones legionarias a lo largo de la historia del Imperio.
3. Legiones romanas y campañas militares.
4. Comandantes de las legiones romanas (por legiones y por orden alfabético onomástico).
5. Cronología imperial y fechas más importantes para la historia de las legiones romanas.
6. Equivalencias actuales de los términos geográficos mencionados en el libro.
7. Apelativos secundarios en las legiones.
8. Los emblemas de las legiones.
9. Mapas.

Así configurado el libro —con una ordenación muy práctica para su consulta y unos apéndices utilísimos— el presente trabajo, que es la tesis de doctorado de J. Rodríguez González, sobrepasa de largo aquel manual de Parker al que aludía al principio, para convertirse en un moderno e imprescindible manual de Historia de las Legiones Romanas, que satisfará con creces las expectativas del lector común y las del investigador. Un trabajo, en fin, que pone de relieve la calidad investigadora de los españoles en el estudio del ejército romano, ya a la altura de

cualquier otro país con más tradición. El esfuerzo editorial que supone sacar a la luz una obra de esta envergadura, ha merecido la pena.

SABINO PEREA YÉBENES

M.^a J. MORENO PABLOS, *La religión del ejército romano: Hispania en los siglos I-III*, Madrid, Signifer Libros (Graeco-Romanae Religionis Electa Collectio / 7), 2001, 230 pp. [ISBN: 84-931207-4-X].

El presente libro es una síntesis de la Tesis Doctoral que presentó la autora en 1997, si bien se ha actualizado en la parte que ahora se publica. Como M.^a J. Moreno Pablos afirma en su introducción, los estudios sobre la religión del ejército romano parten de dos trabajos pioneros de Alfred von Domaszewski, «Die Fahnen in römischen Heere», [Wien 1885] = *Aufsätze zur römischen Heeresgeschichte*, (Darmstadt 1972), 1-80; y «Die Religion des Römischen Heeres», *Westdeutsche Zeitschrift für Geschichte und Kunst* 14 (1895), 1-124 = *Aufsätze zur römischen Heeresgeschichte* (Darmstadt 1972), 82-204. Desde entonces se han tratado aspectos parciales (Birley, Halsberghe, etc.) pero faltaba una síntesis actualizada, como la que ahora se presenta.

El armazón del libro es la epigrafía, más concretamente la epigrafía hispana de carácter votivo realizada por militares.

La estructura / índice de la obra es:

1. El emperador y el ejército romano.
2. El calendario religioso-militar.
3. El culto de los jefes civiles *cum imperio*.
4. Divinidades romanas.
5. Cultos orientales.
6. Militares y divinidades indígenas.

En cada uno de los seis capítulos, la autora ha ido de lo general a lo particular, es decir, ha dibujado el marco histórico general de Roma, a través de las fuentes literarias antiguas, para mostrar cómo la práctica general (por ejemplo el culto imperial o las fiestas del calendario religioso) tiene expresión práctica concreta en Hispania, a través de su epigrafía relativa. Así lo afirma la autora en sus «conclusiones»: « hemos tratado de establecer a partir de la documentación analizada, una visión global de la incidencia que el sistema político desarrollado por Roma durante el Imperio tuvo en la vida religiosa del ejército romano en Hispania, y se constata un panorama que va desde una mayor influencia de la ideología política romana determinada por una obligación para cumplir los elementos claves de este

sistema, hasta una influencia indirecta de la misma sobre un sistema religioso diferente que pretende ser integrado en el romano y que se muestra casi imperceptible».

El culto imperial practicado por militares, en Hispania o en Dura Europos (como prescribe el famoso *feriale* encontrado en esa ciudad), venía a ser semejante en un lado u otro del Imperio, viene a decir la autora, y, a su vez los cultos son similares, en términos generales, con los de la sociedad civil. En efecto, el emperador o los dioses que son honrados por los militares, los son también por los civiles: Júpiter, Juno, Minerva, Marte, Hércules, Liber Pater, Lares Viales, Apolo, Ninfas, etc., o los dioses orientales y los dioses indígenas. Cada una de las divinidades es analizada, y comentada, a través de sus testimonios hispanos, en total 112 inscripciones «religiosas» erigidas por militares, incluyendo en ese grupo las dedicaciones hechas por los «jefes civiles *cum imperio*», uno de los capítulos más sugerentes y novedosos del libro.

Se observa, a lo largo de todas las páginas, la preocupación de la autora por «ponerse en la piel» del soldado, intentando comprender, para explicarlas o exponerlas, cómo los intereses particulares del soldado se someten a normas obligado cumplimiento, también en lo religioso, afectando a su carácter, a su sistema de creencias, a los nexos con su patria. En este sentido es significativo el siguiente fragmento (cap. 7, Conclusiones): «A través de la religión oficial el grupo se une a Roma; podemos citar aquí la mayoría de las fiestas oficiales presentes en el calendario militar que son compartidas por todo el ejército. A través de celebraciones públicas el grupo se une entre sí; así los días que conmemoran la creación de una unidad, aportan conexión al grupo. Y finalmente, mediante cultos de carácter más privado, el soldado reproduce su propia experiencia o procedencia impidiendo una ruptura total con su origen, que le ocasionaría innumerables problemas de tipo psicológico».

Cada documento epigráfico es analizado en su contexto —la zona de la que procede, las unidades militares que allí tienen sede, y el momento o datación precisa que le concierne— pero sobre todo a su carácter religioso, siendo a su vez el «carácter genérico» del dios (guerrero, protector, salutífero, etc.), quien determina el análisis del texto.

Mérito de la autora es haberse adentrado en las aguas movedizas de los dioses indígenas. Claro, que algunos de ellos son honrados por militares. En estos casos, se opta por una lectura razonada, y discutida, según la última bibliografía sobre tal o cual dios. En este capítulo, como en los anteriores, se echan de menos opciones y opiniones más personales de la autora, más allá de la discusión de las de otros autores. En todo caso la obra es meritoria y merece ser tenida en cuenta, por haber reunido la epigrafía religiosa actualizada de los militares en Hispania, y proporcionarnos el marco teórico general para nuevos estudios.

SABINO PEREA YÉBENES

J. M.^a SOLANA SAINZ-L. HERNÁNDEZ GUERRA, *Religión y Sociedad en época romana en la Meseta septentrional*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2000, 443 pp. + láms. [ISBN: 84-8448. 037-2].

La obra está claramente dividida en dos partes, la primera discursiva, y la segunda de acopio de materiales o «banco de datos», que incluye un elenco epigráfico de casi 300 textos, índices, fotografías de los monumentos (mayoritariamente inscripciones; y algunas esculturas de divinidades al final), y una bibliografía exhaustiva, cerrada, como los autores indican en la introducción, en el año 1998. Con todo, a dos vista de concluida la redacción del libro, éste es, en realidad, una presentación actualizada de todo el material epigráfico de contenido religioso en la Meseta norte peninsular. Es pues, y así se percibe, un esfuerzo titánico de acopio y de síntesis, de la mano de dos historiadores experimentados en los estudios de la romanización de Hispania, especialmente de la región castellana. La primera parte del libro (pp. 11-227) tampoco renuncia a su finalidad instrumental, pues ordena alfabéticamente, dentro de cada capítulo o sección, las divinidades invocadas o mencionadas, los sacerdocios, etc.

Este planteamiento convierte a este trabajo en un manual de referencia obligada para los estudios epigráficos de tema religioso en la Hispania romana. El investigador agradecerá —por el propio beneficio obtenido— el esfuerzo de los autores de «fichar» bibliográficamente cada inscripción hasta en sus ediciones menores, si bien se resaltan, en la parte discursiva, los trabajos de mayor enjundia o aquellos que de modo monográfico han estudiado algunos textos.

Acierto grande es la inclusión del catálogo fotográfico, que permite en algunos casos contrastar las lecturas dadas, y siempre ver el «carácter» y la forma del monumento, lo cual tiene una importancia grande a menudo despreciada.

Al reseñar una obra tan proteica como la presente, es inútil hacer una relectura crítica de los textos. Debe ser cada lector, cada investigador, quien «saque punta», acepte, matice o discuta los textos, es decir, cada documento histórico. Los autores aquí reproducen la edición epigráfica más comúnmente aceptada, o la que es, a su juicio, la mejor editada o estudiada. Una vez más, no se trata de «ediciones epigráficas» —cuyo fin es la edición de la inscripción en sí misma como objeto de la investigación— sino que se nos presentan como materiales para la investigación de la historia antigua, de la religión y de la sociedad en este caso. En sus comentarios, los autores se nutren, como es lógico, de quienes les han precedido en el estudio de las inscripciones, de modo que las anotaciones a pie de página permite en cierta medida seguir la evolución del pensamiento historiográfico sobre algunas inscripciones importantes o significativas. A esos comentarios, se suman, obviamente, los propios de los autores, completándolos. Pero, a nivel general, el mayor mérito, a mi entender, es el intento de clasificación o sistematización de materiales tan diversos y tan dispersos (¡y tan numerosos!) de documentación religiosa, esfuerzo y mérito

que se multiplican al tratar de lo que yo denomino metafóricamente, y con un punto de humor, «la ensalada de los dioses indígenas», mundo complejísimo, siempre sometido a discusiones sobre su función «divina», su homologación con los dioses romanos, o simplemente acerca de su nombre.

Finalmente quiero aludir a unas pocas cuestiones que hubieran mejorado este buen libro, si bien son cuestiones posiblemente ajenas a los autores. Me refiero, por ejemplo, al menudísimo cuerpo de letra de los cuadros sinópticos, difícilmente legibles, o a la calidad con que algunas fotos han sido reproducidas, prácticamente irreconocibles. Siempre es mejor un buen dibujo —calco o facsímil— que una mala fotografía. En cuanto a la tipografía griega solo quiero decir que es la asignatura pendiente de las imprentas, y que no hay libro sin error de este tipo. Como digo, se trata de aspectos técnicos un tanto ajenos a la responsabilidad de los autores, a los que hay que felicitar por esta aportación —a la vez general y sintética— de la religiosidad de los romanos que vivieron en la meseta norte de Hispania durante los primeros siglos del Imperio romano.

SABINO PEREA YÉBENES

Javier CABRERO, *Escipión El Africano. La forja de un imperio universal*, Madrid, Alderabán, 2000, 276 pp. [ISBN: 84-88676-99-9].

Dentro de la colección «El Legado de La Historia», que la editorial Alderabán de Madrid viene publicando desde hace algunos años, ha hecho su aparición una nueva biografía histórica, dedicada en esta ocasión a Publio Cornelio Escipión El Africano. Se trata de la primera biografía de este personaje, en lengua castellana, de la que tenemos noticias. Injustamente olvidado por gran parte de la investigación moderna, sin embargo es figura clave para entender los sucesos políticos y el expansionismo romano del siglo II a.C. y posteriores.

El doctor Cabrero, formado en el seno de la Universidad Complutense de Madrid y, posteriormente, en el Deutsches Archaeologisches Institut de Roma durante varios años, hace un recorrido ameno y de fácil lectura por la vida de Escipión El Africano.

A medida que avanzamos en la lectura se hace evidente un profundo conocimiento de las fuentes, sin que ello vaya al detrimento de la agilidad de la obra. El autor no nos abruma con una sucesión incansable de datos, que como suele suceder cuando se trabaja con este tipo de material, se contradicen entre sí, sino que hace una narración lineal de los acontecimientos, intentando esclarecer lo más posible los puntos más oscuros de la biografía del personaje, aunque, como es natural, en ocasiones esto es prácticamente imposible, debido a la falta de datos fiables, o simplemente de datos.

De gran interés son los apartados dedicados a sus primeros años de vida, que tan sólo es esbozada por las fuentes greco-romanas, centradas fundamentalmente en su vida pública, con especial referencia a su actuación durante la segunda guerra púnica y, sobre todo a los últimos, en los que los acontecimientos por él protagonizados son altamente confusos y difíciles de fijar. Es el caso del proceso que se instruyó contra él y contra su hermano Lucio Cornelio Escipión, a consecuencia de la supuesta malversación de fondos públicos recibidos, en concepto de indemnización de guerra, de manos de Antíoco III, tras la batalla de Magnesia, 500 talentos de los que se habían apropiado indebidamente los Escipiones, en opinión de sus enemigos políticos, para utilizarlos en su propio beneficio. A pesar de que el proceso es relatado por las fuentes, el momento en que tuvo lugar y su desarrollo es bastante confuso, aunque durante él quedó patente alguno de los datos más característicos de la personalidad de Escipión el Africano.

Algo semejante sucede con su vida privada, se desconoce incluso lo más elemental de ella: nada de su infancia, la fecha en la que contrajo matrimonio con Emilia Tertia, hija de L. Emilio Paulo e, incluso, el número de vástagos que tuvo, se sabe con seguridad que fueron dos hijas, ambas de nombre Cornelia, una casada con Publio Cornelio Escipión Nasica Córculo, cónsul en los años 162 y 155 a.C., la otra, casada con Tiberio Sempronio Graco. Esta última fue la madre de los famosos Hermanos Tiberio y Sempronio Graco; en cuanto a los varones, sólo uno con seguridad absoluta, padre por adopción del futuro destructor de Cartago, Escipión Emiliano; las fuentes mencionan a otro, L. Cornelio Escipión, prisionero de Antíoco III durante la campaña de Asia y pretor en el 174, pero estos fragmentarios datos llevan a algunos investigadores a identificarle con el padre de Escipión Emiliano; incluso existe algún autor moderno que propugna la existencia de un tercer hijo varón, que es más improbable aún que el segundo. Para concluir, también la fecha de la muerte de Escipión el Africano aparece envuelta en la bruma del desconocimiento, tradicionalmente se ha admitido la fecha del 183 a.C., coincidiendo con la muerte de Aníbal, pero del detallado análisis de las fuentes parece deducirse que ésta tuvo lugar a finales del 185 o comienzos del 184 a.C. en Linterno.

En definitiva, la obra del doctor Cabrero es un agradable recorrido por la vida y la obra de Publio Cornelio Escipión el Africano, en el que únicamente echamos de menos un aparato crítico algo más detallado, pero esto no va en detrimento de la indudable calidad de la obra puesto que el especialista en ningún momento se ve defraudado y el gran público tiene en sus manos una obra ágil y de lectura cómoda.

SANTIAGO MONTERO
Universidad Complutense de Madrid

J. M.^a ARBIZU, «*Res publica oppressa*». *Política popular en la crisis de la República (133-44 a.C.)*, Madrid, Editorial Complutense, 2000, XVI + 468 pp. [ISBN: 84-7491-574-0].

Entre los años 133, fecha en la que Tiberio Sempronio Graco comienza a ejercer el cargo de tribuno de la plebe, y 44 a.C., momento en que se produce el asesinato de César, Roma experimentó un proceso de importantes transformaciones en el marco social, político y económico, que resultarán decisivas en el desarrollo de la República Romana y conducirán al fracaso definitivo de ésta, cuando en el 30 a.C., Octaviano, uno de los triunviros, se convierta en dirigente único de los destinos de Roma. Y, es precisamente ese período de crisis y convulsiones en el sistema republicano, el que se somete a análisis en este libro que su autor, J. M.^a Arbizu, titula *Res publica oppressa* usando la terminología que el historiador romano Salustio empleó en su obra para calificar la situación de estos últimos años de la República.

J. M.^a Arbizu pretende, y creemos que lo consigue, reflejar las tensiones y conflictos que caracterizan la República Tardía en toda su complejidad, examinando desde las causas que los producen a las consecuencias que tuvieron. Es la época de los Gracos, de Mario —en pugna con la *nobilitas*—, de la dictadura de Sila, del ascenso y posterior declive de la figura de Pompeyo y la dictadura militar de César,... En el marco de las luchas entre *optimates* y *populares*, el autor centra su atención en la actuación de los políticos *populares*, analizando los personajes más representativos dentro de este grupo, las medidas reformadoras que toman, así como las iniciativas que encabezan.

La bibliografía que aborda este período es extensa (M. Gelzer, Chr. Meier, E. Badian, E. S. Gruen, P. A. Brunt, H. Schneider, entre otros), todos los manuales al uso de Historia de Roma tratan la problemática de la crisis de la República y los conflictos entre *optimates* y *populares*. Pero, hasta el momento, no existía ninguna obra escrita en castellano que abordara de manera monográfica la política practicada por los *populares* durante esos años. Y ello es precisamente lo que hace J. M.^a Arbizu en este estudio que, pese a lo denso de los contenidos y a la complejidad de los procesos que analiza, está enfocado por su autor de forma que la lectura resulta amena y clara.

El presente libro está estructurado en seis capítulos, comenzando por una introducción en la que hace un repaso de las instituciones y aspectos que caracterizan a la República oligárquica, atendiendo a las transformaciones económicas que tienen lugar en aquel momento histórico y sus repercusiones en la sociedad romana, así como también repasa los años centrales del siglo II a.C. y los puntos esenciales de la crisis que se desencadena. El capítulo primero se ocupa de la época de los Gracos, mientras que en el siguiente realiza una revisión de la política romana después de la muerte de Cayo Graco. En el tercero se detiene en la

marcha de Sila contra Roma que culminará con la dictadura de Sila. El período postsilano y la política romana en los años setenta es el objeto del cuarto capítulo y en el quinto trata el Primer Triunvirato y la dictadura de César. El último capítulo del libro es un estado de la cuestión sobre los *populares*, en el que recoge los diversos enfoques que los investigadores han dado al tema, aclara aspectos sobre la estructura del movimiento popular, su posición política en el Estado romano, los contenidos de la política popular y se ocupa de analizar el papel decisivo que desempeñan los *populares* en la crisis de la República.

La obra de J. M.^a Arbizu se completa con un apéndice documental que recoge una cuidada y actualizada selección bibliográfica, así como unos extensos y detallados índices temáticos (citas, nombres antiguos, nombres modernos, topónimos y materias) que facilitan enormemente la consulta del libro a aquellas personas interesadas en algún aspecto concreto.

M.^a DEL MAR MYRO MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

A. VARONE, *L'erotismo a Pompei*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2000, 115 pp. (Pompei-Guide tematiche) [ISBN: 88-8265-055-3].

Este es un libro festivo. Primorosamente editado por «L'Erma» di Bretschneider, los colores, tintas y texturas, hacen de esta obra un objeto placentero para la vista, para el tacto. Es, puedo decir, un libro sensual que habla de sexualidad. Pero nada de gratuita procacidad, ni de chistes de mal gusto. El texto —igualmente medido, erudito, histórico sin renunciar a un estilo literario— de Antonio Varone ilumina las ilustraciones y nos lleva, más allá de la descripción, a la explicación «total» a la que debe aspirar todo buen historiador del arte. El autor, especialista en temas pompeyanos, ya había publicado en la misma editorial, en 1994, su *Erotica pompeiana. Iscrizioni d'amore sui muri di Pompei*.

Tal como la utiliza aquí el autor, el substrato mitológico (religioso e incluso mágico) otorga a las imágenes el barniz de delicadeza del que carecen casi siempre estos objetos eróticos, sexualmente explícitos, sin concesiones al disimulo. Las imágenes son el complemento perfecto para la poesía epigramática de un Marcial, o de los autores anónimos (casi siempre; al menos anónimos para la historia de la literatura) conservada en inscripciones o grafitos callejeros, en casas de prostitutas, en los baños o en las letrinas de Pompeya. Esta ciudad, una vez más, nos proporciona un corte estratigráfico y cronológico único para que conozcamos una de las facetas más simples y más felices de la vida de los romanos: su sexualidad cotidiana.

Aunque son cuestiones sabidas, es preciso recordar que la colección de arte erótico pompeyano comenzó con las exhumaciones de objetos iniciados a media-

dos del XVIII, bajo los auspicios del entonces rey don Carlos de Borbón, el futuro rey Carlos III de España —sobre esta cuestión: F. Fernández Murga, *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*, Salamanca 1989—, de modo que desde el principio se conoció como «Museo Secreto Borbónico Napolitano». El secretismo estaba provocado, obviamente, por el escándalo que levantaba la sola exposición pública de las piezas. La colección era, por supuesto, conocida por círculos de eruditos, diplomáticos, artistas. Los reyes de turno, católicos de pro (los Borbones, los Saboya), que practicaban aquel lema famoso de «vicios privados-públicas virtudes» procuraron siempre mantener oculto a cerrojo la colección para el público en general. En el XIX circulaban ya varias ediciones, en formato libro, de dibujos eróticos basados en la colección, incluso se tradujo al español, en Barcelona, en 1915, la *editio princeps* del Museo Secreto, obra de la que hay una reedición facsimilar relativamente reciente, publicada en México: *Museo secreto del arte erótico de Pompeya y Herculano*, con introducción de Fredo Arias, publicado por el Frente de Afirmación Hispanista A. C., 1995.

El liberalismo republicano italiano no actuó de forma muy distinta, y sólo en 1967 se habilitaron en Nápoles distintas salas de un ala del museo arqueológico para mostrar estas piezas tantos años ocultas. Poco después, en 1971, las salas se cerraron eventualmente por reforma. Una «eventualidad» que ha durado treinta años. Pero en aquella ocasión hubo oportunidad de que los historiadores del arte fotografiasen y estudiaran las 250 piezas, aproximadamente, de la colección. Fruto de esas investigaciones es el libro de Michael Grant, *Eros en Pompeya*, Barcelona, 1974, con fotografías de Antonio Mulas, libro en el que se han basado, emulándolo, otros estudios menores sobre la colección o sobre alguna pieza concreta.

Ahora, la exposición que ha tenido lugar en Roma —en abril de 2000— saca a la luz pública la colección, y la pone a disposición de los investigadores. El libro de Antonio Varone es uno de sus mejores frutos.

La obra, como he dicho, no es solamente descriptiva. El autor mira las obras con la perspicacia y la finura del historiador del arte, pero también, lo cual nos interesa si cabe más, con ojos de un «historiador social». Claro. Hablamos de hombres y mujeres y de sus comportamientos sociales —la esfera individual deja de ser privada a la hora de trasladarse a una pared pintada, a una figurita de bronce, una lámpara de arcilla, o a una escultura de mármol— de modo que esos son los ejes, y los títulos de los capítulos del libro, «entre la esfera pública y la privada».

El primer capítulo, titulado «El non erotismo» se centra sobre todo en las representaciones del falo y de las escenas irónicas y paródicas del acto sexual. Disiento en la definición o apreciación «antierótica» de estas piezas por el hecho de que no estén estos personajes realizando el acto sexual sino solamente mostrando sus órganos genitales, exagerados hasta límites inhumanos, tal como

muestran el mismo Príapo y sus émulos. El sexo es erótico siempre. Aunque la percepción de su erotismo intrínseco no sea percibido en el mismo acto amoroso.

El capítulo segundo analiza las manifestaciones eróticas en la esfera pública no religiosa, esto es, en los banquetes y en los espectáculos. Más amplio es el capítulo siguiente, dedicado a la esfera privada, aunque la lectura delata cuán poco privadas eran estas prácticas. Aquí el autor clasifica su discurso en varios ámbitos: la excitación erótica que provoca la lectura, la que provoca o procede de las imágenes, cuadros eróticos con algún tipo de deporte, voyeurismo y exhibicionismo, y «verse desnudo» y «verse durante la cópula sexual». Como digo, es difícil establecer los límites entre lo privado y lo público desde el momento en que hay una manifestación plástica que refleja el acto amoroso.

El último capítulo es posiblemente el más interesante —no el más extenso— pues trata de las manifestaciones eróticas en la esfera religiosa, que el autor asigna a dos áreas: las festividades y los ritos de fertilidad. No se trata de un estudio amplio sobre la presencia del erotismo en estas esferas públicas tan amplias, sino que su discurso se ciñe a la ilustración de las piezas de la colección pompeyana que tienen cariz religioso. Entre las fiestas de alto contenido erótico el autor menciona las *Floralia* y las procesiones y los ritos de iniciación dionisiaca —en los que la «bacanal» parece ser rito sustancial— con carácter de «ruptura del orden social» o bien (el autor opta por esta última opción) como «rito de fertilidad». Como ritos iniciáticos de fertilidad es como interpreta al autor las escenas magníficas pintadas sobre las paredes de la famosa Villa dei Misteri. Yo no estoy seguro de esta interpretación, o, mejor, no creo que esa sea la única explicación posible para esos frescos. Pero en todo caso, de lo que estoy seguro es que la sexualidad de los romanos estaba más dirigida al goce que a la procreación. De hecho, las medidas de Augusto tendentes a enderezar algunas conductas sexuales de su tiempo no tenían tanto un fin de represión de las costumbres sexuales sino que pretendían encauzar las actividades sexuales a un fin más práctico: que se multiplicaran los nacimientos en Urbe, y en Italia en general, para mayor gloria de Roma. Sobre la dimensión social de la sexualidad de los romanos, y su matiz (o ausencia de matiz) moral, remito a —y recomiendo— un trabajo magistral de Aline Rousselle, «Estatus personal y costumbres sexuales en el Imperio Romano», en M. Feher / R. Naddaff / N. Tazi (eds.), *Fragmentos para la historia del cuerpo humano*, vol. III, Madrid 1992, 300-332.

Volvamos al libro de Varone, donde se nos muestran —nos muestran estas pinturas, esculturas, relieves, objetos de arte menor— fragmentos de intimidad, de vida cotidiana, mezcla de espontaneidad y de impostura, luces y sombras de la ciudad de Pompeya, el esplendor del amor explícito y exagerado y, al mismo tiempo, las atmósferas de los bajos fondos, y los vicios —confesables— de hombres y mujeres —que tan excelentemente retrata el poeta Marcial—, y se habla de

dioses, semidioses, bestias del bosque y hombres de monstruosos atributos, y mujeres de lascivia tan natural como procaz. Luces y sombras de una ciudad romana, gozo del cuerpo desnudo, actividad reproductora que se mezcla, sin distinguirse, de la pasión, sensualidad velada o sexualidad palpitante. Sí, todo eso. Un fragmento de historia romana, entre la chabacanería popular y los gustos o prácticas refinadas de aristócratas cuyos vicios sexuales eran inconfesables como exquisitos. O acaso por eso mismo ¿no?

SABINO PEREA YÉBENES

E. GOZALBES CRAVIOTO, *Caput Celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, colección Humanidades, 2000, 317 pp. [ISBN: 84-8427-084-X]

Esta obra complementa un poco más la visión específica que sobre diferentes aspectos del Mundo Antiguo en la provincia de Cuenca se vienen realizando. Cabe recordar *Vías romanas de la provincia de Cuenca*, *Arqueometalurgia de la provincia de Cuenca...* que dan una precisa visión del panorama histórico en este territorio.

Ahora la Universidad de Castilla La-Mancha a través de la diputación provincial de Cuenca nos ofrecen una monografía sobre un tema que curiosamente hasta el momento se había tratado de una forma parcial. Estando a su vez la mayoría de los estudios encaminados hacia la arqueología más que hacia las fuentes clásicas.

De esta forma se procura dar una amplia visión de la información que las fuentes clásicas ofrecen, intentando a la vez que profundizar sobre el territorio de la actual Cuenca, superar los límites administrativos actuales que tanto perjudican los estudios de la Antigüedad en ciertas ocasiones.

Los textos que aparecen junto con su traducción se ven complementados con informaciones epigráficas y numismáticas, así como de una extensa bibliografía que permiten la profundización en los diferentes aspectos tratados.

Partiendo de una visión general sobre la Historia Antigua y los textos literarios el autor se acerca progresivamente a la zona de estudio, pasando por las fuentes y la Hispania Antigua hasta llegar a los textos más o menos directamente relacionados con el ámbito referido de estudio.

Se centra Enrique Gozalbes en sus primeros capítulos en las fuentes relacionadas con los pueblos prerromanos que habitaron la zona de Cuenca, y con los cuales se enfrentaron las legiones en tiempos de la conquista de Hispania, se ofrece así una visión particularizada de Beribrases y Olcades.

En los siguientes capítulos las fuentes referidas son las pertenecientes a la época de conquista y las relacionadas con la posterior romanización de esta zona.

Es este un estudio completísimo que ofrece una amplia visión del Mundo Antiguo en la zona referida y que ofrece al investigador un amplio fichero de fuentes clásicas así como numerosos mapas que vienen a complementar la imagen dada por las fuentes y facilita la búsqueda de estas fuentes a la hora de hacer otros estudios sobre Cuenca.

Sería de esperar y además de gran valor y utilidad que más monografías de este carácter fuesen complementando la visión que sobre la Hispania Antigua tenemos en estos momentos.

ENRIQUE BODOQUE DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

I. FILLOY NIEVA-E. GIL ZUBILLAGA, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*. Museo de Arqueología de Álava, Guías del Museo, 2000. [ISBN 84-7821-422-4]

El Museo de Arqueología de Álava presenta una excelente monografía-guía sobre la recientemente inaugurada exposición permanente sobre el mundo prerromano y romano (principalmente este último) en la región.

A través de sus páginas se van describiendo los aspectos más destacados del mundo romano en la zona de Álava, ofreciendo la información de forma clara, sencilla y perfectamente estructurada, lo que permite el acercamiento del lector a la realidad del momento así como la comprensión de los distintos fenómenos que un concepto tal complejo como el de romanización presenta. Se puede decir que desde las páginas de este libro se da la posibilidad de pasear desde la lejanía geográfica por las salas del museo a quien lo maneje.

Y evidentemente funciona como una perfecta guía para aquellos que tengan la fortuna de pasear físicamente por las salas del citado museo.

Se tratan, en una primera parte, el poblamiento romano en la provincia de Álava, desde las grandes ciudades como Veleia hasta los enclaves rurales, las vías de comunicación, la economía, la cultura... y demás elementos que configuran el mundo romano en general, tratados aquí sobre la particularidad de la región alavesa. Toda esta descripción se ve acompañada de un gran número de esquemas, dibujos, fotografías, mapas... que facilitan la comprensión de los diferentes aspectos tratados. Complementándose todo ello con las pertinentes notas bibliográficas al final de cada apartado.

También se ofrece una visión sobre la «vida cotidiana» en época romana, tan en boga de unos años a esta parte, tratándose los aspectos típicos de este tipo de publicaciones como la casa romana, el culto, los oficios, los juegos...

En lo que podríamos considerar la segunda parte de la publicación se ofrece un apartado sobre la restauración de materiales arqueológicos, ya sean metálicos, cerámicos... acercando de esta forma al lector menos especializado así como al público en general la labor diaria del arqueólogo de una forma sencilla y didáctica.

Finalmente se presenta la ficha individualizada de los materiales expuestos, su procedencia, época, medidas, finalidad... acompañados de la correspondiente fotografía (hacer mención especial a la calidad fotográfica que se da en todo el volumen).

Se añade también una ampliación bibliográfica que complementa a la presentada al final de cada uno de los capítulos anteriores, que además se ve completada por un breve glosario, pues no se debe olvidar que el objetivo principal de este libro es didáctico.

Por tanto simplemente resaltar la calidad de la publicación, que unida a la sencillez expositiva la hacen casi indispensable a la hora de visitar el Museo así como para acercarse al tema de la dominación romana en Álava.

ENRIQUE BODOQUE DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

M. DÉ SPAGNOLIS, *La tomba del Calzolaio. Dalla necropoli monumentale romana de Nucera Superiore*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2000 [ISBN 88-8265-060-X]

El volumen 106 de la conocida serie de *L'Erma, Studia Archaeologica* está dedicada a las excavaciones realizadas en la necrópolis de Pizzione, junto a la antigua ciudad de *Nuceria Alfaterna* actual *Nucera Superior* (junto al Vesubio), y más concretamente a la «*Tomba del Calzolaio*» un magnífico ejemplo de enterramiento de finales del s. I d.C.

Durante los trabajos de la *Ferrovía Monte Vesubio* al hacer una trinchera se descubrió junto a la ciudad una necrópolis que como se vio posteriormente abarca desde el s. V a.C. hasta época tardo antigua (VI d.C.). Los trabajos de excavación se inician en 1994 centrándose en la necrópolis tardo-republicana. En el transcurso de los primeros trabajos se halló un monumento funerario de tipo tumular con *podium* circular, que había sido objeto de expolio desde antiguo y perteneciente a la *gens* Numisia, según atestigua un epígrafe aparecido en una columna del conjunto.

También se localizó otra tumba de forma cuadrada en su parte inferior y la superior en forma de *tholos*, perteneciente a la *gens* Cornelia.

Esta fase de la necrópolis se vio bruscamente interrumpida por la erupción del año 79 d.C., quedando sepultada bajo una capa de 7 metros de barro y cenizas que permitieron una reutilización de la zona en la época justamente posterior.

De esta forma se da paso al descubrimiento más espectacular tratado en este volumen y que es la Tumba del *Calzolaio*. Fue descubierto en el año 1997 un monumento funerario rectangular de finales del s. I d.C. (post 79), con decoración de estuco y dos tumbas. A parte de las explicaciones técnicas de medidas, características de construcción... el punto de mayor atención son las pinturas, que representan un bello ejemplo del arte funerario de época Imperial. Y la dedicación del que parece principal personaje del complejo a la zapatería, elemento que aparece representado en la tumba, este oficio y el ocupante de la tumba son objeto de una serie de estudios que los relacionan con otros miembros del mismo oficio aparecidos en el puerto de Ostia.

El monumento funerario se reutilizó y se descubrieron en él 19 tumbas, algunas con lápidas sepulcrales que permiten el análisis y estudio epigráfico consiguiente. Entre los ocupantes hay individuos pertenecientes a la *gens* Aviana, Masuria...

En definitiva una gran publicación como suele ser habitual en L'Erma que proporciona en un brevísimo espacio una detallada información, tanto arqueológica como histórica de esta interesante necrópolis de la zona vesubiana.

ENRIQUE BODOQUE DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

S. ACCARDO, *Villae Romanae nell'Ager Bruttius. Il paesaggio rurale calabrese durante il dominio romano*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2000, 237 pp. [ISBN 88-8265-061-8]

El estudio realizado sobre la vida en el mundo rural en la actual Regio Calabria se compone básicamente de cuatro partes, en las que destaca la última puesto que es la dedicada a las *villae* de la zona. Se hace referencia así en primer lugar, y de forma muy breve, a la historia de la Calabria hasta quedar bajo el poder de Roma.

Más atención merece el tema de las vías de comunicación, tanto marítimas como terrestres y fluviales y que vertebraron la articulación económica del territorio, a lo cual dedica también su atención el autor, sobre todo a los productos de la zona como eran el grano, frutas, pesca y todos los derivados de la producción pastoril.

Queda patente en estos primeros elementos un amplio y cuidadoso uso de las fuentes, tanto escritas, como arqueológicas y epigráficas, lo cual le dan al estudio una solidez en los planteamientos así como una muy buena visión de conjunto.

Pero el elemento que constituye el eje principal son las *villae*. De las cuales se hace un inventario general, aportando una bibliografía particular de cada una de

ellas, lo cual hace de este libro un ejemplo de estudio recopilatorio e informativo. También se aportan los datos arqueológicos de cada *villa*, así como reseñas de las inscripciones, restos arquitectónicos, estatuas y objetos más significativos.

Esta recopilación documental abarca desde las *villae* más importantes hasta otros enclaves rurales que difícilmente pueden nominarse como tales, y así hasta un total de 169.

Toda la información es acompañada por numerosos elementos gráficos tales como fotografías de los yacimientos, grabados, planos, cortes estratigráficos, reconstrucciones ideales...

Señalar también el carácter abierto del estudio debido a que continuamente aparecen nuevos restos y nuevos elementos que ayudan a complementar el «gran puzzle» que supone el estudio del ámbito rural de esta zona. Así son señaladas por la autora al menos una veintena de villas-factorías, que a falta de estudio y encuadre dentro del marco político y económico de la región pasan a formar parte ya de la documentación sobre la Regio Calabria.

ENRIQUE BODOQUE DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

F. BIVILLE, (ed.), *Proverbes et sentences dans le monde romain. Actes de la Table-ronde du 26 novembre 1997, Centre et de Recherches sur l'Occident Romain*. Nouvelle série, n.º 19, Lyon, De Boccard, 1999 [ISBN 20904974180 / ISSN 0298 S 500]

El volumen presenta las aportaciones del encuentro internacional que tuvo lugar el 26 de noviembre de 1997 en la Universidad de Jean Moulin-Lyon 3, en el cuadro de las actividades del C.E.R.O.R. (Centre d'Etudes et de Recherches sur l'Occident Romain), consagrado a los «Proverbios y sentencias en el mundo romano».

El volumen se abre, a modo de presentación, con el trabajo de Frédérique Biville («Les proverbes: natures et enjeux», pp 11-25) que diserta, sobriamente, sobre la naturaleza, sentido y forma de los proverbios. Lucia Calvoli Montefusco («La *gnôme* et l'argumentation», pp 27-39), a través del análisis del libro II de la *Retórica* de Aristóteles, introduce valiosas precisiones sobre el papel ético y argumentativo de las sentencias. Gualterio Calboli, («Sentences et proverbes dans la littérature et la rhétorique», pp 41-54), analizando, entre otros, a Quintiliano, Séneca, Plinio el Joven y Tácito, establece la relación entre el estilo breve del Asianismo y el empleo de sentencias, tanto entre prosistas como entre poetas. Jacqueline Dangel («Proverbes et sentences: Rhétorique, poétique et métatexte», pp. 55-74), propone, en una aproximación de carácter lingüístico y formal, una tipología de enunciados proverbiales. Anna Orlandini («Structures syntactico-

sématicques des proverbes et sentences en latin. Leur insertion dans l'énocé» pp75-90), partiendo de la lingüística contemporánea y tomando como apoyo principal las sentencias de Propertio (Elegias I y II) y de Horacio (Sat. Y Epist. I), profundiza en la definición de los proverbios, como realización particular de los enunciados «genéricos». Guy Achard («Les proverbes dans l'oeuvre de Ciceron», pp 90-103), examina desde el conocimiento de la obra y de la Paremiología de Cicerón, el origen griego o latina, culto o popular, el uso y manipulaciones de sus proverbios. Emmanuel Plantade («Les formes proverbiales chez Catulle», pp104-109) analiza, en primer lugar, las formas proverbiales de la obra de Catulo para, después, centrarse en el examen de los poemas 93 y 94 y sus estructuras rítmicas, verdadera «marca» de su oralidad proverbial.

El encuentro, cuyos resultados, muy bien editados, siempre son recomendables para los interesados en estos temas, responde a la inquietud actual por el estudio de la Paremiología, los que son muestra nuestros Encuentros y Congresos Interculturales de Paremiología, auspiciados por el equipo que promueve la revista *PAREMIA* (curiosamente, en *Les Actes*, ni la revista ni los citados congresos, que vienen celebrándose desde 1992 y 1993, respectivamente, se recogen ni se citan).

JUAN CASCAJERO
Universidad Complutense

J. F. RODRÍGUEZ NEILA-F. J. NAVARRO SANTANA, *Élites y promoción social en la Hispania Romana*, Madrid, Ed. EUNSA, Colección Mundo Antiguo. Nueva Serie, n.º 5, 1999 [ISBN: 84-313-1739-6]

Este libro es el resultado del curso «*Élites y promoción en la Hispania romana*» que se desarrolló en la Universidad de Navarra en Mayo de 1998. A través de las diversas ponencias recogidas en él, se intenta un análisis de un tema tan complejo como importante como es el de la historia y promoción social en Hispania romana.

A lo largo de sus páginas, se van a desgranar algunos puntos fundamentales de la organización social de Hispania; siendo el nacimiento y el desarrollo de las élites hispano-romanas el aspecto más ampliamente atendido, que va unido al nacimiento y desarrollo de las *urbs* y a la descentralización del poder por parte del estado central (Roma) a estas élites locales, que fueron las que más asimilaron la influencia romana, y por tanto las más romanizadas. Éstas participaron de las cuotas de poder que les cedieron a través de los reglamentos y leyes municipales que se fueron sucediendo a lo largo del tiempo.

Estas élites municipales formarían el *ordo decurional*, cuya función fue la de ejercer o llevar a cabo la gestión política de la comunidad como miembros del

senado local o curia. Su posición privilegiada, se basaba en su propio patrimonio, en el *cursus honorum* y en el carácter endogámico, que ellas mismas se encargaron de perpetuar a través de la elección de sus hijos como sus sucesores en sus cargos.

Otro aspecto importante para garantizar su papel predominante en la sociedad fue el *Evergetismo* (donaciones a la comunidad cívica). Con ello se intentaba legitimar su control de la vida política y marcar un distanciamiento con las clases más populares. Era una especie de propaganda política y de reconocimiento público. Podía ser de dos tipos: a) político, unido al desempeño de algún cargo; b) privado, que suelen ser el resultado de un intento de ostentación y propaganda como ya hemos indicado.

El cargo más importante era el *duumvirato*, que era la más alta magistratura, siendo el escalafón más bajo el de los *pedarii*. decuriones que no habían ejercido el cargo, en una posición intermedia estarían los decuriones *quaestoricii* y los *aedilicii*.

Tampoco podemos olvidarnos de los caballeros o *equities*, que también formaron parte de los poderes municipales, aunque no llegaron alcanzar el poder político y social de los decuriones, pero alguno de ellos pudo controlar las finanzas imperiales al igual que algún liberto, que pudo tener un papel destacado en este poder municipal.

El presente trabajo, como ya hemos indicado, puede ayudarnos a tener una visión más amplia y profunda de un tema tan complejo como es este. A través de las seis comunicaciones que recoge la obra nos acercamos un poco más al conocimiento de uno de los aspectos fundamentales de la Historia política y social de Hispania como es el ejercicio del poder por parte de las élites.

PALOMA PUENTE LÓPEZ

J. J. SÁNCHEZ-PALENCIA-J. MANGAS, *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Ponferrada, Fundación las Médulas, 2000, 153 pp. [ISBN: 84-607-1964-2]

A fines del año 1999 apareció la noticia del hallazgo de un nuevo bronce en las cercanías de Bembibre que contenía un edicto, cuyo contenido trastocaba en gran medida, todos los planteamientos organizativos conocidos para el noroeste hispánico. Este hecho llevó a muchos a publicar rápidos informes sobre el bronce que, en muchos casos, contribuyeron a crear ideas contradictorias sobre la nueva información.

Ante esta situación se creó en el CSIC un grupo de trabajo que reunía a varios de los mejores investigadores, que pudieran en poco tiempo estudiar el edicto y ofrecieran unas primeras conclusiones que presentasen este importante hallazgo.

Coordinados por Javier Sánchez Palencia y Julio Mangas, se crearon grupos de trabajo que investigaran sobre el contenido del nuevo bronce. Este libro debe mucho a esas investigaciones y discusiones.

La importancia del edicto reside en varios elementos, el primero es su contexto geohistórico ya que se ubica en el periodo de las *guerras cántabras* y hace referencia a la organización del noroeste hispánico tras dichas guerras. En segundo lugar hace mención de una nueva provincia, antes no conocida; la Transduriana. Su contenido jurídico desvela la *immunitas* que se ofrece a un castellum por su apoyo a Roma y el nombramiento de otro castellum para asumir las cargas financieras de las que el primero ha sido eximido. Ofrece pues una importante información sobre la estructuración territorial del noroeste, poco conocida, y refleja la forma de actuar de Roma a la hora de organizar un territorio recién conquistado.

Ante la dificultad que existe de poder ubicar con precisión el lugar de procedencia del edicto, cerca de Bembibre, y para evitar confusiones, se ha decidido sustituir la denominación, de Bronce de Bembibre, por el de Edicto del Bierzo.

Tras la presentación y exposición del hallazgo, se realiza un análisis epigráfico y textual donde se ofrece una traducción. Tras ello comienza una serie de estudios encabezados por el que Pedro López Barja dedica a la nueva provincia Transduriana, citada por primera vez en este bronce. Se intenta aclarar si la nueva y efímera provincia poseía el mismo estato jurídico que el resto, se fijan sus límites geográficos y temporales. Un segundo estudio lo realiza Julio Mangas que intenta aportar algo de claridad en el mundo de las organizaciones sociales en el noroeste peninsular. Ante la nueva información que supera la vieja división entre *castella* y *gentilitas* ofrece una nueva visión sobre el asunto. En el tercer estudio Almudena Orejas, Inés Sastre, F.-Javier Sánchez Palencia y Domingo Plácido comienzan por ofrecer un contexto histórico donde exponen las campañas de conquista y posterior organización del territorio. Describen luego la organización jurídica, haciendo mención a la política romana de organización del suelo conquistado en función de la tributación a la que Roma sometía los territorios ocupados. De este modo se pueden analizar mejor los datos aportados por el bronce y los beneficios que en él se dan a uno de los *castella* del noroeste. Por último se centran en reflejar la organización existente en el noroeste, realizada por los legados de Augusto. El estudio posterior lo realiza Estela García, se centra en la significación que tiene la concesión de *immunitas* a un castellum específico. Analiza el significado que tiene y que tipo de exenciones conlleva. En segundo lugar trata lo que ella denomina *adtributio*, la asignación de una nueva comunidad para que sustituya a la eximida. Por último Joaquín Gómez Pantoja y Fernando Martín González ponen en relación el formulario técnico del edicto con otros dados por Augusto en el mismo periodo.

LUIS VALVERDE MANCHADO
Universidad Complutense

Geza ALFÖLDY, *Provincia Hispania Superior: Vorgelegt am 6 November 1999*, Heidelberg, Universitätsverlag G. Winter (Schriften der philosophisch—historischen Klasse der Heidelberg Akademie der Wissenschaften, Band 19), 2000 [ISBN 3-8253-1009-4]

Un nuevo libro del profesor Alföldy, dedicado a un tema español. Su pequeña extensión, sólo 80 páginas, hubiese dado, en otro caso, para un artículo largo, pero el formato de libro permite complementar el texto con apéndices e índices muy completos, lo cual lo hace más útil como instrumento.

El libro se abre con una dedicatoria a Werner Eck en su sesenta cumpleaños.

Tras el prólogo y la lista de abreviaturas (pp. 3-5) el primer capítulo (pp. 7-16) «Una sorpresa epigráfica: *Provincia Hispania Superior*» da cuenta del hallazgo, en la excavación dirigida, en los años 1995-1996, en *Lavinium* (Pratica di Mare) por María Fenelli y Marcello Guaitoli, de la basa de una estatua, dedicada al ecuestre *C. Servilius Diodorus*, por su mujer *Egnatia Salviana*, el 7 de Septiembre de 227 d.C., que contiene su *cursus honorum* inverso.

El texto de la misma es:

*C(aio) Servilio Quir(ina) Diodoro, v(iro) e(gregio),
proc(uratori) CC (i. e. ducenario) provinciarum Hispaniar(um)
citerioris et superioris, item
proc(uratori) C (i. e. centenario) Moes(iae) inf(erioris) et regni Norici,
5 item proc(uratori) LX (i. e. sexagenario) rat(ionis) privat(ae), praef(ecto)
alae I Tungrorum Frontonianae,
trib(un) leg(ionis) XIII gem(inae), praef(ecto) coh(ortis) II Aurel(iae)
novae ((miliariae)) equit(atae) [[[--]]]
L(aurenti) L(avinati), domo Girba ex Africa,
10 coniugi incomparabili,
Egnatia Salviana
Eius*

La fecha está en la corona del lado derecho

*Dedic(atum) VII Id(us) Sept(embres)
Nummio Albino et Laelio Maximo co(n)s(ulibus)*

La gran sorpresa para la investigación es que el epígrafe afirma que, como culmen de su carrera, Servilio Diodoro ocupó el cargo de *procurator augusti* de una provincia, hasta ahora desconocida, llamada *Hispania Superior*.

El segundo capítulo (pp. 17-27) «La división en dos de *Hispania Citerior* bajo Caracalla: *Hispania nova citerior y Callaecia*», plantea de entrada la pre-

gunta sobre cuándo se creó la provincia Hispania Superior y qué territorio abarcaba.

Partiendo de la división augustea en tres provincias: Hispania citerior, Lusitania y Bética, Alföldy examina una serie de inscripciones: *CIL* VIII, 23219; *CIL* XIV, 2506 y 2516; *CIL* II, 2661 y 2680; *CIL* VI, 332; *AE*, 1957, 161; *CIL* VI, 41229; para concluir que la creación de la nueva provincia debe de ser de época de Caracalla, entre 212 y 217.

En el capítulo tercero (pp. 28-34) «*Callaecia*: la provincia *Hispania Superior*», Alföldy llega a la conclusión de que la división de la provincia *Hispania Citerior* debió de dar paso dos provincias, una la *Hispania superior*, que abarcaba los conventos jurídicos de *Asturica Augusta* y *Lucus Augusti*, y otra, la provincia *Hispania citerior*, que abarcaría los de *Tarraco*, *Carthago Nova*, *Caesaraugusta* y *Clunia*. Por tanto quedaría deshechada la división tradicional de Albertini en *Hispania nova citerior* (que sería la que ahora aparece como *Hispania Superior*), y una supuesta *Hispania «vetus» citerior*. El territorio de la provincia Hispania Superior sería idéntico al de la posterior *Callaecia*.

En el capítulo cuarto (pp. 35-38) Alföldy habla de «Los motivos de la reforma administrativa de Caracalla» y los encuentra fundamentalmente en el control de las minas de Las Médulas.

El capítulo quinto (pp. 39-51), trata de «Las consecuencias de la reforma administrativa de Caracalla». La provincia Hispania Superior habría sido una provincia procuratorial, como las de los Alpes del oeste, Epiro, Cerdeña y Retia y Nórico desde Marco Aurelio, que contaba con un procurador ducenario y *legati iuridici* llamados *Asturiae et Callaeciae*.

El capítulo sexto (pp. 52-62), trata de «El destino posterior de la Provincia Hispania Superior». Una inscripción del verano de 238, dedicada a *Rutilius Pudens Crispinus*, le denomina *leg(atus) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) prov(inciae) [Hispaniae] citerioris et Callaecia[e]*. Otra inscripción del año 282 nombra a un (*legatus*) *iuridicus totius provinciae Tarraconensis*. Esta *tota provincia Tarraconensis* incluiría, por tanto, de nuevo, la *Regio Callaecia*.

Al final de este capítulo (pp. 61-62), una extensa nota da cuenta del hallazgo del llamado Bronce del Bierzo y su publicación por J. A. Balboa de Paz. Salvando la transcripción de algunos topónimos Alföldy mantiene aquí, prácticamente, la misma posición que en su contribución al Congreso celebrado en León, el 10 y 11 de octubre de 2000, «El nuevo edicto de Augusto de El Bierzo en Hispania» (en prensa), a saber, que lo más probable es que cuando en el bronce se dice *Transduriana provincia*, no se debe entender una provincia auténtica, sino una «provincia dentro de una provincia», es decir, un simple distrito, en este caso de la provincia *Hispania Ulterior*.

Para terminar, el libro se completa con un apéndice sobre los *procuratores Augusti* del NW de Hispania (pp. 63-67) y unos completos índices (pp. 68-79).

Una obra pues, de las que sería deseable que se editaran también el mayor número en España, para, rápidamente, dar cuenta de un hallazgo importante, con el máximo rigor científico.

JESÚS RODRÍGUEZ MORALES

Dimas FERNÁNDEZ-GALIANO (ed.), *Carranque. Centro de la Hispania romana*. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 27 Abril-23 Septiembre 2001, Madrid, Museo Arqueológico Regional, 2001 [ISBN 84-95179-49-0]

El catálogo de la exposición Carranque, Centro de la Hispania romana, de la que se puede disfrutar en el Museo Arqueológico Regional de Madrid, en Alcalá de Henares, entre el 27 de Abril y el 23 de Septiembre de 2001, se abre con las palabras de Alberto Ruiz Gallardón, Presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid, Pilar del Castillo, Ministra de Educación, Cultura y Deporte, José Bono Martínez, Presidente de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha y Enrique Baquedano, Director del Museo Arqueológico Regional. Ello da idea del esfuerzo y el apoyo político del que ha disfrutado el yacimiento de Carranque. En parte por su situación, casi en el límite de las provincias de Toledo y Madrid, y por las expectativas que levantó casi desde el momento de los primeros hallazgos, allá por 1983, su interesantísimo conjunto de mosaicos, el yacimiento, como reconoce su director Dimas Fernández-Galiano, ha reunido importantes esfuerzos económicos, con campañas continuas, muy largas y con gran cantidad de obreros, y buen número de técnicos también. El yacimiento de Carranque va a ser en breve tiempo uno de los cuatro parques arqueológicos que va a abrir al público la Comunidad de Castilla la Mancha.

Los resultados de 16 temporadas de excavación, a la vista de lo exhibido en la exposición, defraudan un poco, son ciertamente reducidos, seguramente porque el yacimiento fue expoliado desde fecha muy temprana.

El catálogo se compone de una serie de artículos dedicados a los edificios:

Dimas Fernández-Galiano, Chiara Piraccini, José Luis Miranda e Ignacio de Luna hablan de «La más antigua basílica cristiana de Hispania», analizando los restos magníficos de este edificio, que se fecharía en el último cuarto del s. IV y sería la basílica más antigua de Hispania.

Belén Patón Lorca describe «La mansión de Materno», gran villa en la que se ubica el excelente conjunto de mosaicos.

Dimas Fernández-Galiano y David Ayllón se ocupan de «El ninfeo o templete de Carranque».

Dimas Fernández-Galiano y Chiara Piraccini analizan «Las analogías arquitectónicas de los edificios descubiertos».

De «El sistema hidráulico de Carranque», con un conjunto de molinos de cubo y presas, situados sobre un arroyo afluente del Guadarrama por la orilla izquierda, hablan Cecilia Hugony y Luca Castiglioni. El que el más antiguo de los molinos, el llamado cubo A, esté hecho de ladrillos de 29, 6 x 20 cm, es ya un indicio de su romanidad, puesto que 29, 6 cm son el pie romano, pero los autores del artículo no se atreven de momento a concretar su cronología.

Además, Isabel Rodá estudia «Los mármoles de Carranque», demostrando su origen oriental, y la enorme riqueza que demuestran; Enrique Baquedano y Carlos Caballero analizan los «Marfiles excepcionales de Carranque» y Marc Maier Olivé y Dimas Fernández-Galiano la «Epigrafía de Carranque», un interesante conjunto epigráfico, centrado sobre todo en las inscripciones procedentes de las columnas de la basílica, con algunas latinas y otras griegas, y los conocidos epígrafes de los mosaicos.

Ramón López Lancha dedica su artículo a una «Inscripción árabe de Carranque», escrita sobre una de las columnas, que viene a demostrar que, en época musulmana, la basílica seguía, al menos en parte, en pie. La invocación final a Abu Muslim, al que el autor considera un personaje histórico, podría ser a los musulmanes en general, con lo que la inscripción vendría a ser una prohibición de que los musulmanes orasen en el interior de las ruinas de la basílica, aún en esta época considerada lugar sagrado.

La figura de Cynegio Materno, pariente y colaborador de Teodosio, es estudiada por el gran especialista en la Hispania tardorromana y visigoda Luis García Moreno. La altura de este exhaustivo trabajo es indudable. García Moreno no puede afirmar, sobre bases prosopográficas, que el conjunto se hiciera para este personaje (para afirmar lo cual hay sin embargo indicios arqueológicos y epigráficos), porque en la inscripción sobre mosaico de una de las habitaciones de la villa, en donde el musivario desea al dueño de la casa que la disfrute felizmente, se utiliza el cognomen Materno, poco significativo por lo corriente, y no el raro nomen Cynegio, que es como se hubiera debido conocer al colaborador de Teodosio. Otra de sus conclusiones es afirmar la no hispanidad de Cynegio Materno, de la cual hasta ahora sólo había dudado Gonzalo Bravo.

Pero el objeto de este comentario, va a ser, especialmente, el tema de las vías romanas y su relación con el yacimiento, que Dimas Fernández-Galiano trata especialmente en el artículo «Carranque/Titulcia: centro geográfico, centro político, centro simbólico» (pp. 25-34). En él su autor se reafirma repetidamente en las conclusiones a las que llegó en su artículo «En torno a Titulcia», publicado en las páginas del n.º 21 (Marzo de 1989) de *El Miliario Extravagante*, cuya lectura recomienda aquí. Lo que afirma, doce años después es que «sigo más convencido aún si cabe de las conclusiones a las que llegué entonces... [que] muy verosímelmente, Titulcia puede identificarse con los restos de una ciudad romana de aproximadamente 25 hectáreas de superficie, situada sobre uno de los cerros arcillo-

sos de la ribera izquierda del Guadarrama, a unos 2 Km en línea recta de la mansión de Materno.»

¿Qué razonamientos aduce para demostrarlo? Hace falta, dice, «un solo argumento y de peso»: Debido a la necesidad de un atajo entre Alcalá y Talavera, sin tener que perder un día pasando por Toledo «la vía que pasaba por la ciudad del cerro y por nuestro yacimiento tuvo que existir. Y existe. Y luego debía cruzarse casi perpendicularmente con la importante calzada N-S. Y se cruza. Y para que fuese cierta nuestra teoría, en el cruce de estos dos caminos debería haber una ciudad. Y la hay. Fin del razonamiento.»

Como vemos, el razonamiento es de peso, pero según el mismo Titulcia podría estar también en los castillos musulmanes de Canales, Olmos, Calatalifa (en donde también hay restos romanos) o en el carpetano-romano del Cerro del Castillo en Villaviciosa de Odón. En todos los casos se cruzan dos vías y hay una ciudad, situada en el mismo escarpe del Guadarrama para vigilar el cruce, no a dos Km como el yacimiento que propone Fernández-Galiano.

Una vez establecida la identidad de los yacimientos de Carranque con Titulcia Fernández-Galiano puede disertar acerca de la centralidad y el origen de la idea de España (tema muy de moda) en otro de los artículos del libro: «Orígenes de la idea de España».

Sin embargo, hoy como hace doce años sus argumentos no me parecen suficientes como para afirmar que el yacimiento de Carranque se corresponde con Titulcia.

¿Por qué creo yo que no son idénticos?

1. De las cuatro distancias que conocemos por el Itinerario de Antonino de Titulcia a las ciudades de alrededor: 24 millas desde Toledo, 30 desde Complutum, 48 (53) desde Segovia y 18 desde Vicus Cuminarius, sólo la 1.^a y la última, según la reducción que hace Fernández-Galiano, se cumplen y no con exactitud.
2. El papel de centro de comunicaciones del yacimiento no me parece evidente. La vía N-S, la cañada de la Calzadilla, aunque efectivamente vía romana, no parece la gran vía Toledo-Segovia, que creo¹ que iba por la orilla izquierda del Guadarrama. Por otra parte la vía de Mérida a Zaragoza (la A-25), parece que pasa el Guadarrama más al N, por el Puente de la Zarzuela, procedente de Casarrubios y buscando Móstoles, bordeada por un buen número de importantes yacimientos romanos. Sin embargo la vía que nos proponen presenta varios problemas. En primer

¹ Vid. Jesús Rodríguez Morales, «Los caminos de Toledo a Segovia», *El Miliario Extravagante*, 77, (en prensa).

lugar el que una calzada tan importante como ésta pase el Guadarrama por un vado (p. 30), como afirma ahora Fernández-Galiano (pero ¿no había restos de puente? [ME, 21, p. 11]) parece difícil de creer. Además la continuación por la orilla izquierda del Guadarrama buscando Complutum no se encuentra. Tampoco se nos aclara el trazado.

3. La Titulcia del monte, para el Dr. Fernández-Galiano y sus colaboradores idéntica a Carranque de Yuso o Carranque Viejo, sigue tan envuelta en la nebulosa como hace 12 años. Aquí está una de las claves de la teoría y, sin embargo, los autores del artículo que el libro dedica a «La ciudad en alto», Teresa de la Ossa y Víctor Ricote, simplemente se remiten a los pocos indicios que dio Fernández-Galiano en las páginas de *El Miliario Extravagante*. Los datos que ellos divulgan son de la excavación de un edificio tardorromano, que podría ser perfectamente una villa, situada en la orilla derecha del arroyo de Conmaleche, y no de una ciudad. ¿En dieciseis años no ha habido tiempo de concretar exactamente la cronología de los restos ubicados en la falda del cerro de Valdelascañas? Porque el que en superficie queden restos de «mosaicos, restos de estatuaria, cerámica, etc.», no quiere decir, en principio, nada. También en la actual Carranque he visto un fuste de columna romana a la entrada de una casa. Y en el castillo de Olmos, unos km al S, hay trozos de pórfido, lastras de granito o fragmentos de sarcófagos tardorromanos, lo cual no significa sino que el yacimiento de Santa María de Abajo ha sido continuamente saqueado desde época emiral al menos.
4. Las referencias medievales más antiguas al yacimiento lo denominan siempre Santa María de Batres, así el documento por el que Alfonso VII dona en 1139 la ciudad de Calatalifa al obispo de Segovia, en el que *Sancta Maria de Bathles* es el límite S de su alfoz, o la cesión por parte del arzobispo de Toledo en 1152 de la iglesia de *Sancta Maria de Batres*, junto con su territorio, al Maestro Hugo, monje cluniacense, para poblarlo y establecer allí un monasterio benedictino. Batres era pues el nombre del lugar. Y Batres es muy posible que venga del latín (*Villa Materni*). La evolución sería como sigue: (*Villa Materni*)>*Mátr²

² Bajo la influencia del árabe primero cambió el acento, por la tendencia de esta lengua a la acentuación en la primera sílaba (es muy corriente la acentuación proparoxítona no etimológica en zonas donde se ha conservado hasta muy tarde la lengua mozárabe, como en las Alpujarras (Bérchules, Trévez, Dúrcal); después se pierde la -n por la imposibilidad de pronunciar las tres consonantes seguidas, y, por último, se produce la síncopa de la vocal postónica con caída de la -e.)

>*Bátr³ > *Batre> Batres⁴: El nombre antiguo del yacimiento sería pues (*Ecclesia, Fundus o Villa*) *Materni* y no Titulcia. Desde el abandono del monasterio hubo allí una ermita, que aprovechaba una esquina de la basílica, a la que se refieren las Relaciones de Felipe II⁵, muy venerada en los alrededores, y que se mantuvo en pie hasta casi los años 60, puesto que, contra lo que dicen los autores del libro (p. 71) la ermita no «fue dinamitada en la década de 1920 para aprovechar la piedra y otros materiales de construcción», o si lo fue quedó en pie, ya que en las fotos del vuelo americano de 1956-57, aparece todavía casi entera.

Falta un estudio documental de este importantísimo yacimiento y las conclusiones generales del libro son precipitadas, lo que, visto el esfuerzo de tiempo y económico que a ello se ha dedicado, es de lamentar. Además, como ya creo que se ha dicho antes, un yacimiento de la importancia de Carranque, no necesita ser Titulcia para lucir más.

JESÚS RODRÍGUEZ MORALES

Sabine LUCIANI, *L'eclair immobile dans la plaine, philosophie et poétique du temps chez Lucrèce*, Lovaina-París, Peeters, 2000, 344 pp. [ISBN 90-429-0869-6]

La presente monografía constituye un estudio detallado de todos los aspectos que atañen al concepto de «tiempo» en el *De rerum natura* y a sus relacio-

³ «En las transcripciones paleográficas árabes es muy frecuente la alternancia de una bâ' (b) por una mín (m) o viceversa. Puede reflejar también un cambio real en la fonética del hispanoárabe y en la romance. Ejemplos: Mambalûna en vez de Bambalûna (Pamplona)... Mubastar en vez de Bubastar (Bobastro)...» (J. Bellvé, «Toponimia de España y Portugal II (Fuentes árabes)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2000, pp. 67.)

⁴ La tendencia del mozárabe o bien del castellano traído por los repobladores, a añadir una -e a los topónimos árabes, e incluso la aparición de falsos plurales en -es es conocida. Así en la zona Carranc> Carranque, Butarec (con -e paragógica)> Butarque, Meac> Meaques, Mostel> Móstoles.

⁵ «... otra ermita señalada hay en el término de las dichas monjas de Griñón junto al dicho río Guadarrama, cuarto de legua de esta villa hacia do sale el sol, junto al soto dicho, es muy fuerte antigua, los materiales son ladrillo, cal y piedra, hay a los corredores muchos cimientos fuertes de edificios antiguos, llamase la ermita Nuestra Señora de Batres,...» C. Viñas y R. Paz, *Relaciones Histórico-Geográfico-Estadísticas de los Pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II, Reino de Toledo*, Madrid, C.S.I.C. 1951 y 1963, tomo 1, p. 81, respuesta 51.

nes con la filosofía lucreciana. El primer capítulo, «El vocabulario del tiempo» (pp. 13-54), presenta los campos léxicos de esta noción en sus múltiples facetas: las divisiones temporales, las estaciones, las edades de la vida, la muerte, el léxico que expresa el cambio y la permanencia, etc. A cada uno de ellos le corresponde un cuadro estadístico con el número de apariciones de cada palabra y un comentario general que explica el sentido con que se emplean en la obra de Lucrecio. No se trata de un estudio exhaustivo del léxico, sino de un punto de partida, muy conveniente en nuestra opinión, para el posterior examen filosófico y literario.

Los tres siguientes capítulos están dedicados al análisis filosófico del tiempo en Lucrecio, puesto en relación con la física, la historia y la antropología, y la moral. En el capítulo 2. «El tiempo físico» (pp. 55-115), se trata la teoría de los átomos en relación con la duración, el movimiento, la eternidad, etc. y se comenta la definición de tiempo establecida en el *De rerum natura*. En el capítulo 3. «El tiempo de la historia: simetría y espiral» (pp. 117-177), Luciani estudia la concepción lucreciana de la historia humana, integrándola en el conjunto de la filosofía del autor latino y estableciendo paralelismos entre ésta y la física. Una atención especial se presta al advenimiento del epicureísmo como radical novedad histórica. El autor se extiende también en la cuestión del progreso humano, tratando de dilucidar cuál era la postura de Lucrecio respecto a éste. Finalmente, el capítulo 4. «El hombre y el tiempo» (pp. 179-243) estudia la noción de tiempo en la moral lucreciana (el placer y el dolor, las pasiones, el temor a la muerte y a los dioses, etc.).

En los tres capítulos reseñados se establecen múltiples relaciones que integran las diferentes partes de la filosofía lucreciana en un conjunto coherente. Algunos conceptos, como el de isonomía, constituyen un hilo conductor a lo largo de toda la exposición. Por otra parte, la doctrina del *De rerum natura* se estudia en el conjunto de la filosofía epicurea y muy frecuentemente se comparan las ideas de Epicuro y de Lucrecio estableciendo la fidelidad de éste a su modelo filosófico y la innovación que introduce a propósito de ciertos aspectos.

En el capítulo 5. «El tiempo, la muerte, la eternidad: una poética de lo absoluto» (pp. 245-298), la autora estudia los recursos poéticos que emplea Lucrecio para expresar su visión de la muerte y de la eternidad, así como su propia concepción de la poesía, entendida como gracia que aspira a ser eterna. La exposición continua con un apartado en el que Luciani expone sus conclusiones generales sobre la filosofía de Lucrecio (pp. 299-313). Finalmente, el libro incluye una completa bibliografía de las ediciones —tanto de Lucrecio como de otros autores que aparecen a lo largo de la monografía— y de los estudios acerca de la filosofía epicurea y de la obra del poeta latino, tanto generales como del asunto tratado en cada capítulo, así como unos índices (de nombres, de pasajes y de asuntos destacados —*rerum notabilium*—).

Luciani, en conclusión, plantea un estudio exhaustivo del concepto lucreciano del tiempo, que por la amplitud de miras y la variedad de aspectos tratados trasciende el propósito inicial y da lugar a un análisis global del significado de la obra del poeta latino.

FRANCISCO GILSANZ STANGER
Universidad Complutense de Madrid

Ernesto DE CAROLIS, *Dei ed eroi nella pittura pompeiana*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2000, 78 pp. +ill [ISBN 88-8265-057-X]

En los últimos meses la editorial «L'Erma» di Bretschneider viene publicando unas guías sobre la pintura pompeyana con un planteamiento temático (los jardines, la belleza femenina, el erotismo, etc.). A dicha colección —en general destinada a un amplio público y no a los eruditos de la arqueología— pertenece la presente monografía dedicada a los dioses y héroes representados en las casas de Pompeya. Ciertamente, la riqueza de la pintura parietal pompeyana desde los inicios del siglo II a.C. hasta la erupción del Vesubio en el 79 d.C. es tal, que permite este provechoso planteamiento de su estudio. A ello hay que añadir, desde luego, la abundante documentación epigráfica y arqueológica disponible, lo que hace de Pompeya una ciudad que suscita un permanente interés: no hace mucho el prestigioso estudioso Paul Zanker publicaba su *Pompeii: Public and Private Life*.

De Carolis presenta su obra dividida en dos partes. La primera nos ofrece un recorrido por los cuatro «estilos pompeyanos» (pp: 10-23) al que se suman unas páginas más dedicadas a la pintura de jardín (p. 24-26), la pintura popular (p. 27) y la técnica pictórica (pp: 28-32). Llama la atención que el autor no se limite en ella a una descripción de las técnicas pictóricas y de su evolución, sino que, pese al escaso número de páginas de que dispone, siguiendo una fecunda tradición de la arqueología italiana, se esfuerce por apuntar algunas claves ideológicas o sociales que se esconden detrás de las imágenes o de los elementos decorativos. Así, por ejemplo, observa la presencia en el año 79 d.C. —el de la erupción del Vesubio— de algunas prestigiosas habitaciones del llamado Primer y Segundo estilo que, remontan por tanto, al siglo II-I a.C., «amorevolmente conservate e restaurate —señala— per dimostrare agli ospiti, con una sfacciata esibizione di tradizionalismo, la vetustà della famiglia» (p. 5).

La segunda parte del libro se dedica a la presentación de los dioses y héroes representados en las casas pompeyanas. De Carolis señala con mucho acierto la conexión entre el culto «político» de Venus impuesto por los romanos en Pompeya (en el año 80 a.C. Sila fundó la *Colonia Cornelia Veneria Pompeianorum*, ligando

así su gentilicio a esta divinidad por la que sentía especial veneración) y el culto precedente, de época grecorromana, de la griega Afrodita Física diosa de la naturaleza portadora de la fertilidad y la abundancia. Dicha diosa —Venus, Afrodita— es representada con mucha frecuencia en las paredes de los edificios pompeyanos especialmente en escenas que evocan aspectos eróticos del mito.

El tema del amor tiene sin embargo, también otros protagonistas como Zeus (matamorfoseado en toro o cisne), Artemis o Io.

También los héroes griegos están presentes en las pinturas de las casas; así, Perseo liberando a Andrómeda de las fauces de un monstruo marino o Teseo que abandona a Ariadna en una isla desierta. Los personajes del teatro griego clásico, protagonistas de dramáticas historias, como Medea (meditando la muerte de sus hijos), el suplicio de Dirce, Admeto, Fedra e Hipólito o los amantes Piramo y Tisbe tampoco fueron olvidados por los artistas.

Llama la atención De Carolis acerca del enorme éxito de los poemas homéricos cuyos héroes aparecen en numerosas composiciones pictóricas, mientras que, por el contrario, los temas de la reelaboración virgiliana del mito de Eneas están —salvo en un par de escenas— prácticamente ausentes.

La editorial «L'Erma», como ya nos tiene acostumbrados, presenta cada pintura con ilustraciones a color de excelente calidad. Cada una de las escenas viene acompañada de su exacta localización topográfica así como de un breve texto en el que se narra el mito; lástima, por cierto, que no se incluya la referencia literaria. Echo en falta la imagen de Dióniso y Ariadna (o Sémele?) de la célebre Villa dei Misteri ausente del elenco, aunque una visión general del fresco se ofrece en la primera parte del trabajo.

En suma, una obra excelentemente ilustrada, con un texto somero pero cuidado y muy actualizado, destinada a un amplio público que podrá hacerse una idea precisa no sólo de la admirable técnica de la pintura pompeyana sino de la fuerte implantación de los mitos y dioses griegos en esta ciudad itálica del siglo I d.C.

SANTIAGO MONTERO
Universidad Complutense

S. PEREA YÉBENES, *Entre Occidente y Oriente. Temas de Historia romana: Aspectos religiosos*, Madrid, Signifer Libros, 2001, 370 pp. + 8 láminas.

La obra agrupa un total de diecisiete artículos, siete inéditos mientras los diez restantes han sido publicados con anterioridad, si bien su reedición ha permitido al autor introducir ampliaciones y rectificaciones así como deshacer algún malentendido por falsa atribución (*vid.* p. 205 n. 42).

El hilo conductor del libro es la relación fluida entre oriente y occidente a través de los cauces romanos. S. Perea nos revela sus huellas gracias a una inquietud innata, que le lleva a preguntarse por datos aparentemente sencillos pero que esconden cuestiones mucho más complejas y transcendentales. Varios de los trabajos comienzan justamente de ese modo: el examen de una inscripción de Sasamón es el punto de partida para el artículo «La hospitalidad, la muerte y los derechos de los esclavos y libertos». Una frase de R. Cagnat en la que reconocía la ignorancia sobre la función desempeñada por el *praefectus sacrorum* le lleva a desarrollar un estudio muy interesante sobre dicho título: un cargo religioso ejercido por delegación imperial en virtud del cual los clanes locales establecen un vínculo de patronazgo con el emperador y asumen en su nombre la dirección político-religiosa de sus ciudades. Otro tanto ocurre en el artículo «La crueldad de Septimio Severo». Parte aquí de la lectura de una serie de textos aparentemente unánimes, cuyos juicios tópicos examina a la luz del contexto político-religioso hasta demostrar la parcialidad de los mismos. Igual pericia demuestra en «Heliogábalo, Severo Alejandro y la fiesta de Vesta en el calendario de Dura Europos»: el contraste entre la actuación de ambos emperadores explica la inclusión de dicha festividad en un calendario militar por parte de Severo Alejandro, que de ese modo restituye la *impietas* de Heliogábalo e introduce en el culto imperial a su madre.

La búsqueda del contexto adecuado es una constante en todos los trabajos. Ya sea un texto latino («La ceguera de Metello, el *Palládion*, y el carro triunfal del emperador»), un conjunto arquitectónico («El diálogo del emperador Augusto con los dioses de Debod»), una inscripción («Augusto y el bidental de Brácara», «La misteriosa inscripción hispana a Zeus, Serapis y Iao: su relación con la magia y con la teología oracular del Apolo de Claros»), una gema («Simbolismo astrológico del cuervo en la tauroctonía mithraica»), o una pequeña escultura («Un exvoto al Apolo ecuestre frigio de la colección Klaus G. Perls», «Telesforo, el dios médico de Pérgamo», «Venus-Urania y el *boukólos* dionisiaco», «Las manos de Júpiter Dolicheno»), S. Perea dibuja con precisión el marco en el que se encuadran. Incluso el esbozo del mismo conlleva en ocasiones un examen detallado y amplio de cuestiones colaterales, que a veces se apartan un tanto del asunto inicial, pero que sin duda lo enriquecen. El artículo dedicado a Venus-Urania prácticamente contiene una segunda investigación sobre un tema más complejo cuyo tratamiento rebasa los límites esperados. No en vano es una reelaboración después de diez años.

Además el autor tiene un gran acierto al plantear los problemas, relaciona los datos sin forzarlos, dejando la puerta abierta a otras posibilidades y líneas de investigación. Unas veces los artículos continúan o enlazan con obras anteriores suyas, otras veces abre vías distintas al introducir nuevos elementos de comparación. Es el caso de la relación que establece entre los datos epigráficos hispanos

y los orientales del culto a Cibeles en «El Hércules Gaditanus y la Cibeles Sipylené de Esmirna. Algunas cuestiones de tipo cultural y económico en época romana imperial». Esto es posible gracias a su manejo de fuentes muy diferentes. Véanse, por ejemplo, las referencias rabínicas en «Aspectos políticos y religiosos de las revueltas judías en época de Trajano, en Egipto, Chipre y Mesopotamia». De ese modo se enriquecen Oriente y Occidente y el título queda plenamente justificado.

No pocas veces Grecia desempeña un papel importante en esa interrelación. Es especialmente interesante el apartado dedicado al entronque del mitraísmo con la ciencia helénica en el capítulo quinto. El autor maneja bien las fuentes y es consciente de los problemas que plantea su transmisión. Revisa textos y epígrafes y, cuando lo juzga necesario, propone nuevos puntos de vista o rectifica las lecturas (entre otras, p. 256 n. 8, p. 246 n. 48). Al mismo tiempo manifiesta una gran sensatez, por ejemplo, al tocar las deidades indígenas: «Seas dios o seas diosa» es una aportación muy medida.

Esa labor se acompaña de amplios conocimientos bibliográficos, en áreas bien dispares y muy actualizados. Una publicación de 1998 sobre los papiros y óstracos de Elefantina da pie a «Cultos y divinidades en los ostracones de Elefantina (Egipto) de época romana imperial: Ammón-Jnubammón y Herasatis». En éste como en otros muchos casos, los textos griegos son una parte esencial de la argumentación. Es muy de agradecer la inclusión de los mismos. Pero precisamente por eso es una verdadera lástima que se hayan deslizado un número considerable de erratas. Si bien es cierto que no son una constante y que hay páginas muy cuidadas, en otras con demasiada frecuencia se confunden espíritus, signos de elisión y acentos, especialmente en mayúsculas. También conviene señalar aquí la forma correcta de los nombres de las diosas griegas «Leto» y «Gea» en lugar de «Letó» y «Ge», así como «Mitra» y no «Mithras», que además extiende su grafía a los derivados «mithraísmo», «mithraico/a». Poco afortunada parece la castellanización «ostracón y ostracones», ὄστρακον es un neutro con sílaba penúltima breve, de modo que hay que mantener la esdrújula «óstraco» y en plural «óstracos» o la transliteración «óstraka». Tampoco es necesario una forma femenina «paredra», puesto que πάρεδρος, -ov es un adjetivo de dos terminaciones. Son detalles fácilmente subsanables.

Interesa más subrayar que la curiosidad, el buen manejo de fuentes y bibliografía, la capacidad para introducir los distintos elementos en su contexto y analizarlos en detalle se ven refrendados por una gran capacidad de síntesis. Raro es el artículo que no va acompañado de un excelente resumen final donde vuelve tras las propuestas y aportaciones personales, al tiempo que saca consecuencias que le llevan a reflexiones de más hondo calado, como el modo de difusión de las creencias religiosas al final del capítulo undécimo.

J. Mangas en su introducción al libro alude a las dificultades de la investigación actual. Superarlas es un mérito sobreañadido por el que debemos felicitar al autor, por su dedicación y por sus logros. Al tiempo expresamos nuestro deseo de que, puesto que ha sabido despertar el interés de sus lectores, vuelva en futuros trabajos sobre algunos de los temas apuntados a lo largo de estas páginas: el culto a los emperadores en el Egipto romano, los dioses y templos beneficiarios de multas sepulcrales, el tratamiento de Tutela...

M.^a DEL HENAR VELASCO LÓPEZ
Universidad de Valladolid

J. Michael RAINER (Hrg.), *Corpus der römischen Rechtsquellen zur antiken Sklaverei (CRRS)*, (Forschungen zur antiken Sklaverei, Beiheft 3), Stuttgart, F. Steiner Verlag, 1999.

Van a ser objeto de comentario aquí dos volúmenes, los únicos editados por el momento, pertenecientes a esta obra que, como su mismo título indica, se propone reunir el conjunto de documentos jurídicos romanos relativos a la esclavitud o que tienen alguna relación con esta institución. Estamos asistiendo, por tanto, al nacimiento de una de esas *opera magna*e para las que tan dotados parecen estar los científicos e investigadores germanos. El primero de ellos son los *Prolegomena* y el segundo es ya realmente la primera entrega de este Corpus (Teil I).

Los Prolegomena, como podía esperarse, constituyen en realidad la presentación a la comunidad científica de esta obra. Dada su magnitud, se trata de una empresa de colaboración en la que intervienen una serie de destacados especialistas alemanes y austriacos no sólo de Derecho Romano sino también historiadores de la Antigüedad: es, pues, una obra interdisciplinar, marcada sin duda por la impronta de los juristas. Al comienzo se dan a conocer las vicisitudes y etapas por las que pasó el proyecto hasta el momento de su plasmación definitiva, así como las personas que intervinieron en las distintas fases, pasando seguidamente a exponer la documentación, es decir, las fuentes o conjuntos de fuentes jurídicas objeto de análisis y el contenido de los distintos grupos considerados. Igualmente, en los capítulos siguientes se expone la metodología seguida en el estudio de los materiales así como su ordenación temática.

Cada campo temático, en efecto, se describe sumariamente pues serán objeto de un tratamiento diferenciado y monográfico en los volúmenes a aparecer : el primero, ya publicado, está dedicado a mostrar cómo puede un hombre convertirse jurídicamente en esclavo, tanto desde el punto de vista del *ius gentium* como del *ius civile* ; el segundo tiene por objeto considerar cómo se regula la finalización de la condición de esclavo y cuáles son las normas jurídicas que

la formalizan; el tercero trata de los derechos referidos a esclavos en cuanto objetos de ordenación jurídica —asesinatos y robos de esclavos, compra, venta, alquiler etc.—; el cuarto volumen considera en sus más variados aspectos la posición de los esclavos en el derecho privado: así sus relaciones similares a las matrimoniales, es decir, el *contubernium*, objeto de múltiples regulaciones legales; las situaciones de los hijos de esclavas habidos con los dueños; las herencias; la posibilidad jurídicamente reconocida de los esclavos para realizar negocios etc. El quinto volumen estará consagrado al estudio de la posición de los esclavos en el derecho penal: su capacidad delictiva, procesal y testimonial, su actuación como autor o colaborador en la comisión de delitos y las penas aplicadas a esclavos. El sexto contempla el derecho sacro, tratando de ver qué diferencias existían entre libres y esclavos en el ámbito cultural, de la religiosidad personal, en el derecho a tumba y en otras determinadas actividades sacrales, considerado todo ello desde la perspectiva de la doble naturaleza del esclavo, por una parte como propiedad de su dueño y en cuanto tal cosa, *res*, y por otra su valoración como persona, pues es esta naturaleza personal la que aparece especialmente clara en el derecho sacro. Los cuatro volúmenes restantes estarán referidos a las funciones protectoras del Estado; al papel de los esclavos en determinados ámbitos laborales —los *servi* publici o los imperiales por ejemplo—; al análisis de los problemas legales suscitados por la falsa consideración de libres como esclavos o a la situación de esclavos en condiciones de propiedades inseguras; por fin son estudiados grupos de esclavos definidos jurídicamente de modo especial: los *vernae*, hijos de esclavas, nacidos en la casa del dueño, los esclavos con parentesco de sangre con el dueño, figuras concretas como la del *servus castrensis* o del *servus fugitivus* etc.

Aparte del contenido temático, los *Prolegomena* exponen pormenorizadamente todo tipo de consideraciones previstas por el equipo de autores que sin duda ilustran no sólo sobre el manejo práctico de este Corpus, sino sobre los objetivos que se pretendían alcanzar, desgranándose todo ello en los distintos capítulos que conforman este volumen introductorio. Así, importante es, por ejemplo, el tratamiento de los textos jurídicos: los pasajes de las fuentes citados se ofrecen en su versión original más una traducción alemana seguida de comentario, haciéndose constar las ediciones básicas de las que se han servido y la libertad de cada autor para utilizar las traducciones ya existentes o hacer otras nuevas. La mayoría de los textos, según aparece especificado en el capítulo VI, aparecen divididos en dos grupos: uno el que considera a los esclavos como objeto de la reglamentación jurídica y otro el que lo hace como sujeto de derecho, enumerándose dentro de cada uno toda la gama de aspectos legales en que puedan estar incluidos los esclavos.

Uno de los grandes méritos de esta obra desde la perspectiva del historiador es la profundización en cuestiones propiamente jurídicas, especialmente en la problemática altamente especializada de ámbitos legales pertenecientes sobre todo al

derecho privado, que deja así de ser un campo exclusivo de los juristas para ser accesible a los historiadores de la Antigüedad.

Cada «fascículo» tiene, además, una introducción en la que se intenta familiarizar al lector no experto con el ámbito de conocimiento tratado en él y con el lenguaje y problemáticas jurídicas específicas. En las correspondientes conclusiones, se presentan los resultados obtenidos de la visión global de los pasajes comentados concernientes al tema o ámbito temático tratado, así como la importancia de esos conocimientos obtenidos del modo dicho en el contexto general de la Esclavitud y de su repercusión en la sociedad romana.

Muy útil e interesante es la panorámica que se ofrece en el capítulo V de la bibliografía jurídica relativa al tema objeto de estudio, publicada en los últimos cien años y que se comenta desde el punto de vista de su contenido y sus logros científicos. Constituye sin duda un instrumento preciosísimo para quien pretenda asomarse a esta problemática. Al final del volumen sus editores ofrecen una panorámica del proyecto presentado, resaltando la novedad de su concepción y lo que aporta para el conocimiento de la esclavitud en la Antigüedad.

J. Michael RAINER, J. *Corpus der römischen Rechtsquellen zur antiken Sklaverei (CRRS)*. TEIL 1, Wieling, H., *Die Begründung des Sklavenstatus nach ius gentium und ius civile*, Stuttgart, F. Steiner Verlag, 1999, 167 pp.

En el marco general de la obra anteriormente presentada y comentada, aparece esta primera parte consagrada, como su propio título indica, a la fundamentación que del status de esclavo se hace tanto en el *ius gentium* como en el *ius civile*.

La mayoría del volumen consiste, dada la naturaleza y objetivos de la obra general, en la recogida de los textos legales pertinentes al tema analizado en esta parte. Tal recopilación está realizada en base a las distintas colecciones en que está agrupado el derecho romano— leyes reales, las de las XII Tablas, el Digesto, Código de Justiniano etc.— siguiendo la metodología explicitada en el tomo de los *Prolegomena*, es decir, con traducción alemana, y el comentario correspondiente. Naturalmente este sistema facilita enormemente la labor a todo aquel que pretenda hacer cualquier estudio sobre la esclavitud en Roma y haya de conocer los aspectos legales relativos a dicha institución, siendo de especial utilidad para quienes no tienen una formación previa en estos aspectos. De enorme ayuda sobre todo para los no iniciados en derecho es el análisis previo de cuestiones básicas hecho por el autor. El estudio comienza, en efecto, con la consideración sobre la división estricta que el derecho romano hace entre libres y esclavos, no conociendo formas intermedias entre ambos conceptos, pues una «gradación» de la libertad sólo aparecerá en la Antigüedad tardía. Ambos grupos, por tanto, son los más importantes, los de carácter superior pudiera decirse, de cuantas divisiones puedan establecerse del

estatuto personal (*status civitatis, familiae* etc.), dado que éstas sólo tienen sentido cuando un hombre es libre, careciendo de todo significado para los esclavos. Siguen una serie de consideraciones sobre el papel de este grupo en las distintas ramas del derecho: así, el derecho civil desde cuya perspectiva el esclavo no es sujeto de derecho, en cuanto que pueda tener derechos y deberes, sino objeto de él como «cosa», *res Mancipi*, junto a otro tipo de propiedades como animales o tierras, formando parte, por tanto, de la propiedad de un individuo, su dueño, que puede hacer con él lo que quiera. En otros ámbito legales su consideración es distinta, pues el derecho penal lo reconoce como hombre al declarar su responsabilidad en actos punibles. En derecho sacro también aparece como sujeto de derecho al serle posible hacer votos y su tumba recibir la consideración de *locus religiosus*.

Los pasajes textuales que regulan el origen de la esclavitud pueden dividirse en reglas propias del *ius gentium* y reglas del *ius civile*, aclarando el autor la triple división del Derecho conocida por los juristas romanos —natural, civil y de gentes— y los cometidos de cada una de ellas. Son esas reglas, agrupadas en esos dos grupos mencionados, lo que es objeto de un estudio pormenorizado, hecho por separado en ese análisis previo. A su vez, tales regulaciones conocen una división de tipo cronológico, unas, promulgadas en época clásica, otras en la etapa post-clásica. Así, dentro del primero de ellos, se considera el origen de la esclavitud por los siguientes motivos:

- a) prisión de guerra —con todos los matices posibles—;
- b) por nacimiento, estableciéndose el *status* del niño nacido de una relación matrimonial por el que tenía el padre en el momento de la concepción, mientras que era el *status* de la madre el determinante en caso de ser el hijo fruto de relación extramatrimonial, añadiéndose igualmente las excepciones conocidas;
- c) privación de libertad por venta, norma legal muy antigua y difundida.

El origen de la esclavitud en el derecho civil se agrupa del siguiente modo:

- a) como resultado de la realización de un hecho delictivo cuyo castigo consistiera en la privación de la libertad;
- b) consecuencia de la aplicación del *senadoconsulto* claudiano del año 54 d. J.;
- c) consecuencia de una autoventa engañosa, pues no estaba permitido legalmente a nadie convertirse en esclavo o liberto de otro;
- d) tras un proceso civil que confirmara la privación de libertad: se considerarían en este apartado casos complejos, pero no extraños en Roma, celebrados con el fin de reclamar la libertad de aquellos libres considerados por otros como esclavos pues vivían en esclavitud por desconocer su estatuto de libres;

- e) por ingratitud del liberto, esto es, cuando el liberto incumple las obligaciones para con su antiguo dueño pudiendo hacer éste que se le castigue por ello a través de la acción de un magistrado y reclamarlo de nuevo para la esclavitud;
- f) otras causas aisladas que pueden dar origen a esclavitud.

Lo hasta aquí considerado no deja lugar a dudas no sólo sobre la importancia de la obra en la que se enmarca sino que queda patente que este Corpus trasciende un tanto su propio concepto o lo que habitualmente se entiende como tal, pues no es exclusivamente una recopilación de textos, sino que analizan todos los supuestos contemplados de los que se ofrecen explicaciones concisas pero clarísimas, de modo que la comprensión de ese lenguaje legal que tan farragoso y complicado de entender resulta en ocasiones, se nos brinda así de modo perfectamente accesible. Los historiadores, por tanto, estamos de enhorabuena.

ARMINDA LOZANO
Universidad Complutense

Jean-Christophe DE NADAÏ, *Rhétorique et poétique dans la Pharsale de Lucain. La crise de la représentation dans la poésie antique*, Bibliothèque d'Études Classiques 19, Lovaina-París, Peeters, 2000, 363 pp. [ISBN 90-429-0868-8]

Comienza el autor este estudio extenso y detallado de la obra de Lucano con una cita de las *Instituciones oratorias* de Quintiliano (X, I), en la que se ensalza al escritor cordobés como modelo de oradores más que de poetas. En efecto, en su *Farsalia*, que se caracteriza por un retoricismo y un estilo declamatorio propios de los círculos culturales de la época de Nerón, quedan reflejadas las dos caras de Lucano: la del experto en retórica y la del poeta épico. Para el autor, esa abundancia retórica en la *Farsalia* es «la expresión de una crisis de la representación poética tal como la concebían los antiguos»¹, y son los efectos de esta crisis de la representación el objeto del presente estudio.

Para ello, se toma como referencia básica los presupuestos de la *Poética* de Aristóteles, cuyas contravenciones por parte de Lucano ocupan la primera de las tres partes principales en que se estructura el trabajo (pp. 11-172). El autor ejemplifica las interferencias de la *Farsalia* con otros géneros mediante el comentario de diversos episodios de la obra, poniéndolos en relación con textos de autores como Horacio, Juvenal, el propio Aristóteles y, muy especialmente, Virgilio. En la

¹ Cf. p. 8.

segunda parte (pp. 173-297) se elabora una caracterización de cuatro de los personajes más importantes de la obra a través de sus discursos. Mediante el análisis de varios pasajes, se da muestra del alcance y significación que tiene la palabra en la obra de Lucano. En primer lugar, se ocupa de los protagonistas, César y Pompeyo: aquí cabe destacar el comentario y comparación de las arengas militares que ambos pronuncian justo antes de la batalla decisiva (Luc. VII, 250-329 y 342-382, respectivamente). A continuación, se sigue el mismo procedimiento con sendos parlamentos de Bruto y Catón (Luc II, 242-284 y 286-323, respectivamente). En la tercera parte (pp. 299-338), se realiza un análisis comparativo —contradictorio, pero a la vez complementario— de dos pasajes, caracterizado el primero por la presencia de ciertos matices epicúreos, poco habituales en Lucano (Luc. IV, 267-401), en tanto que el segundo ofrece una buena muestra de las ideas estoicas (IV, 402-581). Asimismo, se examina la habilidad de Lucano para aunar presente y pasado en la creación de una epopeya de carácter histórico, así como su destreza para «ir más allá» en su poesía y decir mucho más, sirviéndose de la retórica como instrumento.

Para concluir, el autor realiza un breve repaso de las cuestiones más importantes abordadas a lo largo del libro (pp. 339-346), entre las que destaca la tensión existente en la *Farsalia* entre *mimesis* y *anti-mimesis*, entre el orden de la representación poética y el orden de la realidad, que invade el espacio del primero. Es significativo que el subtítulo de este capítulo de conclusiones sea «La *Farsalia*, memorial y tumba de la poesía», puesto que resume de forma muy gráfica la idea principal de todo el estudio: con la *Farsalia* desaparece la representación poética entendida al estilo de Aristóteles —es decir, la *mimesis* que caracteriza el género mismo de la épica y que obliga a que el narrador no esté presente—. Lucano se introduce de forma viva, encendida y subjetiva, en los hechos narrados, así como en las caracterizaciones de los personajes, de los lugares y de las acciones.

En cuanto a la presentación del libro, destacaremos principalmente la claridad y facilidad de lectura que proporciona la disposición de los textos originales en latín y griego, que se acompañan en todos los casos de su traducción en francés.

Finalmente, respecto a la información bibliográfica aportada por el autor, hay que decir que es dispar, incompleta, y en absoluto actualizada. Prácticamente la mitad de la misma recoge obras de autores antiguos —«consultados a título documental», según se afirma—. El resto, salvo un par de excepciones, son obras anteriores a los años ochenta, a pesar de que en las dos últimas décadas la producción de estudios sobre Lucano y la *Farsalia* ha sido muy abundante². Se echan en falta

² Baste citar, a título de ejemplo: E. Bertoli, *Poesia e poetica in Lucano*, Verona 1980; F. Brena, «L'elogio di Nerone nella Pharsalia: moduli ufficiali e riflessione politica», *MD* 20-21(1988)133-145; G. B. Conte, *La Guerra civile di Lucano. Studi e prove di com-*

también algunas ediciones realizadas recientemente³, así como ciertas traducciones —entre ellas, algunas españolas—, que ni siquiera se mencionan⁴. Tan importante como el estudio en sí mismo es la documentación relativa al tema tratado, a pesar de que no siempre se le dé la importancia que merece. Una actualización bibliográfica completa, bien elaborada y puesta al día, es fundamental en este tipo de trabajos monográficos.

MARÍA A. MORENO GILMARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

Jose Luis DE LA BARRERA, *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita* (Bibliotheca archaeologica, 25), Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2000, 480 pp., 38 figs. + 197 láms. + 8 planos desplegados. [ISBN 88-8265-034-0]

Hemos de estar de enhorabuena ante la primera obra española y sobre arqueología de Hispania que se incluye en la prestigiosa serie de la *Bibliotheca archaeologica* emprendida por «L'Erma». Para este estreno se ha escogido un trabajo

mento, Urbino 1988; F. Delarue, «La Guerre civile de Lucain: une épopée plus que pathétique», *REL* 74(1996)212-230; A. M. Dumont, «L'éloge de Néron» *BAGB* 45(1986)22-40; D. B. George, *The stoic poet Lucan. Lucan's Bellum Civile and stoic ethical theory*, Ohio 1985; G. H. Goebel, «Rhetorical and poetical thinking in Lucan's harangues (VII, 250-382)», *TAPhA* 111(1981)79-94; P. Grimal, «Le prologue de la Pharsale et les intentions de Lucain», *VL* 96(1984)2-9; M. Leigh, *Lucan: spectacle and engagement*, Oxford 1997; A. Martín Pérez, «Las perífrasis por expresiones comunes en Lucano», *ExcPhilol* 3(1993)263-283; J. Masters, *Poetry and civil war in Lucan's Bellum Civile*, Cambridge 1992; E. Narducci, «Ideologia e tecnica allusiva nella Pharsalia», *ANRW* II 32. 3(1985)1538-1564; M. B. Roller, «Ethical contradiction and the fractured community in Lucan's Bellum civile», *ClAnt* 15(2)(1996)319-347; V. Rudich, *Dissidence and literature under Nero: the price of rhetoricization*, Londres 1997; W. Rutz, «Lucans Pharsalia im Lichte der neuesten Forschung (mit einem bibliographischen Nachtrag 1980 bis 1985)», *ANRW* II 32. 3(1985)1457-1537; S. Werner, *The transmission and scholia to Lucan's Bellum civile*, Münster, 1998. En este listado deben incluirse también las recopilaciones bibliográficas de W. Rutz: «Lucan 1964-1983», *Lustrum* 26(1984)105-203, y «Lucan 1964-1983 (Fortsetzung)», *Lustrum* 27(1985)149-166.

³ Destacaremos las ediciones de G. Viansino, Milán 1995, 2 vols. (texto crítico, traducción y comentario) y, sobre todo, la de R. Badali, Roma 1992.

⁴ Cabe citar la inglesa de R. Graves, Londres 1961 y la italiana (bilingüe) de L. Canali y R. Badali, Milán 1987², así como las españolas de D. Estefanía, Madrid 1989; V.-J. Herrero Llorente, Barcelona 1967, 3 vols. (bilingüe); A. Holgado Redondo, Madrid 1984; S. Mariner, Madrid 1978 (reimpr. 1996); M. Roldán, Córdoba 1995.

sobre un tema de actualidad en Arqueología clásica: el estudio detallado de los elementos arquitectónicos decorados como vía principal para conocer la evolución de la arquitectura oficial, en este caso la de los foros de *Emerita Augusta*, motivo de tantos y tan meritorios pero incompletos trabajos anteriores. Para emprender este estudio, el lógico primer paso ha sido la elaboración de un catálogo en el que todos los fragmentos conocidos —502 piezas, entre publicadas e inéditas— procedentes de los edificios que formaron parte de los dos foros de la Mérida romana. En las fichas que ocupan la primera parte del volumen estos fragmentos han sido sistemáticamente compilados, descritos, dibujados y fotografiados y dispuestos por orden cronológico; un simple vistazo a las magníficas fotografías que acompañan el texto permiten, pues, contemplar la evolución de la arquitectura emeritense desde sus orígenes hasta el período de comienzos de la etapa flavia.

La identificación de cada uno de los fragmentos y su estudio razonado, en los que el autor demuestra un minucioso conocimiento no sólo de las piezas de la ciudad lusitana sino también de sus paralelos en otras partes del Imperio —y de Roma en especial—, así como el manejo de una completa bibliografía, le han permitido aportar algunas novedades al estudio de la evolución arquitectónica de la capital de Lusitania. Entre estas novedades destaca la distinción de dos momentos «tecnológicos» en la arquitectura emeritense: en la primera etapa, correspondiente a los momentos iniciales de la fundación de la ciudad, las obras públicas estaban en las manos y los cinceles de los *lapidarii*, que no eran otros que los propios veteranos legionarios para los que se construyó la urbe. En este momento tardorrepúblicano el autor reconoce unas influencias itálicas claras en los diseños arquitectónicos, en la línea de lo que denomina «maestranzas itálicas», muy común por otra parte entre las ciudades romanas de esta época.

La segunda etapa coincide con la monumentalización de los edificios públicos, como consecuencia de su estatus de capital de provincia y dentro del panorama general de embellecimiento de las ciudades de época augústea, esta vez en manos de *marmorarii* profesionales. Para entonces, los talleres artísticos son numerosos y de distinto origen; sus características son definidas por el autor tras una exhaustiva comparación con otros lugares, especialmente del Occidente romano, comparación que realiza en cada uno de los tipos de fragmentos (basas y columnas, capiteles, arquivoltas y sofitos, cornisas, clipeos y cariátides y, por último, *disiecta membra* procedentes de los foros). La sistematización de estos fragmentos decorados han llevado a la definición y comprensión del programa arquitectónico desarrollado en *Emerita Augusta* con la construcción de dos foros, como se sabe desde hace pocos años: uno provincial, en torno al Capitolio, del que aún sólo se conoce una mínima parte de su podio (y al que servía de acceso monumental el llamado «arco de Trajano», en realidad correspondiente al período augústeo) y otro municipal, centrado en el conocido «Templo de Diana» (hoy identificado con el templo del culto imperial, en funcionamiento al menos desde mediados del reinado de Tiberio).

Con un capítulo dedicado a cuestiones técnicas tales como los materiales empleados y las canteras de procedencia, el autor trata de otro tema de interés y en cierto modo nuevo: la existencia de distintas *officinae* o talleres escultóricos emeritenses, reconocibles a partir de un cuidadoso examen estilístico de los fragmentos decorados. La obra concluye con unas consideraciones finales y se completa con una extensa bibliografía, unos utilísimos índices de autores y de objetos y lugares. Todo ello, junto con la magnífica calidad de las imágenes fotográficas, permite hablar de este trabajo como una obra de referencia para los fragmentos arquitectónicos decorados hallados en otros lugares de Hispania, tal como se venía haciendo hasta la actualidad con los tan bien conocidos monumentos de los foros de Roma.

JOSÉ JACOBO STORCH DE GRACIA
Universidad Complutense

Massimiliano PAPINI, *Palazzo Braschi. La collezione di sculture antiche*. *Bulletino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, Supplementi 7. «L'Erma» di Bretschneider, 2000, 288 pp. 100 figs. [ISBN 88-8265-086-3]

Uno de los principales personajes de la «arqueología» romana del siglo XVIII fue el Papa Pío VI Braschi, quien ocupó importantes cargos en la Curia con los Papas anteriores y responsable del saneamiento de las marismas entre Ostia y Terracina, la construcción de numerosos edificios públicos (orfanatos, manicomios, apertura y arreglo de calles) o el traslado de tres obeliscos egipcios llevados de antiguo a Roma, ahora instalados en plazas renovadas: el Quirinal, Montecitorio y Trinità dei Monti. Pero su aportación más conocida quizá sea el impulso definitivo a la construcción de los Museos Vaticanos en torno al patio del Belvedere: el Museo Pio-Clementino, con el que se abre una nueva etapa de esplendor en la historia de los museos arqueológicos y un proyecto con el que se pretendía frenar el expolio de las principales obras de arte que las más importantes familias romanas realizaban sin el menor reparo. La exposición de sus tesoros incluyó, en la temprana fecha de 1782, la publicación de una de las primeras guías de museos e impulsó una nueva etapa de estudios arqueológicos en la Ciudad Eterna, convertida de nuevo en capital de la cultura europea de fines del XVIII.

Pío VI también fue uno de los últimos Papas renacentistas en lo que al nepotismo se refiere, especialmente en el apoyo a la construcción de un magnífico palacio para sus familiares, así como en el mecenazgo para su decoración; esto incluía, cómo no, la dotación de obras antiguas para adorno del nuevo edificio, como símbolo del rango y la cultura de la familia allí residente. De este modo surgió el Palazzo Braschi, imponente edificio que tras la muerte de sus primeros propietarios —dos sobrinos de Pío VI, duque uno de ellos y cardenal el otro— tuvo

varios usos hasta que acabó alojando, desde 1952, al Museo de Roma. Sus escaleras y salones principales se diseñaron en función de una amplia serie de obras de arte: estatuas, sarcófagos, máscaras teatrales, piezas de mobiliario pétreo (mesas y candelabros) y otros objetos; todos ellos formaron una colección arqueológica de primer orden, muchas de cuyas piezas acabaron en la Gliptoteca de Munich por compra de Luis I de Baviera. Otros objetos fueron adquiridos por la Santa Sede para los Museos Vaticanos, y por coleccionistas particulares tales como el marqués de Buckingham o Giovanni Pietro Campana.

Así, la historia de los Braschi, su palacio romano del Campo de Marte y los avatares de la colección arqueológica ocupan la primera parte de la obra, con el añadido de una serie de documentos sobre adquisiciones de obras, listas de inventarios y otros similares. La segunda parte del volumen se concentra en el estudio pormenorizado, con su aparato crítico correspondiente, sus paralelos y unas excelentes ilustraciones, de las diez grandes obras de la escultura que aún se encuentran en el Palazzo Braschi adornando los nichos de la gran escalera: una estatua completa de Antonino Pío heroizado; dos estatuas de Ceres (una, del tipo Fortuna del Braccio Nuovo, la otra una Deméter que sigue el modelo de la Pequeña Herculana); un Aquiles de aire policléptico; una estatua femenina con diadema (considerada como Palas o Irene, siguiendo el tipo de la Atenea Campana); una *peplóforos* denominada Higyea, que sigue el modelo de varias conocidas estatuas de Deméter; y cuatro relieves correspondientes a otras tantas basas de algunas de las estatuas anteriormente citadas. Cada obra cuenta con un exhaustivo comentario de identificación, historiografía y datación que hace de cada estudio una pequeña monografía sobre cada tema tratado.

JOSÉ JACOBO STORCH DE GRACIA
Universidad Complutense

Gaetano MESSINEO, *La tomba dei Nasonii*. Studia Archaeologica, 104. Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2000, 88 pp. + 83 figs. [ISBN 88-8265-067-7]

En 1674 tuvo lugar uno de los más relevantes hallazgos arqueológicos de la segunda mitad del siglo XVII en Italia: la tumba de los Nasones. De un modo casual y como consecuencia de unas obras de acondicionamiento de la Vía Flaminia, mandadas hacer por Clemente X en previsión de una masiva llegada de peregrinos a Roma en el año jubilar de 1675, se puso al descubierto una tumba de cámara tallada en la roca y profusamente decorada con pinturas al fresco. Varios nichos dispuestos alrededor de una habitación central acogían los restos de numerosos enterramientos contenidos en sepulcros formados por ladrillos de gran tamaño: se trataba de una tumba familiar cuyo primer titular, Quintus Nasonius Ambrosius, era recordado mediante una inscripción. Ya en los tiempos del

hallazgo los eruditos romanos dieron cuenta de la importancia de esta tumba y vieron en su propietario a un familiar del poeta Ovidio, al que creyeron reconocer en una de las figuras pintadas en la pared del fondo.

Con el impacto de su descubrimiento y como forma de reconocer su importancia, el cardenal Camillo Massimo quiso incorporar las pinturas de esta tumba a la gran obra que a la sazón tenía entre manos, el *Gran libro de la pintura antigua*, por lo cual encargó su estudio a uno de los mejores conocedores de la arqueología del momento, el sabio Giovanni Pietro Bellori. A él se deben las primeras descripciones en una obra que vio la luz en 1680, magníficamente ilustrada con los grabados de Pietro Santi Bartoli; esta obra se reeditó varias veces a lo largo del siglo XVIII y lo fue por última vez en 1819, dando buena muestra de la importancia de este sepulcro, al que han dedicado abundantes páginas otros autores de los siglos XIX y XX.

La historia del éxito artístico de las pinturas de la tumba de los Nasones en diversos libros y su recreación en varias obras de la Roma decimonónica —especialmente en las paredes del Palazzo Albani-del Drago— está profusamente tratada en la primera parte del libro que comentamos. La segunda parte del mismo se consagra al estudio iconográfico y estilístico de los frescos, hoy día bastante deteriorados, por lo que la documentación obtenida a través de las obras comentadas en la primera parte —especialmente el tratado de Bellori y las citadas pinturas del Palazzo Albani-del Drago— resultan fundamentales para el correcto entendimiento del programa decorativo de la tumba de los Nasones y del que hoy día se puede ver tan sólo una parte, tras los trabajos de restauración efectuados allí recientemente. La detenida descripción de cada uno de los paneles pictóricos, con sus identificaciones y comentarios, ocupa el grueso de esta obra, bien ilustrada y con el correspondiente aparato crítico en sus notas. Dos cortos apéndices completan este estudio: uno, dedicado al lugar del hallazgo (el antiguo topónimo *Saxa Rubra* convertido en el actual *Grottarossa*) y el otro, una transcripción de sendas papeletas conservadas en la Biblioteca Apostólica Vaticana, una con los datos básicos del descubrimiento (una somera descripción de la tumba y sus frescos, el epitafio de Q. Nasonius y la primera referencia a la idea de que éste perteneciese a la familia de Ovidio), y la segunda papeleta contiene unos versos latinos que aluden de modo erudito al mundo de la muerte y su relación con el Arte de sus paredes.

Pese a su brevedad, este libro constituye un ejemplar trabajo monográfico sobre un monumento funerario de época antoniniana, magníficamente decorada y con importantes resonancias historiográficas e históricas, en especial por su vinculación con el poeta del amor y la mitología.

JOSÉ JACOBO STORCH DE GRACIA
Universidad Complutense

Bárbara LICHOCKA, *L'iconographie de Fortuna dans l'Empire romain (I^{er} siècle av. n. è. —IV^e siècle de n. è.)*. Travaux du Centre d'Archéologie Méditerranéenne de l'Académie Polonaise des Sciences, 29. Varsovia, 1997, 332 pp. + 548 figuras + 3 tablas desplegables. [ISBN 83-901809-1-X]

La popularidad de la imagen de la diosa Fortuna entre los romanos fue tal que en determinados momentos llegó a estar considerada por encima de los restantes dioses del Panteón. Como personificación de la suerte —de acciones imprevisibles— y del destino —inescrutable para los humanos—, a ella se dirigían los fieles para solicitar su intercesión con el fin de obtener la riqueza, el éxito y el poder, considerados como las principales dádivas que Fortuna podía conceder. Al ser responsable, en definitiva, del destino de todo el Imperio en general y de sus habitantes en particular, no es de extrañar que su imagen sea una de las más extendidas en el mundo romano, tanto en monumentos públicos como en obras de menor envergadura, destinadas a los particulares. También el culto de Fortuna estuvo muy extendido y complejo e incluía formas oficiales de propaganda política —relacionada directamente con las princesas de la casa imperial, que la personificaban bajo su nombre y apariencia— y prácticas religiosas cercanas a la magia y la superstición.

La variedad iconográfica de la diosa —heredera de la Tyche griega, protectora de las ciudades helenísticas— es también abundante; a sus diversos atributos (*corona muralis*, timón, cuerno de la abundancia y otros atributos menores) y los tipos de material arqueológico en que aparece esta imagen (estatuaria mayor y relieves, terracotas, bronce, monedas, lámparas, téseras y glíptica) se dedican las páginas de este volumen. A lo largo de sus páginas se pasa revista a la evolución de la iconografía de Fortuna, basada especialmente en las monedas de las principales colecciones numismáticas conocidas. Se trata más de una obra de estudio iconográfico, de «estilo», que sobre las cuestiones del culto, tal como la autora advierte al inicio de la obra. Sus relaciones con otras divinidades a partir del uso de atributos comunes, la evolución de los esquemas compositivos, y su aparición en las monedas (lo que ocurre desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV d.C.) son los hilos conductores de este trabajo, muy cercano a un *corpus* especializado, con una amplia red de citas bibliográficas y conceptuales que permiten clasificar perfectamente cualquier imagen de Fortuna sobre todo tipo de soporte. Las tablas finales son cuadros sinópticos sobre la representación de la cabeza de Fortuna en las monedas republicanas, los tipos de monedas imperiales con imágenes de Fortuna o sus atributos y la clasificación tipológica de la diosa según los talleres numismáticos imperiales.

JOSÉ JACOBO STORCH DE GRACIA
Universidad Complutense

Trinidad NOGALES, *Espectáculos en Augusta Emerita*, Badajoz, Ed. M. A. R. y Fundación de Estudios Romanos, 2000, 165 pp. + ilustr. serie «Monografías Emeritenses» n.º 5.

Por más que se disponga ya de muchos y buenos estudios sobre los juegos y espectáculos romanos, siempre surgen novedades importantes cuando se realizan buenas monografías sobre ámbitos locales, como es la presente de T. Nogales sobre los espectáculos en Augusta Emerita.

El estudio de Nogales supera el marco del mero análisis de los espectáculos para convertirse en una obra decisiva para la comprensión de aspectos básicos del urbanismo de Augusta Emerita. En el cap. 1, se analizan con detención los edificios y espacios para el espectáculo en el marco del conjunto del urbanismo de la ciudad. Los resultados de las excavaciones arqueológicas apoyan las dataciones de las construcciones del teatro, del anfiteatro y del circo. El estudio incluye también el análisis de los juegos de la palestra, de las naumaquías y de la caza, bien representada en mosaicos.

Los caps. 2 y 3 están dedicados al estudio de los testimonios iconográficos y epigráficos sobre las imágenes del espectáculo y sobre los protagonistas del mismo. La calidad y riqueza de las imágenes aportadas así como el análisis de las mismas, bien apoyado en paralelos de Italia y de las provincias y en una lectura exhaustiva de la bibliografía moderna, convierten este estudio sobre los espectáculos en Augusta Emerita en una obra de referencia obligada para cualquier nueva investigación sobre los juegos y espectáculos romanos.

Cabe, pues, felicitar al Museo Nacional de Arte Romano de Mérida y a la Fundación de Estudios Romanos por haber acertado al adquirir el compromiso de contribuir a la edición de esta obra.

JULIO MANGAS
Universidad Complutense

Enrico dal COVOLO-Giancarlo RINALDI (a cura di), *Gli imperatori Severi. Storia, Archeologia, Religione* (Biblioteca di Scienze Religiose 138), Roma, LAS, 1999 [ISBN 88-213-0380-2].

El presente volumen recoge las actas del Primo Congresso di Studi Severiani celebrado en Albano Laziale del 31 de mayo al 1 de junio de 1996 bajo los auspicios del Centro Internazionale di Studi sull' Età dei Severi.

La elección de Albano como lugar de celebración del congreso no pudo ser más acertada pues fue allí donde el primero de los Severos acampó su *II Legio Parthica*; la autorización concedida a los legionarios para contraer matrimonio,

permitió la rápida transformación del *castrum* de Albano en una *urbs*, es decir, en una ciudad estratégicamente situada al controlar la Via Apia a las puertas de Roma. Todavía hoy la ciudad conserva no pocos monumentos de época severiana, como el anfiteatro, la cisterna, las termas, la Porta Pretoria y las murallas del *castrum*, además de un buen número de inscripciones y monedas conservadas en el Museo Civico. Por todo ello es aquí donde, desde 1995, tiene la sede este interesante Centro di Studi sull'Età dei Severi al que deseamos larga vida.

La publicación está dividida en cuatro partes. La primera, dedicada a la Historia de este periodo (193-235 d.C.) comprende los siguientes estudios: *L'esperienza giuridica nell' età dei Severi* (G. Crifò); *Imperial Family Roles. Propaganda and Policy in the Severan Period* (C. Bryant); *193: Severus and Traditional Auctoritas* (J. C. Moran); *Caracalla the Intellectual* (M. Meckler); *The Emperor Macrinus. Imperial Propaganda and the Gens Aurelia* (D. Baharal).

La segunda parte se dedica a la arqueología: *Le necropoli della II Legione Partica in Albano* (P. Chiarucci); *I linguaggi del consensus. Settimio Severo in Tripolitana* (O. D. Cordovana); *Nuovi dati sulla forma Maris Antiqui di Baia* (F. Maniscalco); *Testimonianza architettonica di un mosaico dei Laberii da Oudna* (G. Conti); *Una tipologia del mosaici di Cipro. Una probable officina* (R. Muratore).

La tercera parte, la más larga, se consagra a los aspectos religiosos: *I Severi e il cristianesimo. Dieci anni dopo* (E. dal Covolo); *Tertulliano Christianorum sophista* (C. Moreschini); *L' Eucaristia «dimezzata» della Tradizione Apostolica* (V. L. Guidetti); *Efesini 1, 3-14 nell'opera di Ireneo di Lione* (L. Fatica); *Theological Implications of the Montanist Movement* (R. M. Bragg); *Gender, Status and Identity in a North African Martyrdom* (E. Irwin); *Memorie bibliche e suggestioni classiche neo sogni della Passio Perpetuae et Felicitatis* (F. Corsaro); *L'epigrafia cristiana al tempo dei Severi* (D. Mazzoleni); *Prosopografia severiana nelle epigrafi dolichene ed eliopolitane* (E. Sanzi).

Por último, la cuarta parte recoge cuatro resúmenes de «dissertazioni inedite»: *Evoluzione dei culti solari a Roma. Il Sol Invictus da Settimio ad Alessandro Severo* (S. Di Palma); *Lo ius gladii nell'età dei Severi* (F. Di Marco); *I motivi della dinastia e dell' esercito nella monetazione di Giulia Domna* (E. Montalbò); *Giulio Massimo (235-238 d.C.)* (U. Lavadiotti).

Nadie puede dudar de que la dinastía severa es uno de los periodos más ricos e interesantes de la Historia del Imperio Romano a partir del cual se producen profundas transformaciones en todos los ámbitos. De lo mucho que de él nos queda por conocer —y este Centro Internazionale di Studi sull' Età dei Severi puede contribuir decisivamente a impulsar estos estudios— la religión es uno de los temas más abandonados; de ello se dió cuenta ya J. Réville cuando publicó en 1886 *La Religion à Rome sous les Sévères*. Pese a estudios posteriores muy valiosos como los del propio E. dal Covolo sobre el cristianismo, para este periodo sigue existiendo una notable laguna y, convencido personalmente de ello, dirigí una exce-

lente Tesis Doctoral, aún inédita, la de la Dra. Paloma Aguado, *Pensamiento y política religiosa del emperador Caracalla* (Universidad Complutense de Madrid, 2000).

Por último merece la pena que tengamos presente la Biblioteca di Scienze Religiose, serie en la que se publica el presente trabajo. En ella figuran ya más de 140 títulos de autores de diferentes nacionalidades con predominante atención al cristianismo tanto desde una perspectiva teológica como histórica.

SANTIAGO MONTERO

Universidad Complutense de Madrid

S. DUPRÉ-J. A. REMOLÀ (eds.): *Sordes Urbis: la eliminación de residuos en la ciudad romana* (15-16 de Noviembre de 1996), Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1999, 150 pp. (Biblioteca Itálica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 24) [ISBN-88-8265-082-0]

Muchas veces hemos observado asombrados la grandeza de cualquier megápolis moderna, pero nunca nos paramos a pensar lo que hay detrás de esas grandes ciudades, es decir, los millones de toneladas de residuos que generan y, lo que es peor, los problemas que existen para deshacernos de ellos. No deja de ser un tema de gran relevancia, no sólo en la época actual, sino también en la antigüedad, ya que los vertederos son una fuente de contaminación muy importante y difícil de eliminar (además de servirnos de informadores)

Por lo candente del tema y, porque para la arqueología, los vertederos antiguos no dejan de ser una fuente riquísima de información, fue muy adecuada la celebración del congreso que aparece publicado en estas Actas, con el título de *Sordes Urbis: la eliminación de residuos en la ciudad romana*, celebrado en 1996 en Roma y organizado por la Escuela Española de Arqueología, recibiendo el apoyo de los órganos medioambientales de dicha ciudad, en un tema de tanta actualidad.

Aunque el origen del Congreso era centrarse en las ciudades romanas, como grandes centros poblacionales que eran y grandes planificadores de los espacios para vertidos, no se escapa que se trata de una problemática afín a todos los pueblos, sean de la época que sean, y sería conveniente que esta arqueología dedicada al estudio de vertederos, se hiciera extensiva a otras culturas de otros momentos históricos.

Posiblemente, una de las ciudades que más llame la atención sobre los residuos urbanos, tanto por su extensión, como por su concienciación desde muy temprano, sea la ciudad de Roma antigua, que tenía organizada en el extrarradio la deposición de los restos sólidos y líquidos desechados. La planificación urbanis-

tica de la ciudad romana ya preveía la solución de este problema, para lo que se crearon vertederos, fosas ciegas, redes de alcantarillado, etc.

Aunque es un tema de estudio un tanto novedoso, al que se le ha prestado menos atención de la debida por parte de los arqueólogos como fuente de información de primera mano sobre los hábitos de una ciudad, no son pocas las ocasiones en que nos hemos encontrado en el proceso de excavación de un yacimiento con grandes bolsas de deposiciones de residuos (vertederos, pozos ciegos), que aunque muchas veces destruían niveles de ocupación anterior, siempre nos han dado una idea detallada de la cultura a la que pertenecían.

Sí parece injusto, que un tema tan candente y que trae numerosos quebraderos de cabeza a las administraciones locales en la actualidad, no haya sido tenido muy en cuenta por parte de los historiadores, por lo que se hacía necesario que se realizara un estudio detallado de la problemática de los registros arqueológicos de los vertederos y que se reunieran los mejores especialistas en este tema, como ha sucedido en el Congreso Sordes Urbis que ha dado lugar a las actas aquí presentadas.

El fin del Congreso era plantear temas como la influencia de los residuos urbanos en la interpretación arqueológica, las legislaciones que se crearon en la antigüedad sobre el vertido de basuras, la localización de los vertederos en las ciudades, cómo se organizaba el saneamiento de las ciudades, etc.

Una problemática de sumo interés y ampliamente tratada por los mejores especialistas que intervinieron en este congreso y que han dado forma a este volumen, donde no sólo se hacen análisis históricos aplicados a Roma, sino que también se tratan otros territorios y no estaría mal que se ampliaran no muy tarde a otras épocas.

Entre las magníficas comunicaciones recogidas en este volumen estarían estudios como el que hace N. Fernández Marcos de la Jerusalén bíblica y la utilización del denominado Valle de Hinnom como basurero; los sistemas de eliminación de los desperdicios en las ciudades romanas del norte de Italia (S. Gelichi); el vertido de basuras y aguas fecales al mar, los puertos y los ríos y cómo se hacía necesario el dragado de éstos muchas veces (P. A. Gianfrotta); métodos de eliminación de desperdicios en las más importantes ciudades romanas como es el caso de Ostia, Pompeya y Herculano, sobre todo con el entramado de las redes de alcantarillado (G. Jausen); las aparición de desechos y vertidos urbanos en las representaciones artísticas romanas, como es el caso de mosaicos, relieves, etc. (E. Moormann); metodología arqueológica y estudios de vertederos, su interpretación (J. A. Remolà); estudio arqueológico de los vertederos y sus infraestructuras de saneamiento de la ciudad romana de Tarraco (F. Tartas); etc.

PEDRO A. CARRETERO POBLETE
Universidad Complutense de Madrid

G. WESCH-KLEIN, *Soziale Aspekte des römischen Heerwesens in der Kaiserzeit*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag (HABES, 28), 1998, [ISBN 3-515-07300-0]

No es casualidad que la presente publicación pertenezca a una de las colecciones más prestigiosas de monografías de Historia Antigua, con sede en Heidelberg y de la que es editor G. Alföldy: *Heidelberger Althistorische Beiträge und Epigraphische Studien* (HABES). Una vez más, se trata de un estudio de Habilitación (*Habilitationsschrift*), presentado en la Universidad de Heidelberg en 1995 y que, como es lógico, tiene todas las peculiaridades que caracterizan a este tipo de investigaciones en Alemania: sistematización de conocimientos, repertorio de fuentes, análisis de documentos, revisión de teorías, bibliografía exhaustiva, elaboración de *corpora*, índices, cuadros, etc. Pero naturalmente estos componentes no siempre están presentes ni en igual grado en todas las investigaciones dependiendo del tema concreto elegido y de las posibilidades de organización y/o elaboración.

Tampoco es casualidad que el tema elegido, en esta ocasión, haya sido el del ejército romano por varias razones. En primer lugar, por la atracción que, desde fines del siglo XIX, sigue ejerciendo sobre los especialistas del mundo antiguo, desde los pioneros estudios de Th. Mommsen, A. von Domazewski o A. Stein. En segundo lugar, porque se trata de un tema privilegiado desde el punto de vista epigráfico. Pero también porque el presente estudio se incardina perfectamente en una línea de trabajos ya publicados, encabezada por el propio G. Alföldy y secundada, entre otros, por M. P. Speidel, M. Clauss, H. Devijver y A. Birley, autores profusamente utilizados por la autora en el presente estudio.

Sin embargo, es ciertamente novedosa la perspectiva desde la que se enfoca el estudio que, de forma aproximada podría sintetizarse así: entorno social de soldados y oficiales del ejército romano imperial tanto en el ámbito institucional como en la vida privada. Esta concreción implica a su vez la marginación de aspectos tradicionales de la milicia tales como la carrera, los grados, promociones, destinos, etc., sólo ligeramente abordados en el cap. 1 (pp. 13 ss.); del mismo modo, otros temas ocupan la atención de la autora, como los aspectos sanitarios (cap. 3, pp. 71 ss.), los permisos (pp. 96 ss.), las licencias (pp. 156 ss.) e incluso la reincorporación a la vida civil (*Zivilleben*) de los soldados y oficiales (especialmente cap. 7, pp. 179 ss.). De extraordinario interés es también el análisis del entorno servil o dependiente de los soldados (pp. 112 ss.), un aspecto apenas tratado en estudios anteriores. En fin, una breve referencia a las creencias religiosas de los soldados (pp. 172 ss.) completa este documentado estudio.

El panorama que se describe está, no obstante, compuesto por «luces» y «sombras», si bien la autora se esfuerza en resaltar aquéllas sobre éstas. Sirvan, como ejemplo, las reflexiones siguientes.

- La vida de un soldado era no sólo azarosa —dependiendo de los períodos de guerra o paz— sino también peligrosa, debido a la falta periódica de alimentos en las fronteras y al bajo nivel de vida de los soldados, por lo que las evasiones y desertiones debieron ser frecuentes (*ibid.* pp. 163 ss.);
- Otra restricción importante fue que, salvo excepción, el ejército imperial fue un cuerpo de ciudadanos romanos, por lo que los esclavos y personas dependientes quedaron, en principio, excluidos del reclutamiento (*ibid.* p. 161), aunque los libertos podían ingresar en el ejército. Además, desde la *Constitutio Antonianiana* de Caracala en 212 se borraron prácticamente las diferencias entre los soldados legionarios y las tropas auxiliares (*ibid.* pp. 204 ss.);
- El soldado no recibía el sueldo militar asignado a su *gradus* mensualmente sino en tres plazos (*stipendia*) a lo largo del año (*ibid.* pp. 50 y 205), en sestericios hasta fines del siglo III y en denarios o *folles* desde Diocleciano. Pero al término del servicio (generalmente con 30 o 40 años, podían haber ahorrado unos 3.000 denarios de los sueldos recibidos, con los que podrían rehacer su vida y disfrutar de los privilegios fiscales que les otorgaba el Estado (*ibid.*, p. 210);

En fin, el soldado no disfrutaba de permisos regulados durante el tiempo del servicio salvo por razones personales o familiares justificadas, pero, como contrapartida, podía disponer de mejor atención médica en caso de enfermedad, aunque al menos la mitad de los soldados morían, por una u otra razón, antes de licenciarse (*ibidem*).

En definitiva, las indudables ventajas que el servicio en el ejército llevaba aparejadas justificarían en parte el que éste, a pesar de todo, resultara atractivo, siendo un servicio tan largo y penoso.

No obstante, algunas cuestiones merecerían quizá análisis más detenidos, por ejemplo, la incidencia provincial del reclutamiento de soldados, la desigual presencia provincial en los cuadros del ejército, la repercusión de los sueldos militares (*stipendia*) en el presupuesto global del Estado romano (en la línea iniciada en su día, entre otros, por Ch. G. Starr, *The Roman Empire 27. B. C.-A. D. 476. A Study in Survival*, Nueva York, 1982, especialmente pp. 86 ss., obra, por cierto, no citada).

Finalmente, ante obras como ésta cabe preguntarse por el reconocimiento de la contribución española en este campo, porque de las más de 300 investigaciones seleccionadas en la Bibliografía (pp. 213 ss.) sólo 2 proceden de España: una, la colectiva *Legio VII Gemina* (León 1970) y otra, en alemán, de la que es autor J. Remesal Rodríguez (Stuttgart, 1997); el resto incluye obras en alemán, inglés, francés e italiano, por orden de frecuencias. Sendos índices de antropónimos antiguos, autores y fuentes (epigráficas y literarias) cierran este volumen, que resul-

tará de extraordinaria utilidad no sólo para los estudiantes e interesados en el conocimiento del ejército romano, sino también para muchos profesionales de la Antigüedad que, por razones de especialización, conocen sólo de forma superficial o genérica muchos de los aspectos abordados aquí.

GONZALO BRAVO
Universidad Complutense

A. R. MENÉNDEZ ARGÜÍN, *Las legiones del s. III d.C. en el campo de batalla*, Écija, Gráficas Sol., 2000, 334 pp +. Ilustr. [ISBN: 84-87165-79-6].

Son pocos los estudios realizados por autores españoles dedicados a la táctica militar de las legiones romanas, y menos aún los que lo hacen con seriedad, de modo que sea bien venida esta obra al magro panorama de estudios especializados sobre el ejército romano, que cada vez van tomando mayor consistencia en nuestro país, en nuestra lengua, superando la mayoría de las veces a las obras foráneas.

El libro que comento ahora brevemente ofrece bastante más de lo que anuncia su título, ya que no habla sólo de legiones, ni sólo del siglo III, ni sólo de tácticas. De hecho puede tomarse, en buena parte, como un manual o guía para el conocimiento del ejército romano, que nos lleva de la mano hasta el cap. IV, el único que realmente explica la actuación «de las legiones en el campo de batalla», y que no se entiende, por supuesto, sin el capítulo previo consagrado al estudio y descripción del armamento, y sin el oportuno e indispensable «Apéndice» que el autor nos proporciona, es decir el texto castellano de los libros I y II del *Epítome* de Vegetio, en versión propia (aunque no lo diga expresamente, ya que, desde luego, es un texto más ágil que las dos versiones conocidas en español del autor latino). Estos libros I y II de Vegetio aparecen aquí como un largo complemento o ilustración (pp. 264-307) pero bien merecería una edición crítica, para lo cual el autor está plenamente preparado, a tenor de lo leído en este libro.

A medida que vamos leyendo vemos una evolución del lenguaje/contenido que va desde una Introducción puramente teórica sobre el concepto de guerra (páginas que son continuación en letra y espíritu de las que aparecen antes, del prologuista), hasta la pura descripción de los capítulos III y IV, los principales a mi juicio, los más novedosos. Entre ambos extremos, hay dos capítulos dedicados respectivamente al «Contexto histórico» (cap. I) y a «Roma y su ejército en el siglo III» (cap. II); son éstos en los que se hace más evidente ese espíritu de «manual» al que antes me refería. Esa percepción se obtiene —y eso ha de considerarse un mérito del autor— por la buena estructuración de la evolución histórica, por una parte, y, por otra, de la descripción o explicación de las instituciones

militares vigentes en el siglo III d.C. Las reformas militares de Galieno son aquí, una vez más, hito fundamental.

No cabe duda que acotar el espacio temporal en el estudio del ejército romano es arriesgado, y que hay que recurrir *a fortiori* a «contextos» o textos anteriores; y así hace el autor, por ejemplo, cuando cita ese texto fundamental que es la *Ektasis* de Flavio Arriano (autor del siglo II d. C.), o cuando hace un resumen de la política militar de Roma en los siglos I y II hasta desembocar en las reformas de Septimio Severo (pp. 35 ss.). Este emperador, cuyo reinado se sitúa a caballo de los siglos II y III marca un punto de inflexión en muchas instituciones fundamentales en el ejército romano, de tipo administrativo, jurídico, pagas, estrategias de fronteras, creación de nuevas unidades (legiones y guardia étnica) o hace reformas en el pretorio. Puesto que este emperador es el arranque del siglo III, creo que el autor no insiste suficientemente en estos aspectos, o algunos de ellos, por ejemplo al hablar de los *Castra Peregrinorum* (el autor cita siempre «*Castra Peregrina*») o de los *equites singulares Augusti*, que son de creación severiana. El ejército del siglo III está explicado más bien como un instrumento más de la política imperial, y no propiamente como su factótum.

Son muchos los méritos del libro, pero he echado de menos algunas cuestiones: ¿cuántas legiones había en el siglo III y cuáles sus nombres?, ¿dónde se situaban? (Esto se hubiera solucionado con una sencilla tabla o un mapa.) ¿Cuál es el papel de las legiones en la consecución, legitimación o mantenimiento del poder imperial? ¿Dónde está la epigrafía que habla de las legiones en el siglo III? (Las referencias epigráficas prácticamente no existen en el libro) ¿Quiénes mandaban las legiones? (En este sentido es generalizador en extremo el capítulo dedicado al «Alto Mando y su *consilium*, en pp. 196-199) ¿Quiénes componían ese abstracto Alto Mando? ¿Y la función edilicia de las legiones? No quiero que esto se entienda como defecto del libro, sino como cuestiones que lo hubieran mejorado. Es posible también que la intención del autor no sea particularizar sobre las acciones de cada una de las legiones del siglo III, sus campañas y sus tácticas, sino, tal como parece por los resultados, la de dibujar «un modelo» de estrategia o de actuación del ejército en campaña (un ejército sin nombres de legiones concretas, con muy pocos o sin nombres de generales ni de batallas concretas, y en un lugar impreciso, como haría el mismo Vegetio) en un discurso al que se van añadiendo algunos anclajes cronológicos para contextualizarlos en la política romana, anclajes y referencias que sobrepasan a menudo el siglo III cuando se muestran esquemas de orden de marcha o de ataque (ver por ejemplo cuadros de pp. 116, 190, 204, 206, 209).

Si me he referido al establecimiento de «modelos» de tácticas, otro tanto puede decirse del armamento, estudiado en el cap. III, que es muy práctico, por sus descripciones precisas del equipamiento de un legionario romano. No se limita a la descripción del arma, del casco, del escudo o de la cota de malla, sino también su empleo y su eficacia en el combate, explicando las variaciones o adapta-

ciones a lo largo del tiempo, conforme se fue pasando cada vez más de un ejército de infantería a uno de caballería. Los dibujos de M. A. Díaz Blanco, realizados a propósito para esta obra, apoyan bien la explicación, así como las aclaraciones a pie de página y la bibliografía final.

Me atrevo a calificar el contenido y el estilo de este libro con una sola palabra: vegeciano. Por tanto, hallaremos en él una descripción general, que a veces desciende a lo particular, y muy literaria, lo cual facilita la lectura, que es muy amena y, sobre todo, muy instructiva. Se percibe en estas páginas el quehacer docente del autor, muy joven, del que esperamos trabajos tan serios como el presente, absolutamente recomendable y que enriquece nuestra biblioteca.

SABINO PEREA YÉBENES

Integrazione, mescolanza, rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antichità all'Umanesimo. Convegno Internazionale, Fondazione Niccolò Canussio, Cividale del Friuli, 21-23 settembre 2000, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2001 [ISBN: 88-8265-166-5]

La prima giornata del denso e ricco convegno è stata aperta da Filippo Cassola, che ha trattato del *Concetto di Europa nelle fonti classiche*, a partire dall'accezione ristretta originaria nel suo sviluppo, della divisione dell'ecumene e dei confini e delle dimensioni dei continenti, nonché delle antitesi climatiche, caratteriali e politiche tra gli Europei e gli Asiatici (sull'aspetto della maggiore bellicosità degli Europei si potrebbe ricordare lo studio di C. Dognini in M. Sordi-G. Urso-C. Dognini, *L'Europa nel mondo greco e romano. Geografia e valori*, *Aevum* 73, 1999, pp. 3-19). Marta Sordi (*Integrazione, mescolanza e rifiuto nell'Europa antica: il modello greco e il modello romano*) ha posto in luce come i Greci concepissero l'opposizione tra Europa e Asia in senso etnico, culturale e politico, svalutando ogni mescolanza etnica con gli stanieri, con l'eccezione dei tiranni di Siracusa, che concedevano la cittadinanza a stranieri mercenari e il cui ispiratore Filisto proclamava la *συγγένεια* tra i Siculi e i popoli entrati nell'influsso di Siracusa. Per Roma il solo mito di *συγγένεια* è quello troiano, che fondava la concezione del popolo romano come «popolo di sangue misto» unito non su base etnica, bensì religiosa, morale e politica. Alberto Grilli ha poi percorso *Il travaglio per raggiungere un'Europa*, ossia un'idea geografica di Europa che andò ampliandosi e definendosi nel corso dei secoli e che rimase comunque appannaggio di una élite culturale: un contributo determinante fu dato dalle osservazioni dirette e personali di Pitea di Marsiglia, intorno al 325 a.C., che per altro non di rado non venne creduto. Nella discussione Grilli ha altresì sostenuto che il concetto geografico di Europa è senz'altro anteriore al mito di Europa. Cinzia Bearzot ha analizzato il problema di

Xenoi e profughi nell'Europa di Isocrate, ponendo in evidenza come la questione, per altro molto attuale, dell'integrazione degli stranieri, di stirpe greca oppure barbari (questi ultimi definiti con Mauro Moggi «stranieri due volte»), si differenziasse a seconda che si trattasse di singoli individui, i quali potevano essere integrati, oppure di masse, che per Isocrate devono essere respinte: l'oratore dimostra così una acuta capacità di osservazione ma risposte inadeguate. Paul M. Martin ha studiato *Le mythe de l'intégration des peuples vaincus aux origines de Rome et son utilisation politique*, individuando le prime attestazioni di tale mito nel contesto della lotta tra *populares*, favorevoli all'integrazione, e *optimates*, poi nelle rivendicazioni degli alleati di Roma, quindi sotto Cesare, con la concessione della cittadinanza a popolazioni galliche, sotto Augusto, con la presentazione liviana del discorso del tribuno Canuleio e soprattutto sotto Claudio, con il discorso riportato nella tavola di Lione e ricostruito fedelmente da Tacito. Martin Jehne ha preso in esame gli *Integrationsrituale in der römischen Republik*, soffermandosi soprattutto sui comizi centuriati, quali rituali di gerarchizzazione, sui comizi tributi, come rituali di assimilazione, e sui comizi curiati: la stabilità di Roma poggiava anche sulla compresenza dei due tipi di integrazione, assimilativa e gerarchizzata. Nella sua relazione sulle *Forme di contatto e di osmosi nella Roma altorepubblicana* Giovanni Brizzi si è soffermato sulla *civitas sine suffragio*, mostrando come fosse preceduta da «embrionali forme di assorbimento individuale» e appuntando l'attenzione soprattutto sulle modalità di concessione del *conubium*.

Nella seconda giornata di lavori, Paolo Desideri ha analizzato *Lo spazio dell'Europa nella storiografia di Posidonio*: l'interesse del filosofo e storico verso i popoli delle regioni occidentali dell'Europa, e in particolare i Celti, non era dettato da ragioni puramente etnografiche, né d'altra parte Posidonio intendeva fornire una base ideologico-filosofica alla conquista romana come opera di incivilimento dei barbari: invece, egli vedeva probabilmente in questi popoli l'incarnazione della vita secondo natura (un ideale, farei notare, senz'altro stoico, sebbene Desideri assuma con il Kidd che le *Storie* posidoniane non risentissero dello Stoicismo del loro autore), con semplicità e valori sani. Come il relatore ha ribadito nel dibattito, Posidonio non considerava irreversibile il dominio romano, nel senso che la *πρόνοια* fino ai suoi tempi aveva favorito Roma, ma essa avrebbe potuto anche cambiare. La relazione di Géza Alföldy, *Epigraphische Kultur und Integration im römischen Reich*, fondata su una rigorosa e distesa analisi delle fonti, soprattutto epigrafiche, in senso sia tematico sia diacronico, è stata letta da Jehne a motivo dell'assenza dell'autore e non ha potuto dare àdito a dibattiti, che invece hanno seguito numerosi l'esposizione di Emilio Gabba, *Le Alpi e l'Europa*, da Polibio a Posidonio a Strabone, con un progressivo «riempimento» di conoscenze in cui la preferenza viene accordata non alle nozioni acquisite grazie a privati, ma a quelle apprese per iniziativa statale, e con un graduale ingresso e integrazione geografica dei territori transalpini nel mondo mediterraneo grazie non

solo alle conoscenze guadagnate su tali territori, ma anche ai valichi aperti, ad esempio, sotto Claudio. Alfredo Valvo ha parlato di *I diplomi militari e la politica di integrazione dell'imperatore Claudio*: sulla base di questi documenti, databili a partire dall'11 dicembre del 52 d.C., l'autore cerca le ragioni dell'istituzionalizzazione, da parte di Claudio, della concessione del *conubium* e della *civitas* ai veterani, su modello e ispirazione dell'età repubblicana e, poi, di Cesare e di Augusto. Un caso singolare di mescolanza di culti e di idee religiose dell'Impero romano nel II secolo, in un circolo letterario con una viva attività poetica, è stato presentato con la consueta finezza di analisi da Santiago Montero Herrero, *Integración y mezcla de cultos en el S. E. de la península ibérica: la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)*, quindi Ulrich Eigler ha riflettuto su *La missione di trasmissione: Girolamo come mediatore di culture differenti*, definendo dapprima i rapporti tra paganesimo e cristianesimo nel IV-V secolo come *two religions divided by a common language*, con evidente ripresa della nota formula di Bernhard Shaw relativa ai rapporti fra Stati Uniti e Inghilterra: la lingua è evidentemente il latino, ma in tensione tra la *simplicitas piscatoria* postulata sul modello biblico e l'elaborazione formale retaggio della retorica classica, una polarità ben esemplificata dal celebre sogno di Girolamo in cui il Signore lo accusa di essere ciceroniano e non cristiano, cosicché il Cristianesimo nell'Impero romano cristiano può essere descritto come *two languages divided by a common religion*.

Di carattere più strettamente filologico, glottologico-linguistico e iconografico sono stati l'intervento conclusivo della seconda giornata e quelli iniziali della terza: José Joaquín Caerols, *El encuentro entre godos e hispanorromanos (un análisis filológico)*, che ha analizzato su base filologica il difficile e complesso incontro tra Goti e Romani di area ispanica nella tarda antichità; Zarko Muljagic, *I contatti croato-greco e albano-latini come fattori costitutivi della «genesì» delle «estinte» lingue dalmato-romanze (AD 600-900)*, che ha studiato la formazione, nell'alto Medioevo, delle lingue dalmato-romanze ormai estinte, la quale deriva da un incontro tra popoli e lingue diverse; Odile Wattel de Croizant, *Traditions et réinterprétations des modèles mythologiques de l'Antiquité à la Renaissance*, che ha illustrato lo sviluppo delle rappresentazioni iconografiche del mito di Europa, individuandone alcuni stilemi ricorrenti nei secoli e cercando di studiarne il significato. Laszlo Havas ha poi parlato de *Le rencontre des Hongrois avec la civilisation gréco-romaine au temps de Saint-Étienne*, analizzando il complesso ma chiaro pensiero politico-culturale del primo re dei Magiari, nel contesto dell'incontro tra la cultura classica e il popolo ungherese. Hanno concluso i lavori, spostando l'attenzione verso il Medioevo e l'Umanesimo, Giovanni Cipriani, *Lo scienziato pettegolo e l'umanista puritano: Plinio il Vecchio, Petrarca e i cedimenti di Annibale*; Giorgio Bernardi Perini, «*Macaronica verba*»: *il divenire di una tradizione linguistica nel seno dell'Umanesimo*, che ha studiato lo sviluppo del latino cosiddetto maccheronico all'interno della cultura umanistica, e Paolo Mantovane-

lli, *I vari supplizi di Romilda (da Paolo Diacono a Niccolò Canussio)*, che è giunto fino all'umanista Niccolò Canussio, a cui è dedicata l'omonima Fondazione che ha patrocinato il Congresso. Proprio di alcuni passi del saggio *De restitutione patriae* di Niccolò Canussio i latinisti G. Rossi e C. Piga hanno infine tenuto una lettura ragionata.

Ad ogni relazione ricordata è seguito un dibattito, più o meno ampio. Per ragioni di spazio mi limito a ricordare alcuni dei punti a mio avviso più interessanti emersi nel corso delle discussioni. Un filone di interventi si è concentrato sulla realtà dei comizi e sull'importanza delle procedure elettorali a Roma. È stato enfatizzato il valore simbolico-rituale dei comizi stessi, la partecipazione ai quali sarebbe stata molto limitata ma che nessun dittatore né imperatore ha osato abolire, almeno formalmente. Si è discusso soprattutto sulla presunta indifferenza dei cittadini di fronte alle votazioni e ai programmi politici proposti dai candidati. Riguardo alla posizione di Posidonio nei confronti dei barbari, è stato ricordato come intervento di Posidonio su Tolomeo (in un frammento attribuito allo stesso Tolomeo da Arriano e Strabone) l'osservazione che Alessandro Magno avrebbe ammirato la semplicità e la virtù di alcuni barbari: in particolare Posidonio, pur essendo politicamente divergente rispetto a Cesare, mostra un atteggiamento simile nell'ammirazione verso i popoli gallici. Sempre a proposito della concezione storica posidoniana, è stata opportunamente puntualizzata la differenza tra il concetto stoico e quello cristiano di provvidenza (πρόνοια). Un'altra serie di osservazioni si è polarizzata intorno al differente atteggiamento di Strabone nei confronti dell'integrazione dei barbari rispetto ai precedenti Polibio e Posidonio. L'integrazione del mondo transalpino al mondo mediterraneo è senz'altro presente in Strabone, che non aveva più alternative possibili rispetto all'impero romano, a differenza di Polibio. Un altro punto interessante ribadito nella discussione riguarda le conoscenze geografiche acquisite sui diversi territori dai generali: esse non passavano subito alla storiografia e alla trattatistica, come conferma il caso della distinzione tra Galli e Germani, che fu avvertita dopo l'invasione cimbrica del I secolo, ma fu acquisita solo successivamente dalla storiografia; tale differenza era nota a Cesare e ai suoi contemporanei, ma non subito agli storici greci, che non leggevano Cesare.

ILARIA RAMELLI
Università Católica di Milano

A. GONZÁLEZ BLANCO-G. MATILLA SEIQUER (eds.), *Romanización y cristianismo en la Siria Mesopotámica. Antigüedad y Cristianismo XV*, Murcia, 1998, 654 pp.

Un nuevo volumen, que la Universidad de Murcia nos ofrece en su espléndida producción sobre la Historia Tardoantigua. Y esta vez el tema es geográficamente

lejano de las tierras peninsulares, pero sumamente interesante también para éstas. Resulta sorprendente que a pesar de la conocida y reconocida importancia del Oriente en la reconstrucción de toda la historia mediterránea, todavía hoy se nos pueda sorprender con novedades como las que aquí se nos ofrecen, pero cuando ya se conocen, resulta normal. La historia de la antigüedad y del cristianismo en estas zonas, aparte de la historia eclesiástica, que ha sido la más estudiada sobre todo a partir de los contenidos de los concilios y de los Santos Padre, desde un punto de vista arqueológico, todo lo que se ha hecho lo hicieron a raíz de la primera guerra mundial los padres Mouterde y Poidebard y por más que fueran trabajos importantísimos, había que suponer que dejaban el país prácticamente virgen, pero estas cosas nunca se suponen hasta que no se ven los vacíos. Y así sucede aquí. Los profesores González Blanco y Matilla Séiquer, ayudados por su equipo y a partir de una pormenorizada prospección nos van haciendo asistir a la recuperación de la vía romana del Éufrates, de la que, a pesar de la Tabula Peutingeriana, se sabían pocas cosas en concreto. Y junto a la vía, ciudades, villas, necrópolis y restos cristianos en una abundancia y riqueza tipológica que resulta sorprendente.

Se comienza con planteamientos etnolingüísticos de variada índole, desde un estudio sumamente interesante de la Dra. I. Bejarano Escamilla sobre toponimia en la rivera del Éufrates hasta un trabajo sugerente y precioso de la Dra Böck sobre la tradición mesopotámica en la moral popular siria manifiesta en la bienaventuranzas evangélicas.

Sigue una parte de información y estudio de los restos que hablan de la romanización de la zona, en la que destacan los trabajos de la identificación de puntos como Castra Caeciliana y de los problemas referentes al limes y a las vías romanas que acercan la realidad y sus problemas al lector, partiendo de los datos recogidos sobre el terreno.

La parte del volumen dedicada a la cristianización de aquellas tierras, comienza con un capítulo breve, a pesar de su amplitud, para el tema que aborda que es la geohistoria del patriarcado de Antioquía que ayuda no poco a entender los restos hallados. Siguen a continuación los resultados de la prospección muy particularmente en temas de monacato rupestre, y de restos de necrópolis que son todo un poema. Hay también un capítulo ilustrativo del paso a la cultura árabe del Sr. J. A. López Martínez.

La obra se completa con una serie de aportaciones interesantes que recogen una serie de gran valor de mosaicos romanos procedentes de Siria, existentes en Madrid, y con otra serie de datos de interés más puntual. Y termina con una semblanza de P. Goubert, el estudioso que puntualizó para la ciencia el tema de la presencia bizantina en el sur de la Península Ibérica.

Es un libro que contribuirá sin duda a valorar el mundo romano en el oriente y que abre caminos para entender mejor el mundo romano también en el occidente

del Mediterráneo. Esta «obrecilla que a los autores se les ha caído de las manos», como diría nuestro Fray Luis, y que ha sido fruto de un trabajo de prospección marginal a la tarea de excavaciones que este equipo está haciendo en el oriente desde hace ya más de diez años, aporta a nuestra historia lo que no consiguen otras más ambiciosas.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ
Universidad Complutense

Francesca PAOLA MORETTI, *Non harundo sed calamus. Aspetti letterari della «Explanatio Psalmorum XII» di Ambrogio*, Milano, Edizioni Universitarie di Lettere Economia e Diritto, 2000 (Università degli Studi di Milano. Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia, 192), 263 pp.

L'opera si apre con una breve presentazione (pp. 11-18) e con la messa a fuoco di alcune importanti *Questioni preliminari* (pp. 19-33). Il cap. I, *La struttura dell'omelia esegetica ambrosiana* (pp. 35-82), analizza, delle omelie che costituiscono la *Explanatio Psalmorum XII* di Ambrogio, la macrostruttura, i cospicui *excursus*, le cosiddette «spiegazioni per concordanza», ossia le chiarificazioni di singoli termini biblici per mezzo della citazione di più passi scritturali che li contengano, e le microstrutture, ossia alcune tipologie strutturali che occorrono frequentemente entro le sezioni testuali dedicate al commento dei singoli versetti, ossia le strutture circolari, gli schemi quaternari, gli schemi binari. Il cap. II, *Ambrogio 'traduttore'* (pp. 83-144), prendendo atto del bilinguismo greco-latino che ancora caratterizza Ambrogio —a differenza, notoriamente, di Agostino—, studia il prologo e diversi altri passi della *Explanatio psalmi I* in rapporto con i modelli greci e segnatamente con Basilio e Origene: Basilio attinge a Origene, ma talora Ambrogio sembra accedere direttamente egli stesso al testo origeniano. Nel cap. III, *Le immagini*, l'A. studia alcuni aspetti della simbologia impiegata da Ambrogio nella *Explanatio Psalmorum XII*: le assimilazioni tra la vita psicologica e spirituale, da un lato, e, dall'altro, la sfera dell'agricoltura; la simbolica musicale e l'immagine del corpo umano come strumento musicale; l'interpretazione in chiave morale delle conoscenze zoologiche, con particolare riguardo al serpente; l'applicazione all'anima di una serie di caratteristiche di tipo fisico come le parti del corpo (significativamente il paragrafo è intitolato «il corpo dell'anima», pp. 174-96); l'idea del bere spirituale; il campo metaforico afferente alle azioni di vestire e svestire, *induo* ed *exuo*; il corpo come letto dell'anima (*Expl. Ps. 40* 12-13) e la ruota come vita dei Santi: la conclusione è che la fonte di ispirazione di queste immagini per Ambrogio è essenzialmente il testo biblico e l'allegoresi applicativi dagli esegeti

greci. Ricchi, aggiornati e articolati si presentano i *Riferimenti bibliografici* (pp. 215-251), suddivisi in: strumenti generali impiegati (collane, lessici, repertori e rispettive sigle); edizioni di riferimento di Ambrogio, della Sacra Scrittura e di altri testi classici e cristiani; commenti e studi. Seguono quattro *Indici* (pp. 253-63), rispettivamente: dei passi di Ambrogio, dei passi biblici, degli autori antichi e dei più importanti termini analizzati.

L'opera si presenta particolarmente ricca di interessanti notazioni, di ordine sia generale, sul rapporto tra la cultura classica e la cultura cristiana in Ambrogio, sia più specifico, con stretta attinenza a determinati testi. Mi limiterò pertanto in questa sede a porre in luce alcuni aspetti che hanno attirato in modo speciale la mia attenzione. Pur nella consapevolezza che Ambrogio scrive in servizio della verità cristiana, e in questo senso da *harundo* ripulita dalle parti superflue diviene *calamus* che imprime i precetti di Dio nel cuore degli uomini¹, l'A. programmaticamente (p. 11) decide di prendere in considerazione l'attività di scrittore di Ambrogio come «opera di un letterato della tarda antichità, prescindendo dagli aspetti più strettamente legati alla sua figura di uomo di Chiesa». La legittimità della scelta si fonda sulla confutazione della tesi dello Schanz, per cui Ambrogio avrebbe meritato fama solo in quanto vescovo e non in quanto scrittore, e sulle premesse poste dal Norden² per la valutazione degli scrittori cristiani dal punto di vista prettamente letterario. Condivisibile ed equilibrata appare la posizione dell'A. (p. 14) nei confronti della produzione letteraria degli autori cristiani antichi, quando prende prudenti distanze sia da una accentuazione esasperata

¹ L'idea è quella espressa da Ambrogio stesso, *Expl. Evang. Lucae*, 5. 104-105, un passo analizzato da I. Gualandri, *Il lessico di Ambrogio: problemi e prospettive di ricerca*, in *Nec timeo mori. Atti del Congresso Internazionale di Studi Ambrosiani nel XVI centenario della morte di S. Ambrogio, Milano, 4-11 aprile 1997*, a c. di L. F. Pizzolato - M. Rizzi, Milano 1998 (Studia Patristica Mediolanensia, 21), 267-311, part. 311, e ripreso dalla Moretti non solo nel titolo del lavoro in questione, ma anche in esergo alla presentazione (p. 11): «Harundines sumus, nulla validioris naturae radice fundati, et si levis adspiraverit prosperioris aura successus, vago motu proximus verberamus, inopes ad suffragandum, faciles ad nocendum [...] tamen hanc harundinem si quis de terrae vellet plantariis et superfluis exuat, exspolians se veterem hominem cum actibus eius et scribar velociter scribentis manu temperet, incipit nonharundo esse sed c a l a m u s, qui praecepta caelestium scripturarum penetrantibus mentis inprimat, tabulis cordis inscribat».

² M. Schanz, *Geschichte der römischen Litteratur bus zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Justinian*, IV 2, München 1914² (Handbuch der klassischen Altertumswissenschaft, 8, 4/2), 362-64; E. Norden, *Die antike Kunstprosa vom VI Jahrhundert von Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, Leipzig 1923², tr. it. *La prosa d'arte antica dal VI secolo a.C. all'età della Rinascenza*, pref. di Sc. Mariotti, nota di aggiornamento di G. Calboli, Roma 1986, part. 656-57.

rata e univoca — presente, almeno come tendenza, nella scuola di Nimega con lo Schrijnen e la Mohrmann— della specificità delle caratteristiche linguistiche e letterarie di tale produzione rispetto a quella precedente e contemporanea pagana, sia da una assimilazione totale della letteratura cristiana a quella pagana, che disconosce ogni relazione tra la produzione letteraria e la fede di questi autori. Credo che sia soprattutto questa seconda tendenza, sostenuta ad esempio dal Thraede e lucidamente confutata dal Fontaine, a rischiare di falsare gravemente la prospettiva nello studio della letteratura cristiana antica, dato che, se per noi può avere senso domandarsi, come fa lo stesso Thraede³, «se la fede interessi nell'arte», certamente per gli scrittori cristiani antichi la questione non si poneva nemmeno e la loro opera letteraria è inscindibile dalla loro fede. Naturalmente — e questo è vero particolarmente per Ambrogio, eccellente predicatore le cui orazioni non per nulla vengono citate da Agostino quali esempi di oratoria cristiana nel quarto libro del *De doctrina Christiana*— essa è altrettanto inscindibile dal patrimonio classico e dai gusti estetici contemporanei, per Ambrogio in particolare quello tardo-antico, il quale contribuisce per altro a spiegare certi aspetti «manieristici» dello stile ambrosiano che sovente sono stati rimproverati all'autore. A ragione dunque l'A. (p. 18) si allinea alle posizioni del Fontaine che vede in Ambrogio il protagonista della creazione di un «nuovo classicismo» derivante dalla sintesi tra il «classicismo primario» della tradizione di scuola e il gusto «barocco» proprio dell'estetica tarda ma anche derivato dall'influsso biblico: in questo nuovo classicismo si attua la sintesi di tradizione greco-romana e tradizione cristiana⁴.

Volutamente ho detto «tradizione greco-romana» e non soltanto «romana». Giustamente infatti l'A. si dimostra molto attenta alle fonti greche di Ambrogio, da Filone a Origene e Basilio, da Didimo ad Atanasio, che alle pp. 22-24 ella presenta in una tavola comparata di frammenti, fonti conservate e opere di altri autori per le varie sezioni della *Explanatio psalmodum XII*. Anche successivamente, nel corso del lavoro, e soprattutto nel cap. II per l'*Explanatio psalmi I* (cfr. p. 83), l'A. tiene conto delle fonti greche di Ambrogio e perspicuamente nota (p. 21) che ad Ambrogio va riconosciuto un ruolo importante di ponte tra le due tradizioni, in un periodo in cui esse tendevano a chiudersi progressivamente l'una rispetto all'altra. Anzi, in Ambrogio è riscontrabile una vera e propria *aemulatio* nei confronti del

³ K. Thraede, *Studien zu Sprache und Stil des Prudentius*, Göttingen 1965 (Hypomnemata, 13), part. 17, da cui è tratta la citazione: «Aber interessiert das Glaubensbekenntnis in der Kunst?»; J. Fontaine, rec. a Thraede, *Studien zu Sprache*, «Rev. des Études Latines», 44 (1966), 571-74.

⁴ J. Fontaine, *En quel sense peut-on parler d'un 'classicisme' ambrosien?*, in *Nec timeo mori*, a c. di Pizzolato - Rizzi, 501-10.

greco, evidente soprattutto rispetto alle opere di Basilio: Ambrogio si serve proficuamente, a questo scopo, dei migliori strumenti della retorica (p. 116). L'A., in base a una approfondita analisi, può concludere (p. 147) che, riguardo alle metafore e alle immagini, Ambrogio introduce in latino novità derivanti dal modello greco, configurandosi anche in questo caso come mediatore tra Oriente e Occidente. Talora è possibile seguire un itinerario simbologico che si radica nella Bibbia e che si arricchisce progressivamente di connotazioni. Al salmo 71, 7, «orientur in diebus eius iustitia», Ambrogio si ispira nella *Expl. ps. 43*, 6 quando afferma che nei giorni della venuta di Cristo è sorta la giustizia, pari al sole. («hic ergo est dies quem inluminavit sol ille iustitiae [...] namque ut iustis oritur sol iustitiae»). Questo motivo continuerà a essere operante, nell'omiletica cristiana, ancora ad esempio in Massimo di Torino, che tra la fine del IV e l'inizio del V secolo, nei suoi *Sermones* (part. 29, 44, 53, 61 e 62), in relazione alla Natività identifica Cristo con il *sol iustitiae* che sorge e sente il Natale non tanto come *descensio*, quanto come *solis ortus*. In virtù di questa simbologia non solo la domenica come giorno del sole è il giorno di Cristo, ma anche la Pasqua può essere considerata come un secondo sorgere di quel Sole che è Cristo, tramontato il Venerdì Santo e risorto per un giorno senza fine⁵.

Accanto a questa convergenza con un autore successivo, terrei a porne in luce una con un autore precedente, Musonio Rufo, pagano ma molto amato e citato dai Cristiani, soprattutto da Clemente di Alessandria e da Origene, al quale Ambrogio attingeva e che definisce lo Stoico romano-etrusco come παράδειγμα τοῦ ἀρίστου βίου (*Contra Celsum*, III 60). In un passo derivato parzialmente da Basilio (*Hom. ps. 1*, 3) e che trova un parallelo anche in Origene (*PG XII* 1085 A-B), Ambrogio, commentando Ps 1, 1, «beatus vir» (*Expl. ps. 1*, 14), spiega come mai il salmista abbia parlato solo del *vir* e non anche della *mulier* e argomenta che entrambi i generi hanno la medesima natura, la facoltà di compiere le stesse operazioni, sono chiamati alla medesima virtù e pertanto alla stessa ricompensa⁶. Identica era già la prospettiva musoniana espressa nelle *Dissertationes* III (ἐκ τοῦ ὅτι καὶ γυναιξὶ φιλοσοφητέον, che ispira Clem. Alex. *Strom.* IV 8) e IV (ἐκ τοῦ

⁵ Cfr. A. Merkt, *Maximus I. von Turin. Die Verkündigung eines Bischofs der frühen Reichskirche im zeitgeschichtlichen, gesellschaftlichen und liturgischen Kontext*, Leiden-New York-Köln 1997 (Supplements to Vigiliae Christianae, Formerly Philosophia Patrum, Texts and Studies of Early Christian Life and Language, 40), part. 148, 177-179; 218-219.

⁶ «Quorum natura eadem, eorum operationes utique non possunt esse discretæ, et quorum opus æquale, eorum utique æqualis et merces». Basilio nel passo citato: ὧν δὲ ἡ φύσις μία, τούτων καὶ ἐνέργειαι αἱ αὐτὰ: ὧν δὲ τὸ ἔργον ἴσον, τούτων καὶ ὁ μισθὸς ὁ αὐτὸς. Origene nel luogo citato: Οὐκ εἶπε δὲ ἄνθρωπος ἀλλ' ἀνὴρ, ὅτι πρὸς ἀγῶνας καὶ πάλας καὶ μάχας τὰς ὑπὲρ ἀρετῆς καλεῖ: καὶ βούλεται καὶ τὰς γυναικας ἀρρηνώπους καὶ ἀνδρείας εἶναι.

εἰ παραπλησίως τὰς θνητάρας τοῖς υἱοῖς da cui Clem. Alex. *Paed.* I 4), per cui anche la natura dell'uomo e della donna è identica, entrambi sono chiamati alla virtù e possono compiere azioni virtuose —nel che consiste l'esercizio della filosofia— e dunque entrambi meritano la ricompensa della felicità, che, in una prospettiva ultimativamente eudemonistica, è premio alla virtù. Non è privo di interesse in quest'ottica l'impiego da parte di Basilio e di Ambrogio, verso la fine dei passi citati, di un termine tipico del lessico filosofico stoico in relazione alla sfera antropologica quale ἡγεμονικόν — *principalis*. Non è del resto questo l'unico esempio di recupero della terminologia filosofica pagana, e segnatamente stoica, da parte di Ambrogio. Alcune convergenze con Seneca sono in effetti segnalate dalla stessa A. nel corso delle sue analisi (p. 142, 153 riguardo all'area metaforica della *cultura animi*, presente in Seneca e particolarmente sviluppata in Ambrogio, e *passim*). Questo non significa naturalmente che Ambrogio fosse un filosofo: non sfugge in verità all'A. che, se egli critica le eccessive sottigliezze filosofiche, talora sconfinanti nella falsità, e d'altra parte dimostra una buona conoscenza dei testi filosofici, da cui trae immagini e metafore, «ciò è dovuto alla congenialità di tali immagini al gusto letterario di Ambrogio e non implica la sua adesione ai sistemi di pensiero all'interno dei quali esse sono originariamente utilizzate» (p. 166).

Non mancano per altro alcune piccole imprecisioni, come nella citazione greca di Basilio a p. 124, dove è scritto: μία γὰρ ἀρετὴ ἀνδρὸς καὶ γυναικὸς, ἐπειδὴ... in luogo di ἀνδρὸς καὶ γυναικὸς. Ma simili minuzie non inficiano certo il valore dell'opera, che appare caratterizzata da puntualità e da chiarezza, soprattutto nelle parti analitiche, le quali risultano preponderanti: nelle parti sintetiche, brevi ma mirate, si dimostrano competenza, equilibrio e serenità di giudizio.

ILARIA RAMELLI
Università Cattolica di Milano

A. GONZÁLEZ BLANCO (ed.): *Los columbarios de La Rioja* (n.º XVI de la serie *Antigüedad y Cristianismo*), Murcia, 1999. [ISSN: 02147165]

El Prof. González Blanco y sus colaboradores, que desde hace varios decenios trabajan incansablemente en tierras de La Rioja nos presentan aquí toda una interesantísima serie de datos, que les llevan a plantear una explicación para los mismos y una hipótesis para entenderlos. En esencia se trata de que en la mitad oriental de La rioja se han descubierto toda una serie de cuevas con una decoración interior que a primera vista dan la impresión de «palomares», pero que contienen

rasgos que exigen que tales restos hayan sido algo más y más complejo. Así por ejemplo la presencia junto a los alveolos de los aparentes palomares de «caras» esgrafiadas, la forma de algunos de los nichos como si fueran cabezas con barba excavada, cosa que excluye una función de nichos para palomas; la presencia sobre todo de inscripciones cristianas con el texto de PAX IN DEO o similares.

Los autores encuentran luz en los columbarios del oriente donde fenómenos como el aquí detallado han sido interpretados como nichos para contener calaveras que los monjes usaban para meditar en la muerte y en la comunión de los santos. En efecto, al Prof. A. Palmer, de la Universidad inglesa de Cambridge, en un magnífico estudio sobre la abadía de Qartmin en Tur `Abdín al desvelar numerosos interrogantes de la historia de aquella zona monástica importantísima, nos hace su interpretación del «columbario» allí encontrado en los términos que aquí se plantean para los «columbarios» de La Rioja.

Claro que no excluyen un planteamiento más complejo en el que algunos de estos aparentes palomares lo hayan sido en efecto dado el carácter simbólico que la paloma ha tenido en el mundo cristiano desde sus inicios.

Pero hay muchas mas cosas. La etnografía del «árbol de mayo» ("mayo") por tierras de La Rioja hace comprobar a los autores que columbarios y árbol de mayo son excluyentes. Dónde se ha conservado el uso del árbol de «mayo» no hay «columbarios», y donde hay «columbarios» no se plantaba el árbol de mayo por lo menos a comienzos del siglo XX. Esto y la difusión del culto a los santos orientales y en concreto a San Babilas, hace que los autores planteen la exigencia de admitir una inmigración del monacato a tierras del valle medio del ebro, que aunque no esta documentada por testimonios literarios parece ser una exigencia de los datos recogidos. No cabe duda de que el libro, los datos que aporta y las razones que avalan el razonamiento son novedosos y dignos de atención. Si estas tesis se aceptan habrá que aceptar que hemos entrado en una nueva etapa de la historia de la investigación para temas altomedievales. Así de importante puede ser este libro.

La obra se complementa con un noticiario arqueológico importantísimo donde hallamos un amplísimo artículo que recoge y prácticamente crea el corpus de estelas discoideas de La Rioja, ya que de las doce que hasta ahora se habían publicado pasa a presentar mas de cincuenta. Y con otras noticias de cuevas que son iglesias espectaculares como es el caso de la del monasterio de Vico, que hace pensar.

En resumen un libro valiente y novedoso cuyos contenidos nos exigen tiempo para la reflexión y suponemos que darán que hablar. En principio hemos de reconocer que el Prof. Gonzalez Blanco es un hombre muy curtido en los temas del monacato rupestre y que las razones que aporta en los hechos que recoge son dignas de atención.

JOSE MARÍA BLÁZQUEZ
Universidad Complutense

M. RIPOLL-J. M. GURT (eds.), *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2000, 620 pp. [ISBN: 84-922028-2-3]

Esta publicación tiene su punto de partida en una serie de discusiones que tuvieron lugar dentro del proyecto de investigación *The Transformation of the Roman World*, de la European Science Foundation. Está compuesta por diecinueve artículos en los que se trata de analizar la significación de las ciudades llamadas reales en la Antigüedad tardía, ciudades que fueron escogidas como lugar de residencia por los representantes de las nuevas monarquías que surgen tras la caída del Imperio Romano. En la actualidad, este campo de investigación ha puesto todas sus esperanzas en la arqueología, gracias a la cual se están descubriendo nuevos aspectos del urbanismo tardorromano mediante excavaciones de urgencia. El presente volumen es una buena muestra de ello. La continuidad del asentamiento ha hecho difícil que se avance más rápido, y en muchos casos ha supuesto la casi total desaparición de los testimonios materiales de esta época como sucede con Toledo. No obstante, es un frente de investigación abierto que no dejará de ofrecernos nuevos datos.

Los avatares de cada una de estas ciudades son dispares: Constantinopla, Rávena, Tolosa, París, Barcelona, o Cartago comparten unas mismas circunstancias históricas, pero tenían un pasado propio e iban a ser el lugar de referencia de estados diferentes. En cada artículo se nos ofrece una puesta al día del conocimiento que se tiene hasta el momento del urbanismo tardoantiguo de estos asentamientos. Todas estas ciudades ofrecen un perfil urbanístico muy parecido: continuidad con respecto a los esquemas romanos clásicos en un primer momento, abandono de ciertos sectores, construcción de conjuntos episcopales o al menos de lugares de culto cristiano (el artículo de C. Bonnet y J. Beltrán analiza un caso bien conocido, el de Barcelona, pp. 467-490), desaparición de los edificios públicos o su utilización para otras actividades, aparición de enterramientos intramuros y desarrollo de villas periurbanas y de zonas de habitación suburbanas. Una situación diferente vivieron las ciudades más norteñas del continente europeo. En este caso la continuidad de la civitas no es más que una ilusión creada por los historiadores como demuestra el artículo de S. T. Loseby (pp. 319-370), que hace una magnífica síntesis del desarrollo del poblamiento inglés en el período tardorromano y anglosajón.

Los aspectos anteriormente citados son comunes a casi todas las ciudades romanas. Sin embargo, hay una serie de problemas que afectan específicamente a estos núcleos como la existencia de una residencia real. Esto parece haber preocupado en exceso a los arqueólogos en todas estas ciudades, sin obtener resultados favorables, ya que en muy contadas ocasiones se han podido localizar estas construcciones, aunque se conocen por fuentes escritas (J. Guyon analiza la posible residencia visigoda de Toulouse, pp. 219-240). Puede que la solución más plausible sea considerar, como en alguna ocasión se ha apuntado, que no hubo en todos los casos una edificación de nueva planta, sino que se reutilizaron domus romanas.

Pero, sin duda, la cuestión más controvertida y que no ha sido estudiada con detenimiento en ningún artículo, aunque de un modo u otro es algo recurrente en casi todos, es la significación y carácter de estas sedes regiae. Constantinopla ofrece, en este aspecto, una imagen más clara, si tenemos en cuenta que no se apartó en ningún momento del esquema de la capital del Imperio. Pero en los reinos bárbaros se parte de una situación diferente, ya que el gobierno de la comunidad es un poder itinerante que permanece en todo momento en la persona del jefe militar y no en ningún espacio urbano. ¿La permanencia de la familia real en una ciudad por varias generaciones debe entenderse como un síntoma del cambio en la concepción del poder?, ¿hubo realmente centros urbanos que funcionaron a modo de capitales tal y como se entiende en el mundo clásico? Si no es así ¿qué fueron realmente?. El tema es sumamente interesante y merecería la atención de los historiadores, al igual que la cuestión de la nueva concepción de la civitas. A lo largo de este volumen queda patente que el urbanismo clásico va poco a poco desapareciendo para dar paso a una nueva organización del asentamiento, pero también hubo, sin duda, un cambio en la percepción que los propios habitantes tenían de su entorno, que ha sido menos estudiado. Tanto la arqueología como un análisis renovado de los textos, que no los considere meras guías urbanas donde contrastar el testimonio material, podrían aclarar estas cuestiones. Un punto por el que empezar es, por ejemplo, el de la convivencia de los muertos con los vivos. Si hubo un cambio radical en la vida urbana fue éste. Todas las ciudades que se estudian en este libro acogieron cementerios intraurbanos casi siempre asociados a construcciones cristianas. Se olvidó por completo la idea de la ciudad como un recinto sagrado en el que determinados elementos nocivos para la comunidad estaban prohibidos, entre ellos, todo lo relacionado con el mundo funerario. También sería interesante que se analizaran los abandonos en estas ciudades, y no sólo hacer hincapié en las nuevas construcciones. Los restos de los viejos símbolos de las ciudades desaparecieron en ocasiones, pero en otras permanecieron visibles por un tiempo de modo que en muchos casos los habitantes de estas ciudades se movieron en un paisaje de ruinas. Así pues, se convivía con los muertos y con los símbolos del pasado.

ANA RODRÍGUEZ MAYORGAS
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Gisela RIPOLL LÓPEZ, *Toréutica de la Bética (Siglos VI y VII d.C.)*, Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres, 1998, 397 pp. + XLIII láms. [ISBN: 84-922028-1-5].

Con un prefacio de Noël Duval, profesor emérito de la Universidad de la Sorbonne, Gisela Ripoll presenta esta obra que tiene como base su tesis doctoral que versó sobre la arqueología funeraria de la Bética según la colección visigoda del

Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia, publicada sólo bajo la forma de microfichas por la Universidad de Lille III.

En la introducción general, en que la autora además de detallar la procedencia del material estudiado, hace un exordio sobre la finalidad de su trabajo y las dificultades encontradas a la hora de llevarlo a cabo.

Antes de entrar en el análisis detallado de las 134 piezas que forman el catálogo, la Dra. Ripoll, realiza un profundo estudio de la toréutica bética entre los siglos V e inicios del VIII d.C. La primera parte de este estudio está dedicada a la presentación de la problemática, las observaciones sobre los materiales de los niveles II, III, II y III en la Bética, IV y V.

A continuación pasa al estudio de las artes menores del metal de finales del siglo VI d.C., enfocado, fundamentalmente, al análisis de los distintos tipos de broches de cinturón: los de placa rígida, subdivididos en los que ésta es sencilla, con espina dorsal, y los que llevan decoración figurada; los de placa rígida calada (con decoración geométrica, con decoración epigráfica y con decoración zoomorfa); los de placa rígida y perfil liriiforme, con sus diferentes tipos de decoración y los problemas cronológicos que presentan; finaliza este apartado con unas conclusiones provisionales sobre el tránsito arqueológico del siglo VI al siglo VII, en las que se vuelve a hacer hincapié en los broches de cinturón de placa rígida y perfil liriiforme; la asociación de los diferentes objetos en las sepulturas de las grandes necrópolis y la dispersión geográfica de los objetos como posible evidencia cronológica.

El siguiente apartado va dedicado a los objetos mediterráneos y bizantinos de los siglos VII y VIII. Tras la presentación de la problemática se estudian los broches de cinturón liriiformes, las dificultades generales de su análisis, la tipología, la ornamentación, la identificación de talleres, la cronología, y los broches damasquinados. Se pasa después a los broches de cinturón de tipo bizantino, sus diferentes tipos y posible cronología y los problemas derivados de su fabricación y difusión. El capítulo se concluye con el estudio de los broches de cinturón cruciformes, su proceso de fabricación, decoración y cronología.

El cuarto capítulo lo dedica la autora a la teorética y arqueología funeraria, en especial referencia a la Bética, teniendo en cuenta los diferentes tipos de urbanismo y la problemática que de ellos se derivan para las necrópolis; la explotación de las minas y la producción artesanal; la comercialización de los productos; el paisaje rural, los tipos de hábitat y los accesorios de la indumentaria.

En el último capítulo está recogido todo el catálogo de las piezas estudiadas, haciendo de cada una de ellas una completa ficha con sus dimensiones, peso y una detallada descripción.

Una extensa bibliografía y el catálogo fotográfico de toda la colección cierran esta excelente obra, editada con gran cuidado y profusamente ilustrada por su autora.

JAVIER CABRERO
Doctor en Historia Antigua

César CARRERAS MONFORT, *Economía de la Britannia Romana: la importación de alimentos*, Barcelona, Universitat de Barcelona, (Col.lecció Instrumenta 8) 2000, 344pp. [ISBN 84-475-2448-5]

César Carreras nos brinda con un exhaustivo volumen de análisis de la economía y sociedad de la provincia romana de *Britannia*, a partir del estudio de la alimentación. Este tipo de investigación, que resalta la interdependencia de las diferentes regiones del mundo romano entre sí constituye un importante y novedoso enfoque del funcionamiento y cambios de las sociedades antiguas. En especial, el libro permite observar como las zonas de frontera del Imperio Romano sólo son inteligibles como parte integrante del Estado romano, pues centrales o limitáneas, todas las provincias mantenían relaciones estrechas. Además, queda clara la complejidad del sistema económico romano, muy lejos de los modelos primitivistas a veces en voga entre los que no estudian la cultura material, fuente de información principal, pero no única, del libro de Carreras, quien utiliza también los autores antiguos, papiros e inscripciones.

En su introducción, Carreras propone que «lejos quedan ya las propuestas de M. Finley, que defendía una economía familiar autárquica para las sociedades de la antigüedad, y por el contrario en estos momentos se intenta entender como la economía romana alcanzó tales estadios de desarrollo ante los límites que imponía la tecnología del momento» (p. 17). El autor ha elegido como más importante fuente las ánforas, tanto por la cantidad de vestigios arqueológicos, como por la calidad de informaciones que puede dar al investigador. Considera que, en el mundo romano, estaban en acción mecanismos de reciprocidad, redistribución y de mercado, acercable, en primer lugar, por medio de la cultura material. De hecho, en contra de la mayoría de opiniones de historiadores y filólogos, los testimonios arqueológicos demuestran que el comercio ejerció una función significativa en la economía romana.

Las ánforas constituyen los indicadores, por excelencia, del intercambio a larga distancia en el mundo romano y el autor utiliza una pletora de métodos cuantitativos para estudiar estos documentos materiales. Análisis estadísticos y simulaciones de distribución geográfica son algunos de los métodos usados. De más de cuarenta tipos diferentes de ánforas halladas en *Britannia* y estudiados, algunos merecen comentarios en esta reseña, como es el caso de la presencia de Dressel 2-4 con pasta campaniense, que señala un origen volcánico típico de la zona próxima de Pompeya y Herculaneum, pues indica la exportación de vinos pompeyanos hasta una provincia periférica recién conquistada (*contra* Jongman *et alii*). Las ánforas Haltern 70, producidas en la Bética, contenían una variedad de productos (*defructum* y *sapa*, derivados de vino, pero también huesos de oliva y productos marinos), lo que resulta comprensible tras la localización de varios centros productores en la zona de las Marismas, caracterizada por una economía muy diver-

sificada, basada en la explotación de distintos recursos agrícolas y piscícolas. Esto parece indicar que, al menos en algunas regiones, se usaba un sólo tipo de ánfora para contener distintos productos de una misma región.

La distribución de productos y ánforas a escala provincial constituye el centro del libro, empezando por el aceite de oliva. Las ánforas que contenían aceite muestran la existencia de un sistema redistributivo y una red de aprovisionamiento militar. En contraste con el aceite bético, el vino itálico define un abastecimiento de carácter civil, ya que las zonas militares registran bajas densidades, con claras indicaciones de mecanismos de intercambio de mercado, con concentraciones en las zonas conteras y en el sur de la provincia. Aunque el ejército siempre se ha considerado el mayor consumidor de las ánforas vinarias en áreas fronterizas, como proponía Whittaker a partir del modelo primitivista, la evidencia arqueológica niega esa relación tan estrecha. El ejército romano no fue el principal consumidor de vino importado y las ánforas sugieren una distribución preferentemente civil. Con todo, el Bajo Imperio representa un cambio completo en los tipos de importación de vino comparado con el Alto Imperio, con un descenso importante en las importaciones de vino.

Las salazones, aunque originarias del sur de *Hispania*, no comparten la distribución de las Dressel 20, producidas en áreas cercanas y podrían indicar una coincidencia de transporte de las ánforas hasta *Britannia*. Una vez alcanzaban la provincia de destino, fueron distribuidos por circuitos comerciales independientes, pues aparecen las salazones en asentamientos del sur. El consumo de dátiles, por su parte, es un claro ejemplo de que no sólo razones sociales o económicas, sino culturales, afectaban la distribución de alimentos, pues era un consumo limitado a las clases acomodadas.

Las ánforas permiten todavía conocer la red de transporte. Londres parece ser la mayor instalación portuaria de la provincia y los otros principales puertos de acceso a *Britannia* eran Exeter, Gloucester, York y Chester, cada uno situado en uno de los puntos cardinales de la Isla controlando un amplio territorio circundante. La poca presencia de ánforas en asentamientos rurales indígenas demuestran el escaso interés por las costumbres romanas por parte de la población nativa, a diferencia de la altísima densidad de ánforas en las zonas militares. Algunas mercancías transportadas en ánforas tenían un significado de carácter simbólico y social añadido en los destinos finales, por lo que su consumo estaba relacionado al gusto pero también al estatus. El consumo de los productos obedece a razones culturales. Las décadas posteriores a 43 d.C. revelan la existencia de al menos dos culturas, el ejército y los inmigrantes mediterráneos que consumían pan, aceite de oliva, salazones, vino y carne de ternera o cerdo, por un lado. Por otro, la población local comía cebada, manteca, mantequilla, ovicápridos y bebía cerveza.

En contra de la visión negativa de historiadores como Jones y Finley con respecto al uso de datos materiales para inferencias económicas, el testimonio de las

ánforas autoriza una completa revisión de los conceptos sobre el comercio romano. La mayoría de comerciantes eran gente de origen humilde, ausentes de las fuentes literarias o por ellas depreciados, quienes esperaban conseguir fortuna y ascender en la escala social. Los datos empíricos estudiados constituyen una evidencia muy clara de la existencia de un sistema de mercado en época romana. En contraste a las ideas de la nueva ortodoxia de la escuela de Cambridge, las distribuciones de ánforas en *Britannia* indican un volumen substancial de intercambio a larga distancia. Los condicionantes estructurales, como son el transporte y la comunicación, limitaron el desarrollo de una economía de mercado a escala en época romana, aunque otros mecanismos de distribución política facilitaban el movimiento regular de artículos a provincia lejanas. El sistema romano de mercado existía, pero era sólo responsable de una pequeña parte del intercambio a larga distancia, en comparación con la distribución subsidiada por el servicio público.

Carreras concluye que los datos no indican una economía primitiva, como proponen algunos historiadores, pero tampoco moderna, como proponían los antiguos modernistas. La economía romana era una entidad compleja que no puede ser reducida a un único sistema, pues varios mecanismos de intercambio actuaban a la vez. El sistema redistributivo, ligado a la ciudad de Roma y al ejército, por medio de la *annona*, confería una estabilidad notable a las áreas de producción, transportistas y receptores, reduciendo además la circulación física de dinero entre las provincias, substituidos por impuesto en especies. La interferencia política de la autoridad central beneficiaba a una parte de la población, mientras otra parte sufría las consecuencias. Los sistemas redistributivos basados en las compras públicas de mercancías, a precios no siempre de mercado, sino políticos, podían indirectamente haber favorecido algunas zonas de producción, como el valle del Baetis, puesto que tenían una importante parte de su producción pagada por el Estado.

El autor presenta sus datos en muchísimos mapas de distribución, con tablas completas de documentos materiales originales. Las decenas de fuentes literarias e inscripciones citadas son completadas por más de 1.200 autores títulos modernos. La contribución principal del libro, además de los datos empíricos que constituyen un tesoro para todos los que se interesan por la economía y sociedad romana, está en las interpretaciones novedosas que permiten desafiar a unos modelos analíticos cerrados y poco atentos a las evidencias materiales. Ojalá su lectura pueda inspirar a otros investigadores a cuestionar los modelos interpretativos demasiado centrados en los prejuicios de los autores antiguos, para quienes, muchas veces, el *negotium* era la peor de las actividades.

PEDRO PAULO FUNARI
Campinas State University, Brazil